

RESEÑA HISTÓRICA

DE LOS

ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS

DE GALICIA,

POR

DON JUAN DO-PORTO,

alogado del ilustre Colegio de esta corte.

MADRID: 1846.

IMPRENTA DE LA VIUDA DE BURGOS,

A CARGO DE SU SOBRINO D. MANUEL.

R.S.E 3485

Esta obra es propiedad de su autor, quien rubricará todos los ejemplares, y perseguirá ante la ley al que la reimprima sin su permiso.



PARTE PRIMERA

Introduccion.—Pronunciamiento de Lugo.—Id. de Santiago.—Armisticio de cuarenta y ocho horas en Puente Siguero.—Retirada de las fuerzas pronunciadas á la villa de Caldas.



INTRODUCCION.

Achaque es de nuestros hábitos y tradiciones esa fácil inclinacion á descarriarnos del sendero de la obediencia, como para cambiar de una posicion violenta y penosa, ó á sacudir con cualquier pretexto el yugo de las leyes, como preceptos sin opinion y sin arraigo. Desgraciadamente la autoridad de la historia nos presenta el elocuente testimonio de que este gérmen de resistencia activa, este espíritu de insurreccion, que en vano trata de desconocerse ó de sofocarse, ha nacido con nuestra organizacion social complexa, nutriéndose á la vez en

las luchas intestinas de una monarquía mixta, y con la índole especial de diversas provincias tan opuestas en intereses, como diferentes en idiomas, en climas y en necesidades. El curso de las ideas modernas le han dado una actividad tan temible como poderosa. Bajo este deletéreo ambiente han respirado de continuo los gobernantes y gobernados, sin que unos ni otros hubiesen podido nunca girar en una esfera propia de acción, ni equilibrarse mutuamente, según las condiciones de su existencia. Y si se nos presenta, como protesta de este aserto, la regularidad y el orden de la administración durante el periodo de alguno de nuestros reyes; responderemos con sobrada razón, que ese orden y esa regularidad eran producto del impulso de un brazo fuerte y creador, no de un sistema de gobierno formado por las necesidades públicas, y sancionado por las costumbres nacionales: así es que esa armonía accidental y efímera debía desaparecer al pronto que cesase la causa motora que la produjera. Solo en épocas muy contadas, y aun estas escogidas con poca escrupulosa conciencia, nos ha sido dado ver la nave de nuestro Estado sujeta al poder del gobernante, y flotando sobre el anár-

quico desconcierto de nuestra monarquía; al paso que en un país vecino, y en bien recientes días, ni aun la demencia del primer jefe de la nación* fué capaz de alterar su rumbo, ni producir el menor vaiven en la marcha gubernamental. Cosa muy notable, y tanto más de admirar, cuanto en los tiempos que esto acontecía andaba el Gigante del siglo á sablazos con los tronos de Europa! Pero es fácil de comprender y de explicar lo que decimos: para nosotros los españoles el sistema político de la organización inglesa es un *rebus*, un enigma, cuando no la Utopía de Platon: allí los poderes constitucionales y los derechos legales tienen un sendero marcado, como los cuerpos celestes, donde ejercen su acción y sus fuerzas, donde les es lícito luchar sin tropezarse, sin destruirse, sin encontrarse al paso, sin variar la dirección, sin que la resistencia pasiva sea menoscabada por la autoridad, sin que la obediencia activa sea sacudida por los súbditos. En Inglaterra, donde se hallan prodigiosamente combinadas las fuerzas de im-

* La afección cerebral de Jorge III siendo ministro Pitt.

pulsion y repulsion, no precisan acudir los ciudadanos al lamentable recurso de una hostilidad armada para hacer adoptar un principio, ó una reforma que el sentir público ha proclamado; pero en España tanto se echa mano de un pronunciamiento para salvar la independendencia nacional * como para exigir la caída de un ministerio. ¿Pudieran nuestros gobernantes contar veinte y cuatro horas de tranquila vida, obligados á respetar la sagrada ley del *habeas corpus*, y nosotros seríamos tan pacíficos en nuestros *meetings*, reuniones, que no hi-

* El pronunciamiento *escandaloso* del pueblo de Madrid obligó al Rey Carlos III á expulsar de su lado al ministro Schilace, que merecia su completa confianza: el *heróico* pronunciamiento del 2 de Mayo salvó la independendencia, ó, para ser mas exactos, la *nacionalidad* española. Nadie pondrá en duda que el espíritu de insurreccion, excitado por causas que no nos pertenece á nosotros apuntar en este momento, fué el que dirigió los instintos de un pueblo abandonado á si mismo... Napoleon, desconociendo ese espíritu y esos instintos, nombró á su hermano Rey de Madrid, creyendo darle la corona de España... como si entre nosotros la capital de España fuese mas que un pueblo de la monarquía. El genio taumaturgo que llegue á hacer de Madrid lo que es Paris para la Francia, y Lóndres para Inglaterra, ese hombre prodigioso, única panacea de nuestros males, inaugurará en la Peninsula la época verdadera de un gobierno monárquico-constitucional.

ciésemos necesarias á cada paso la intervencion de un funcionario público y la de la fuerza armada? De ninguna manera, porque entre nosotros no hay costumbres legales, porque nuestra opinion es tan débil y mutilada como el poder de los hombres de la autoridad oficial. Los dos ejércitos se miran y se temen; ensayan sus fuerzas en ligeras y repetidas escaramuzas, y cuando uno de ellos cuenta ó cree contar con elementos mas prepotentes, levanta la bandera y se empeña el combate. Esta es la verdad: los súbditos no tienen disciplina ni subordinacion, los gefes ni prestigio ni fuerza; no la fuerza material, sino la mas eficaz y necesaria, la moral que existe en la conciencia y en la conviccion de los que obedecen.

He aquí el terreno en que habian de fructificar las semillas del mal, que la imprudencia, si no la mala fé, sembráran tan profusamente en estos últimos tiempos. La crónica de los desmanes gubernamentales y atropellos políticos que el pais y la Europa contemplaran asombrados; las medidas imprevisoras de un ministerio que cerraba los oidos á los clamores de la nacion, y á esta la boca para no escuchar sus quejas; el sistema de intolerancia y de persecucion llevado á cabo cumplidamente por los delega-

dos del gobierno ; un don fatal de encontrar mas y mas las no cerradas llagas de nuestras disensiones civiles , arrollando á paso de carga las filas de un partido numeroso y de porvenir , eran el provisto arsenal que convidaba á los descontentos con numerosas armas para batirse , no en el palenque electoral , sino en las plazas y en los campos de batalla. Armas de mala ley , terreno vedado por la razon ; pero que á su turno hollaron todas las parcialidades ; pero que sobre el cual , todos los bandos batieron marcha y ondearon su estandarte. ¡ Terrible ejemplo que ha convertido en ridiculo sarcasmo los deberes de resistencia legal , cuando son invocados por los labios de los vencedores ! Allí acudian los que , dando culto en su corazon á instituciones y garantías conquistadas en siete años de encarnizada guerra , veían apagarse el sagrado fuego de la libertad por el abandono de las impuras vestales que lo custodiaban : con estos iban mezclados los trastornadores de oficio , que para medrar harian con su patria lo que Erosostrato con el templo de Efeso , para conquistar un menguado nombre ; y tambien los honrados patricios , que , como otros Curcios de la civilizacion moderna , no veían mas medio de cubrir la

profunda sima que tragaba los intereses y el reposo de su país, que lanzándose á ella para cerrarla con la abnegacion de sus personas.

Galicia, esa joya preciosa, cuanto despreciada en España, rica entre las ricas provincias que pueden contar en su seno con los mas poderosos elementos, obsequiada por la naturaleza con una envidiable posicion topográfica; limitada al norte y occidente por el Océano, y protegida al Sur y Este, ya por las fronteras de Portugal, ya por los magestuosos y temibles puertos, otras Termópilas, capaces con 500 espartanos de impedir el paso á un ejército tan numeroso como el de Gerges; era el punto escogido muy de antemano para luchar con un poder, feroz sí, pero que por su mismo descrédito se creía débil y agonizante. Al par de un terreno tan propicio como acabamos de apuntar, auguraban el feliz éxito de una insurreccion los sentimientos dominantes de algunos cuerpos militares, que desde el año de 1843 guarnecian varios pueblos del antiguo reino, y la disposicion y compromisos de una no pequeña parte de sus habitantes. Para vencer la natural apatía y el pacífico carácter de estos, se beneficiaban con gran éxito dos hechos,

dos peligros: el primero sensible ya en sus fatales resultados; el segundo amenazador, inminente en el comun pensar. Hablamos del sistema tributario y del matrimonio de S. M. la Reina con el Príncipe de Trapani. En ninguna parte del territorio ha gravitado de un modo mas terrible y lamentable el engendro tristemente célebre del Sr. Mon como en Galicia, debido sin duda á la organizacion especial de la propiedad en aquel pais, y á otras causas locales que no queremos señalar ahora. El Infante D. Enrique de Borbon, que desde el año de 1842 empezara á estudiar en el departamento del Ferrol las ciencias que exigia la carrera que con tan brillantes auspicios inaugurara, conservaba en el ánimo de los gallegos un grato recuerdo de respetuoso cariño. Sus simpatías aumentáronse considerablemente al recorrer en los meses de enero y febrero últimos las ciudades de la Coruña, Santiago, Pontevedra y Redondela, en las que se captaba por su popularidad y finos modales el entusiasmo de todos cuantos le veían. Así es que en el corazon de los gallegos figuraba el ilustre D. Enrique como el único candidato digno de aspirar á la mano de su augusta prima. En cambio de estos sentimientos, acreedores á tener algun peso

en la balanza de las confecciones diplomáticas, oponia el gabinete Narvaez una abierta hostilidad hácia el dulce objeto de tan fecundas esperanzas, hostilidad llevada hasta el extremo de castigar severamente á los ciudadanos que, de un modo ostensible, pero inofensivo, manifestasen su deferencia al esclarecido Príncipe español. En esto veían, aun los de mas corto alcance, la maléfica influencia de un mezquino rival, de un Príncipe napolitano, rechazado por los instintos del pueblo, y puesto en descrédito por la prensa periódica. Hacemos estas apuntaciones, referimos estos preliminares, porque han sido tambien los combustibles que mas tarde habian de cooperar á producir esa conflagracion que solo con sangre de algunos infortunados hubo de apagarse.

¿El movimiento de Galicia fué una de esas tempestades rápidas, instantáneas, que sin anunciarse cubren de repente el horizonte, sorprendiendo á un tiempo mismo por lo inesperado de su presencia, y por lo espantoso de sus efectos? ¿Las conmociones políticas son como las del globo, que naturalmente van precedidas de signos inequívocos y siniestros? La electricidad atmosférica, un estado moral angustioso en las

personas, un no sé qué 'de desasosiego', de inquietud y de turbacion en los hechos públicos presagian la próxima explosion. Y esto acontece necesariamente, aunque la mas misteriosa oscuridad cubra los planes de los conspiradores; aunque ningun Ciceron denuncie al Senado los proyectos de los Catilinas. Sabido es de todos que un secreto de muchos deja de tener las condiciones de tal. Lo decimos, porque el gobierno de Madrid, ó cuando menos las autoridades de las provincias de Galicia, no debian ignorar, so pena de la mas cándida torpeza, que en los meses de febrero y marzo se susurraba, era general el pensamiento de una cercana insurrección, llegando á designar los cuerpos del ejército que habian de tomar parte en ella. Algunos periódicos de Madrid denunciaban las esperanzas de los revolucionarios en un próximo trastorno, llamando la atencion del gobierno sobre la capital de Lugo, centro de los manejos de los conspiradores. En los círculos políticos se aseguraba que el partido conservador se unia con el progresista para rechazar el comun riesgo. Aun durante el ministerio Miraflores, en que todas las fracciones liberales se habian sentado á descansar de una oposicion tan tenaz y vigorosa, corrian de

boca en boca estas noticias, autorizadas por personas que podian creerse bien al corriente de reservadas empresas. ¿Cuál era, pues, la bandera de este segundo pronunciamiento coalicionista? La caida del general Narvaez y la salvacion de las instituciones, se contestaba. Pero Narvaez ya habia abandonado la presidencia del Consejo, pasando á ocupar el sospechoso é inusitado cargo de Generalísimo de los ejércitos; mas en esto reconocian todos, ulteriores miras de dominacion, al mismo tiempo que la prensa periódica se ocupaba sin cesar en la denuncia de criminales confabulaciones para hundir un gabinete que, si no hacia bien alguno, no adoptara el sistema de arbitrariedad de sus antecesores; y esto en los dias que corremos es un beneficio inmenso, digno de altos encomios. Un estado tal de intrigas y confusion en las altas regiones del poder producen generalmente en los ánimos cierto disgusto é irascibilidad que los predispone en circunstancias dadas á lanzarse en un sendero erizado de riesgos y compromisos, y del que huirian aterrizados si la antorcha de la justicia y de la ley alumbrase desde los escaños del poder. Asi es que ya se fijaba el 19 de marzo, como destinado para alzar la bandera:

de rebelion en la capital de las cuatro provincias de Galicia, cuya noticia corria al mismo tiempo por la Bolsa de Madrid. Este dia pasó, y otros á la vez, sin que el mas ligero amago, ni la mas pequeña precaucion de las autoridades hiciesen temer el malogro de la tentativa, ó el descubrimiento de la conspiracion. No sabemos decir si algun incidente ocasional, ó una disension y apartamiento entre los principales gefes fueron las causales que hicieron suspender ó inutilizar el esperado golpe, puesto que ambas cosas se alegaron: es el caso que en cambio de la insurreccion de la Coruña se verificó otra, tan vergonzosa y criminal como pudiera ser aquella, no en las calles y exponiéndose los perpetradores á las descargas y comisiones de la ley de abril, sino bajo dorados artesones, escudándose sus autores en las gradas de un trono inocente, y proclamando á nombre de S. M. el rompimiento de toda ley y la violacion de los principios constitucionales.

El famoso manifiesto de 18 de marzo declaraba rebeldes á todos los partidos legítimos de España. ¿Y otro de doctrinas mas elásticas que el monárquico-constitucional se contentaría, se creería seguro con recurrir al sistema de resistencia dentro de una ley.

que no existia? ¿Para los que rinden culto al dogma de la soberanía nacional no estaba legitimada la revolucion, cuando esta recibia ya desde Palacio la contraseña? ¿No lo estaba tambien para los que en ocasiones menos afflictivas corrieron á las armas *para salvar el pais y la Reina*? Tal vez no! porque la revolucion no es mas que un motin digno solo de asquerosos epitetos, sino va en hombros de una multitud vencedora á dictar la ley ante el trono del monarca. ¿Qué serian las barricadas de julio, si el denuedo de la pelea y los caprichos de la fortuna no fundiesen un trono nuevo para una dinastía tambien nueva? La historia, que parodia siempre los himnos del vencedor, las calificara de desautorizado arranque de cuatro trastornadores; pero la Europa al reconocer la dinastía de Orleans, sancionó solemnemente la legitimidad de su origen y el derecho de los pueblos á la insurreccion. El estado de nuestra España era muy parecido en las circunstancias que nos ocupan al de la vecina Francia. El ministerio Narvaez-Egaña remedaba al del príncipe Polignac: el manifiesto-programa, á las ordenanzas de Cárlos X; y para que nada faltase á la parodia, *El Universal* hacia las veces del *Diario de los Debates*. Toda la pren-

sa conservadora anunciaba como un *Hecho* la reaccion *anticonstitucional, completa, iracunda*. El golpe que amagaba á las instituciones era inminente. amenazador.... Empero: la nacion aun puede salvarse á sí misma! Mas, quizá la audacia de tan criminal empresa, quizá el estupor de los pueblos haga posible el atentado. En estas notables palabras se producía el Diario moderado que acabamos de citar; y en seguida, despues de pronosticar á nuestras leyes su ruina, y á los temerarios su peligro, finalizaba los artículos editoriales del 19 con las siguientes palabras del Diario francés la víspera de los tres dias. *Desdichada nacion, Rey desdichado !!!*

¿Qué era esto sino un grito de alarma, enérgico, exigente? ¿por qué se alzaban banderas por la union indispensable de las fracciones liberales para salvar el pais? A los autores de los inicuos atentados del 18 de marzo toca dar ante Dios estrecha cuenta de la sangre que con tanta profusion inundó el suelo gallego, y del océano de lágrimas y de horfandad que hoy cubre aquel desdichado pais. Así lo consignamos en estos apuntes históricos, porque es un deber de nuestra conciencia y de nuestra imparcialidad. El ministerio Miraflores

con una marcha mas esplicita, mas liberal, con un poco de *vida propia*, hubiera ahogado la revolucion en su cuna, la hubiera muerto sin dejarla nacer; pero el gabinete Narvaez se complació en llamarla, la hizo necesaria.

Una de las primeras providencias de Narvaez fué nombrar capitán general de Galicia á D. Juan Villalonga, en lugar de Don Francisco Puig-Samper, sumamente querido en todo el distrito militar por su conducta tolerante y pacificadora, y muy idolatrado por los soldados de su mando, que sintieron en alto grado su separacion. Esto no ha dejado de influir en que tambien se aprestasen á la lucha los que mas flojos se presentaban. El porvenir siniestro de la libertad excita á los mas entusiastas: los trabajos toman nuevo vigor: ancho campo se presenta para formular el programa en la corbata de la bandera que va á enarbolarse: nada falta: Lugo es el primer pueblo en cuyo recinto ha de lanzarse el reto á la omnipotencia de Narvaez, y el gefe de Estado mayor de Galicia D. Miguel Solís y Cuetos, el que ha de ponerse al frente de la insurreccion.

§. II.

PRONUNCIAMIENTO DE LUGO.

Don Miguel Solis y Cuetos nació en la ciudad de San Fernando el 27 de marzo de 1816. Hijo de una familia distinguida se educó en el colegio que en la misma ciudad dirigía el presbítero D. Narciso Feliu, en donde adquirió los vastos conocimientos que le adornaban, y los sanos principios liberales á que rindió sagrado culto durante su corta vida. Era tan ilustrada la enseñanza que se recibía bajo la inspeccion del Sr. Feliu, que el suspicaz gobierno de Fernando, en la década ominosa, creyó oportuno cerrar el expresado colegio, temiendo la falange de los jóvenes que en su recinto se adiestraban para combatir en lo venidero el reinado de las tinieblas y de la ignorancia. De estas filas habia salido el joven Solis, y eran tan sorprendentes sus conocimientos en las ciencias físicas y estudio de las lenguas á la edad de 15 años, que por Real órden de 22 de agosto

de 1829 le fué concedida plaza de guardia marina: verificó su exámen de estudios elementales con una brillantez sin igual, y al instante se embarcó en el bergantin Guadalete, haciendo sus navegaciones sucesivamente en la fragata Perla y navío Soberano por el Mediterráneo, costa de Cantábria y Antillas. En 20 de enero de 1836 ascendió á alférez de navío, y en mayo del mismo año se le nombró capitán de la quinta compañía del quinto batallón de artillería de marina; uno de esos cuerpos destinados durante la campaña de los siete años á compartir con los demas del ejército los azares y peligros de la desastrosa guerra de la Península. Solis veía atacar los derechos de su Reina por un bando que ostentaba en su negro pendon la servidumbre de sus semejantes, y le era imposible prestar un servicio pasivo sino lanzarse en lo mas peligroso de la refriega. Toma el mando de una columna de cien infantes y treinta caballos en las inmediaciones de Molina de Aragon, y sin descanso persigue las innumerables partidas de facciosos que desolaban aquel pais, batiéndolas y haciéndoles huir en desórden y confusion. En algunos encuentros dejó sobre el campo de batalla á varios cabecillas, y logró con su

bizarria y acertadas disposiciones tenerlos encerrados en las sierras, sin dejarlos acercarse á los pueblos, hasta que al fin su activa persecucion los redujo á la nulidad. Ocupó en esta campaña los cruentos meses de octubre, noviembre y diciembre, pasando en seguida con su batallon á la provincia de Cuenca. Cuando Forcadell intentó invadirla, y fué rechazado por el denodado D. Narciso Lopez, se hallaba incorporado á la columna de este general. Sucesivamente prestó grandes y eminentes servicios á la causa de la libertad y del trono de Isabel II, llamando la atencion de sus gefes por su ejemplar conducta, disciplina, y por lo sólido de su instruccion. El 13 de febrero de 1840 se le confirió el grado de teniente coronel, á que era tan acreedor por sus distinguidos servicios.

A nadie extrañará de los que lean esta reseña que en setiembre del citado año 40 se pronunciase contra un ministerio que, en su entender y en el del gran partido progresista, nos llevaba á pasos agigantados hácia la reaccion mas espantosa: el tiempo dijo despues si eran fundados estos temores. Hallándose en las inmediaciones de Madrid entró con su batallon á ofrecer sus servicios á la Junta de gobierno. Cuando duran-

te los acontecimientos de octubre de 1841 marchó el Regente del Reino para las provincias Vascongadas, se hallaba en la capital Solís, y salió para ellas bajo las inmediatas órdenes del ministro de la Guerra: á su regreso se le confirió el empleo de segundo comandante de infantería, y en 31 de mayo de 1842 tuvo ingreso en el cuerpo de Estado mayor, en su clase de gefe.

En el pronunciamiento del 45 se hallaba con destino en el Estado mayor de la plaza de San Sebastian, y por no querer sublevarse con su guarnicion contra el gobierno de Espartero, pidió pasaporte para la Corte, á donde llegó el dia siguiente de estar sitiada por las tropas del general Aspiroz. Preséntase al capitan general Don Evaristo San Miguel, y este le nombró gefe de Estado mayor de la plaza, desempeñando su destino hasta la entrada de Narvaez.

Por uno de los últimos decretos del Regente del Reino obtuvo el grado de coronel; mas como los ministerios que le siguieron no reconocieron su validez, quedó sin efecto aquella graduacion. Durante el gobierno provisional fué destinado al Estado mayor de la plaza de la Coruña, y correspondiéndole por antigüedad ascender á primer comandante de su cuerpo, fué promo-

vido á esta clase por Real órden de 28 de setiembre de 1845. Dotado Solis, como hemos dicho, de una instruccion poco comun, y de un personal bastante agraciado, se captaba al instante el aprecio y las simpatías de los que tenian la fortuna de tratarle. Liberal sin palabrería, y exaltado sin intolerancia, tomaba con calor la defensa de los principios constitucionales, fuese cualquiera la reunion en que se suscitasen cuestiones políticas, aunque procurase evitar estas polémicas, como cosa que le afectaba en sumo grado. De índole pacífica, de corazon magnánimo, manifestaba sin rebozo á todos sus compañeros y amigos serle odiosa la senda de arbitrariedad y de persecucion seguida por todos los gobiernos, desde la caida de Espartero. Su conducta como militar era intachable, pundonorosa; y su porte como particular amable y caballeresco. Dócil, generoso y confiado, midiendo los sentimientos de los demas hombres por la escala de los suyos propios, no concebía la existencia del perjurio, jamas creyera que un hombre pudiese hollar con mala fé sus compromisos. Prendas laudables sí, pero que son un semillero de calamidades para el que las posee, en una sociedad tan mal organizada como la nues-

tra. Aunque pareciese que la fortuna sonreía al jóven Solis con una posición social decorosa, en edad tan temprana, sin embargo se notaba en su semblante el pálido tinte de una continua melancolía. Al tratar sus amigos íntimos de inquirir las causas de ese padecimiento, cuyo origen no concebían, mil veces escuchaban de sus labios estas solemnes y espantosas palabras, que eran como el epílogo de su triste historia. *Desengañaos! yo no puedo ser feliz, porque mi fin está cercano, y será desastroso.* Y este terrible y exacto presagio no era pronunciado en los días que, por hallarse confabulado en ocultos planes, fuese fácil su descubrimiento y cumpliero el vaticinio. Mucho antes de este tiempo había grabado en su cerebro el siniestro pensamiento de su porvenir. A los compañeros que se burlaban de sus vaticinios les enseñaba la obra de los *Oráculos de Napoleon*, en que se le predecía la desastrosa muerte que sus mismos instintos pintaban con los colores de una inminente realidad. Y ¡cosa notable de cuya autenticidad respondemos! una vez hallándose en una numerosa concurrencia se presentó, como por distracción, un juego francés que consistía en una rueda que se hacía girar, y que paraba un capuchino

dorado, marcando al mismo tiempo la suerte ó destino de la persona que la moviera. Llega á Solis el turno de buscar su sino, impulsa la fatal rueda, y el inflexible dedo de la figura le anuncia que *perecerá en una revolucion*. De nuevo vuelve á girar la rueda, y de nuevo insiste el capuchino en augurarle su suerte, con caractéres mas terribles. Coincidencia pueril, tal vez, pero que de estas coincidencias no deja de presentarnos la historia numerosos ejemplos! Este hombre, cuya hoja de méritos, cuyo carácter sombrío y bondadoso delineamos con la posible ligereza; este hombre que veía constantemente sobre su cabeza, como otra espada de Damocles, un destino terrible, inevitable, es el que se ofreciera con la mas notable abnegacion, con la mayor buena fé á ponerse al frente de los cuerpos insurreccionados. Sus dotes personales, su patriotismo ardiente y desinteresado, la viveza de sus afecciones, sus compromisos, acaso, le habian llevado á esa posicion, no el interes de los ascensos, no el afán de los trastornos, no la ambicion de conquistar un nombre. El segundo batallon del regimiento de Zamora de infantería, uno de los mas disciplinados é instruidos que pudiera presentar como modelo

el ejército español, se habia comprometido á ser el primero en enarbolar la bandera del pronunciamiento. Habian despreciado ya la ocasion propicia que se les presentara, alzándose en la Coruña, de apoderarse de una plaza militar bien murada, que cuenta con gruesa y buena artillería; considerable número de armas y municiones, y que es ademas una ciudad la mas populosa de toda Galicia y el centro de sus autoridades. Para enmendar este yerro, que tanto ha influido en la suerte de la revolucion, procuran aprovecharse de la marcha del expresado segundo batallon de Zamora á Castilla, y se acuerda que á su llegada á Lugo, uniéndose con el provincial de Gijon que guarnecia este punto, se alce el grito contra el gobierno de Madrid. Solis se pondria al frente de los cuerpos haciendo oportunamente su salida de la Coruña. Para no causar recelos pidiera de antemano licencia para ir á tomar baños á Santiago, la que le fué concedida; porque en realidad padecia algo, y aun la vispera de su salida tuvo precision de echarse sanguijuelas. Esta se verificó el 31 de marzo al anochecer con la de D. Feliciano Cubas, teniente y habilitado del batallon que hácia Castilla marchaba, llegando en la mañana

del 2 de abril á las inmediaciones de Lugo. El batallón de Zamora, que habia entrado la víspera, formó al mediodia para emprender la marcha, verificándola sin bagajes, y llegando á la salida de San Roque á las cuatro y media de la tarde. En este punto se detienen, se manda cargar por los gefes, se pone Solís al frente, y regresan á la ciudad, colocándose en la Plaza mayor con todo orden. Al instante la compañía de cazadores rodea el cuartel del provincial de Gijón, para impedir la entrada á ciertos oficiales; sale este cuerpo formado, y se distribuyen las fuerzas en varios puntos, ya para la muralla, ya para cerrar todas las puertas, excepto la de San Pedro. Con la mayor prontitud se apoderan de los caballos y armamento de la Guardia civil, se arresta al comandante general D. Benito Menacho, al comisario de guerra, secretario de la gefatura política y juez de primera instancia. El comandante militar Menacho y el comisario D. José Bahamonde fueron llevados á la cárcel de la corona. Con estas prisiones se hicieron otras de varios oficiales de los cuerpos de Zamora y Gijón que no quisieron pronunciarse, los que fueron al poco tiempo puestos en libertad, exigiéndoles antes palabra de no desenvainar sus sables con-

tra las fuerzas pronunciadas. El pueblo de Lugo parecería enteramente extraño ó neutral á los sorprendentes acontecimientos que á su vista pasaban, si en seguida de esto no apareciese nombrada una *Junta de armamento y defensa*, que mas adelante tomó el nombre de *Junta de gobierno*. ¿Se habia anunciado ya al público el programa de este alzamiento, emprendido con tanto ardor, llevado á cabo con tan feliz éxito sin echar mano, por fortuna, de mas violencias que las precauciones que la propia seguridad dicta en tales casos? Sí! el programa estaba reducido á los vivas que Solis habia dado en la Plaza al frente de los valientes de Zamora. *Viva la Reina libre! Viva la Constitucion! Fuera extranjeros! Abajo el dictador Narvaez! Abajo el sistema tributario!* En esto estaban encerrados todos los deseos, á esto ceñidas todas las voluntades. Al poco tiempo circuló una alocucion suscrita por Solis, como comandante general interino, dirigida á los españoles, en la cual ampliaba el pensamiento de los pronunciados, basado en los vivas de que hicimos mencion. Como documento notable, por ostentar en él la bandera que dirigia la insurreccion, y por ser el *memorandum* que la santificaba á su vez, y el

que servia de cimiento á todas las juntas que sucedieron al grito de Lugo, lo insertaremos íntegramente*. Uno de sus párrafos se dedica á una idea notable, de tolerancia, de armonía; que en obsequio á la justicia, á la conveniencia, á la necesidad, era asimismo la voz de los pronunciados. Realizado el alzamiento, ¿cuál era la autoridad llamada á regularizar la revolución y empuñar las desatadas riendas del gobierno? La Junta central, único poder que los insurrectos reconocían, como capaz de hacer efectivo su programa, de asegurar el asta de su bandera.

Las primeras providencias de la Junta fueron de precaución, de seguridad y defensa. Se mandaron tapiar las puertas de la muralla, excepto la de San Pedro, se buscaron armas para organizar la Milicia nacional, se mandaron reunir los destacamentos del provincial de Gijón que estaban esparcidos en varios puntos de la provincia, y algunos carabineros que se habían pronunciado, y se llamó á las armas á todos los ciudadanos capaces de empuñarlas.

* Véase al último de la obra *Documento* núm. 1.º

§. III.

PRONUNCIAMIENTO DE SANTIAGO.

Esta ciudad era la segunda poblacion de Galicia que estaba destinada á secundar el pronunciamiento de Lugo, y en seguida Pontevedra, Vigo, Orense, Ferrol y la Coruña: explosion que se creía, con fundados motivos, fuese eléctrica, instantánea. El provincial de Zamora que guarnecía aquella ciudad solo aguardaba la órden de Lugo para enarbolar al momento la misma bandera. Durante el dia 3, en que debia llegar indudablemente la expresada comunicacion, se notaba en todos los liberales de avanzadas ideas cierta efervescencia que no les era dado velar: los oficiales corrian las calles en varios grupos, con apresurado paso: las gentes pacíficas se preguntaban la razon de aquel estado alarmante en el público: los noticieros decian á todo el mundo, y bajo palabra de secreto, que dentro de breves

instantes iba á estallar una conspiracion. ¿Era posible que las autoridades no estuviesen al corriente de este estado de la poblacion, á no conceptuarlas dotadas de la mas torpe insensibilidad? ¿Cómo podrian dejar de ver la tormenta próxima á estallar sobre sus cabezas? Bien es verdad que, aunque quisieran evitar su terrible explosion, carecian de toda fuerza para asegurar sus providencias. Diez ó doce guardias civiles eran las únicas bayonetas con que podian contar las autoridades civiles y militares de Santiago. Así se pasó el dia, y al anocheecer corrió la voz de que Lugo se habia pronunciado: la noticia era fortuita, pero dió nuevo empuje á la excitacion de los ánimos. Las autoridades salen de su estupor por fin, y el juez de primera instancia, acompañado del alcalde primero, pasa á arengar á las tropas, cuyo discurso escuchan todas con el mayor silencio, y el coronel con el mayor estoicismo: se acuerda que un capitán pase la noche en el cuartel, y salgan patrullas de los celadores de proteccion, guardias civiles y Zamora. Estas heróicas medidas, tomadas como para cubrir el expediente, debian salvar la situacion, pero nada consiguen con ellas. Se recibe la noticia de Lugo, y á las cuatro de la mañana

se hallan arrestados en el cuartel de San Martín el comandante de armas, juez de primera instancia, comisario de seguridad pública, celadores y guardias civiles. Al coronel de Zamora se le puso arrestado en su misma casa, y al segundo comandante ni aun se tomaron el trabajo de preguntarle si quería ó no tomar parte; se le dejó en su plena libertad. Estas prisiones, y las de algunas personas mas, fueron hechas por varios paisanos armados. A las siete se corria por todo Santiago que el provincial de Zamora estaba pronunciado dentro del cuartel. A las ocho se presentó á su frente el escuadrón de Villaviciosa, que constaba de veinte y cinco hombres, mandados por un subalterno: el comandante y dos tenientes no habian querido tomar parte. Fueron saludados por la banda de música con el himno de Riego, y formando en ala delante de la puerta victorearon á la Reina y á la libertad. Los nacionales y estudiantes que se habian colocado de avanzada en las afueras del pueblo, trajeron en este tiempo arrestado al comandante de Villaviciosa por haberle visto partir en direccion á la Coruña. A las nueve salia ya el batallón hácia la plaza de la Constitucion seguido por la caballería: allí, formando en linea de batalla, y con

bandera desplegada, dirigió á los soldados el capitán de cazadores D. Sebastian Arias, que habia tomado el mando del cuerpo, como mas antiguo, una alocucion, en la cual concluía nombrando la *Junta de gobierno*. Esta arenga se repartia impresa al mismo tiempo. En ella citaba la expulsion de los dominios de España de los Infantes D. Francisco de Asís y de D. Enrique, y la separacion del capitán general D. Francisco Puig-Samper, *al lado de los demas escándalos dados al pais por los nuevos dueños del poder, como males que hablaban mas alto que los deberes de la disciplina: concluyendo, salvar el trono de la excelsa Isabel, la independencia de la nacion, y echar á bajo el monstruoso sistema tributario, es el lema de vuestra bandera: no dudeis que en ella caben y han militado todos los partidos, porque todos son españoles...* Ya advertirian nuestros lectores que los cuerpos militares eran los que tomaban la iniciativa en la insurreccion, y los que nombraban las juntas revolucionarias. Ahora debemos ocuparnos, lo mas breve posible, en clasificar los diversos matices políticos de las personas que dirigian este alzamiento, que algunos mal informados dieron en decir posteriormente era producto de una sola fraccion liberal. Nada menos

cierto que esto: un pensamiento de alianza y de olvido presidia en su desarrollo. Pronunciados y no pronunciados del 43, algunos conservadores, especialmente entre la oficialidad militar, liberales de índole templada, hombres pacíficos que sentían el azote de un gobierno impopular, formaban las filas de este nuevo ejército que se alistaba para combatir la situación de España en la persona del general Narvaez.

Los sujetos que componían la Junta de Santiago eran la viva imagen de ese acuerdo, de esa unión entre los hombres del partido liberal. D. Pio Rodríguez Terrazo, su presidente, abogado y propietario, había figurado ya en los pronunciamientos de 40 y 45. D. Domingo Merelles, vecindado en aquel pueblo desde la caída de Espartero, fuera secretario del gobierno político de Orense, y pertenecía á la fracción denominada *ayacucha*. El secretario D. Antonio Romero, bien conocido en el país por sus talentos é ideas avanzadas, había emitido sus doctrinas con la franqueza de un joven de 18 años en varios folletines del periódico HURACAN. Los otros dos vocales D. Juan Aniceto San Martín y D. Agustín de Dios, prestaran en las dos épocas constitucionales distinguidos servi-



cios á la causa nacional. Estos cinco ciudadanos de arraigo y de intereses, eran por sus antecedentes una garantía para los comprometidos en la revolucion, y lo eran tambien por su honradez para los hombres á quienes amedrentan los excesos que estas convulsiones suelen ocasionar.

Constituida la Junta de Santiago por su posicion y circunstancias en centro de actividad y de operaciones, siendo sus providencias las que mas influian en la direccion del movimiento, y sus desaciertos los que mas pudieran perjudicar á la enseña enarbolada en Lugo, llamará mas detenidamente nuestra atencion, y nos ocuparemos con mas despacio de todos sus acuerdos. La primer medida de este recién nacido poder, que tuvo los honores de la publicidad, fueron varios decretos dados á luz por bando real, y reducidos;

- 1.º A suprimir la policia y guardia civil.
- 2.º Convocar en el antiguo cuartel de la milicia nacional todos los individuos de esta arma, para proceder á su reorganizacion.
- 3.º Declarar soldados á las personas de 18 á 40 años.
- 4.º Que se entregasen toda clase de armas.
- 5.º Que los empleados y funcionarios

públicos manifestasen explícitamente su adhesión al alzamiento.

Pocos, muy contados fueron, los que en el término de dos horas no habían cumplimentado esta disposición. El gobierno debía exigir de sus subordinados más moralidad; y entonces los destinos públicos no se hallarían servidos por hombres de conciencia tan ductil, que si mañana volvieran á invadir nuestro territorio las huestes de Muza y Tarif serían los primeros á jurar el Corán de Mahoma. Permanecer leales á los principios que han servido de escalón para ocupar un puesto público, es un deber de la honradez.

Se eligió por comandante militar de la plaza al que lo era en situación de reemplazo D. Victor Velasco. A él se le debiera la pacificación de la montaña de Galicia, cruzada durante la guerra civil de salteadores que tomaban el nombre de soldados de Carlos V. Por el sistema de guerra que adoptara dicho Velasco para su exterminio, merecía el concepto de hombre feroz y desapiadado: aunque así fuese, no se hizo notar su autoridad con ningún exceso que llamase la pública atención, y en los diez y nueve días de su mando como gobernador militar no puede acotarse la más pe-

queña violencia. Ahora toca hablar á los hechos, no á los precedentes, que casi siempre nacen de trivialidades ó de conceptos erróneos.

El ayuntamiento que habia, fué depuesto, nombrando otro la Junta en su lugar: y esta, para hacer mas llevaderos sus trabajos, constituyó dos comisiones, la una llamada de Hacienda, y la segunda de Armamento y Defensa, cuyos vocales eran de los vecinos mas acomodados del pueblo. Durante este espacio de tiempo, se habian interceptado varias comunicaciones que en posta enviaba el gefe político de la provincia al Sr. Mugartegui, comandante militar de Santiago. Unas eran cartas-oficios participándole la insurreccion de Lugo, y previniéndole algunas medidas de seguridad y movimiento de las tropas de Santiago y Pontevedra, en direccion á la capital. En otras le trascribia un oficio que á él le habia dirigido el general, autorizándole para que sin consideracion *fusilase* á quien creyese oportuno, *dando solamente parte de su ejecucion*. En el contesto de las cartas-oficios del Sr. Martinez se revelaba la inquietud y desacuerdo del temor, no el sosiego y la sangre fria de un funcionario público que, aun en las mas arriesgadas é

imponentes circunstancias debe obrar con calma y serenidad. Desconfiando en todo, dudando de la eficacia de sus providencias, temiendo la explosion de una mina que lo devorase, determinaba una cosa, y á renglon seguido la contradecia. Desórden intelectual, atolondramiento, miedo; hé aquí el alto relieve de las comunicaciones del Sr. gefe político de la Coruña. Entre estas se habia recogido tambien una órden del gobierno, dirigida al rector de la universidad para que al instante se cerrase la enseñanza, despachándose los escolares á sus casas. El gobierno sabia que se trataba de producir sérios alborotos, valiéndose los conspiradores de la inexperiencia y disposicion de la juventud gallega, y para evitarlo habia tomado estas ya intempestivas precauciones.

El aspecto de la poblacion durante las escenas del drama que relatamos, era de lo mas tranquilo que puede imaginarse. A juzgar por la exterioridad nadie diria que en su recinto pasaban hechos de tanta magnitud y trascendencia. Hagamos público homenaje á la sensatez de todas las clases que han tomado, como por empeño, ser modelos de órden y obediencia, durante el imperio de las autoridades revolucio-

narias. El gobierno vencedor puede calificar con los mas negros dictérios la conducta de los sublevados; pero la historia les dará la justicia que les pertenezca. Hayan sido en buen hora criminales, culpeseles de lo que como enemigos armados de un sistema constituido hayan podido hacer; mas confiélese al menos, que en la corta vida de su dominacion, no se han cometido, no solo ninguno de esos insultos ó feas venganzas á que la embriaguez del triunfo podia arrebatarse, sino tambien de esos delitos comunes que en una ciudad de veinte y cinco mil almas son frecuentes ó casi diarios. Los serenos, ocupados todo el dia en llevar oficios á los ayuntamientos circunvecinos, estaban relevados de su trabajo nocturno, y jamas su falta se echó de menos. ¡Y esto en una época en que el movimiento de tropas era incesante, las alarmas continuas, en que los lazos de autoridades reconocidas estaban rotos, en que la sociedad se hallaba removida, puesta en torbellino, en que la policia civil no podia existir!

Antes de concluir el dia, se puso en libertad á las personas que se habian arrestado, entre las cuales figuraba D. José Varela de Montes, catedrático de clínica y

diputado á Córtes: creemos fuese un acto indeliberado esta prision, máxime al verlo volver á su casa á pocas horas. Se exceptuaron de esta providencia los guardias civiles y celadores, que se trasladaron á la cárcel pública, y el comandante y dos subalternos de Villaviciosa que quedaron arrestados en San Martín. Acto injusto y que condenamos por la parcialidad que resalta en él. ¿Era mayor la influencia del comandante del arma de caballería que la del comandante militar y la de los del provincial de Zamora? ¿Y lo era asimismo la de los simples celadores, que la del comisario de proteccion y seguridad pública, el segundo autorizado para trasladarse al seno de su familia, y los primeros condenados á sufrir los vejámenes de una prision? Nadie esplicará esta injusta providencia, sino la proteccion que asiste siempre á los fuertes y el abandono de que son víctimas los débiles: las amistades que amparan á unos y el olvido que acompaña á los otros.

Sin mas novedades que un manifiesto dirigido al pueblo de Santiago por su Junta de gobierno, se pasó el dia 4, y á las nueve de la mañana del 5, se echó un bando en que, bajo pena de la vida, se llamaba á las armas á todos los estudian-

tes, mandándoles presentarse en la universidad aquella misma tarde para proceder á su alistamiento.

Al aproximarse la hora era inmenso el concurso de escolares que paseaban por los claustros del edificio, animados, al parecer, de los mas exaltados sentimientos. D. Antonio Romero, su antiguo condiscípulo, habia de dirigirles la palabra en nombre de la Junta, y al verle llegar, se agolpan en su seguimiento, corriendo hácia la cátedra de actos, que en un instante se vió cuajada; sin que, á pesar de sus dimensiones, tuviese cabida para muchos, que por no poder entrar se quedaron á la puerta. En medio del mas solemne silencio, y ocupando el secretario de la Junta el asiento destinado antiguamente para los presidentes de los actos académicos, alzó su voz y con acento balbuciente y conmovido pronunció una arenga corta, enérgica y apasionada. Dijoles que la juventud ilustrada habia formado en todos los tiempos la vanguardia de los ejércitos propagandistas de la libertad, y recordándoles los heróicos triunfos de sus hermanos los mártires de Rio-seco, se dirigió al pendon de los literarios que bajo el dosel de la cátedra ostentaba sus ensangrentados girones. Su

vista y sus gloriosas reminiscencias hicieron acoger las frases del orador con un grito general de entusiasmo y de denuedo: todos se ofrecen á empuñar las armas y á conquistar nuevos laureles para su bandera. Esta briosa demostracion no era mas que la reaccion de las pasiones juveniles, fácilmente movedizas y arrastradas, por ímpetu natural, á todo lo que sea arriesgado, á todo lo que tenga asomos de grandioso. Concluida esta muestra de ofrecimiento voluntario, nombróse una comision de seis estudiantes para que incontinenti procediesen á calificar los que estaban en aptitud de tomar las armas; cuyo trabajo, que duró hasta bien entrada la noche, se hizo con los libros de matrícula á la vista. Al llegar á este punto, séanos licito tender un recuerdo hácia el castigo de cincuenta palos, impuesto por el general Villalonga á D. Pablo Perez Ballesteros, escribiente de la secretaria de la universidad; para que por medio de esta *cuestion de tormento* entregase la lista de los estudiantes que habian empuñado el fusil. Fieles narradores de la verdad, consignaremos aquí, que el espresado Perez no ha tenido la mas pequeña parte en el alistamiento de los literarios. Solo de un delito es responsable, delito que ha consisti-

do en trasladar los libros de matrícula de la secretaría á la cátedra de actos, obedeciendo á las órdenes de su gefe el secretario de la corporacion D. Francisco Otero y Porras, y este á las de la Junta, dictadas por la persona de su vocal Don Antonio Romero. Véase la justicia de un castigo que degrada la dignidad del hombre, y que en iguales circunstancias no se atrevería á decretar el mismo Sultan de Constantinopla.

Fué tal la prontitud con que se verificó el alistamiento para formar la legion literaria, que á la mañana siguiente marchaban á tomar las armas al palacio de la Junta, mas de trescientos estudiantes, divididos y formados ya en dos compañías.

§ IV.

ARMISTICIO DE CUARENTA Y OCHO HORAS.

Ocasion es ya de ocuparnos de la manera con que en la ciudad de la Coruña fué recibida la noticia del alzamiento de Lugo,

y de las providencias adoptadas por las autoridades para cortar un fuego que amenazaba tomar un incremento tan rápido como espantoso. D. Francisco Puig-Samper debía salir para la corte en la silla-correo del día 3: y cuéntase que antes de entrar en ella, se susurraban ya aquellos sucesos en los altos círculos, y aun que los sublevados contaban con su llegada para obligarle á firmar un manifiesto al ejército de Galicia, y á ponerse al frente de las tropas pronunciadas. Con estos antecedentes se presentó D. Francisco á Villalonga, preguntándole si le parecía conveniente que emprendiese su viaje. Este le contestó que hiciese lo que gustase, puesto que hasta aquel momento nada se sabia de una manera oficial. Con esta salvedad sube en la silla el antiguo general de Galicia, y al acercarse á Lugo tropiezan con la que venia de Castilla, y el postillon les dice en alta voz que aquella ciudad estaba pronunciada. Al instante hace Samper parar las dos diligencias, se informa mas detenidamente, y se convence de la realidad. Si es cierto que los de Lugo esperaban su llegada para hacer ventajosamente uso de su nombre, como muchos afirmaron, en verdad que no anduvieron nada cautos en permitir la

salida del correo , que por precision habia de tropezarle en el camino, y naturalmente informarle de lo acaecido: ó aun así, si enviaran con anticipacion un destacamento á las afueras para sorprender la silla, es indudable que Puig-Samper hubiera caido en su poder. Aun cuando mas no fuera, el inutilizarlo en esta ocasion, evitaría, como veremos adelante, la mas grave falta que en su daño cometieron los revolucionarios. Visto esto, retorna Samper en la silla que venia de Lugo, y al llegar á la Coruña se presenta á su sucesor á informarle de lo acaecido.

Terrible sensacion debió producir en el ánimo del Sr. Villalonga el ver confirmados unos temores que le embargaban desde su entrada en el territorio gallego , á pesar de las protestas y seguridades de los gefes de algunos cuerpos. Aun no habia saludado el distrito , y ya tenia que montar á caballo para batir una insurreccion , que en su comienzo contaba ya con dos batallones. Hay quien dice que los mas duros reproches contra el mismo mensajero, salieron de sus labios ; que á él le imputó ser la causa productora de aquel desórden ; que á la sombra de su lenidad se habian abrigado los conspiradores ; que tal vez dentro de

poco, toda Galicia presenciaria el mismo espectáculo de que á aquellas horas era teatro la ciudad de Lugo ; y finalmente , que su nombre se veía envuelto entre los planes de los insurreptos , siéndole indispensable para purificarlo, dar una muestra ostensible de su lealtad al gobierno de la Reina, y un solemne mentis á las suposiciones y asertos de los revolucionarios. Estas amargas recriminaciones hirieron fuertemente el carácter pundonoroso de Samper, que allí mismo se ofreció partir inmediatamente á sofocar la rebelion y á vindicar su conducta. Gustoso admitiria Villalonga esta franca oferta, aunque mas no fuera, por dos razones que vamos á enumerar: la primera porque poniéndose Samper al frente de los soldados que habia en la Coruña podria evitar, por sus simpatías, que aquellos siguiesen la senda de sus compañeros ; lo cual era de temer, tanto por los antecedentes como por una buena lógica, recelos que continuamente punzaron á las autoridades de la capital : la segunda razon es, que nunca animaron al Sr. Villalonga vehementes deseos de batir en persona á los rebeldes sino el momento en que contó como segura la victoria.

El primer y tercer batallon de Zamora

debía marchar tras del segundo de guarnición á Valladolid, á que estaba destinado todo el regimiento; pero continuaba aun en la Coruña, ínterin no bajase el relevo que se esperaba. No bien el brigadier Mac-Kron, coronel de este cuerpo, tuvo conocimiento de lo que habian llevado á cabo sus subordinados en Lugo, cuando al momento reúne la oficialidad de los dos batallones en el paseo de los Jardines: manda cerrar las puertas, para que nadie les escuche, y con los mas denigrantes colores les pinta la defecion de sus compañeros; que el segundo batallon habia impreso en todo el regimiento una mancha que á ellos solos les tocaba lavar; y al concluir su perorata exige palabra de que vengarán tamaña afrenta. Algunos oficiales llevan su noble delicadeza al punto de manifestar esplicitamente, que jamas se batirán con sus compañeros. Al escucharles tal lenguaje, se les recogen las espadas y se les manda arrestados. Ejemplo de hidalguía, digno de los mas altos encomios! Callando estos oficiales, hubieran servido con grandes ventajas la causa de la revolucion! Hablando como hablaron, obedecieron la voz de su honor y la de su conciencia!

Luego de esto, fueron declaradas en estado de sitio las cuatro provincias de Gali-

cia: se puso fuera de la ley á los revolucionarios de Lugo, y se sujetó á la de 17 de abril á todos los que de cualquier modo auxiliasen la rebelion ó conspirasen contra el gobierno. Se dispuso la salida de los dos batallones espresados y dos piezas de artillería, al mando de Puig-Samper, verificando su marcha el 4 por la tarde en direccion á Lugo.

En la Coruña no quedaba otra fuerza que el batallon de artillería de plaza, unos cuantos guardias civiles y otros pocos carabineros de la Hacienda pública. Crítica y embarazosa era la situacion de las autoridades. El general Villalonga, recién llegado al pais, ignoraba el carácter de sus habitantes, las condiciones de su terreno, y estaba enteramente desorientado de la clave de unos acontecimientos que tan vigorosos se presentaban en su nacimiento. Temia con sobrado fundamento que la capital respondiese á la voz de Lugo; y entonces toda Galicia era perdida para el gobierno, y una huida á lo mas, vergonzosa, el único asilo de salvacion que les restaba. Convoca, pues, en tan angustiosos sobresaltos todas las autoridades el dia 5, y todas deciden que el objeto primordial á que debe atenderse es á salvar la Coruña. Las

providencias que se adopten tienen que dirigirse á este fin. Al salir de este consejo marcha á visitar el cuartel de artillería, reúne el batallón, y le dirige la palabra, diciendo: que nunca había temido la muerte en los campos de batalla; pero que ahora sería irremediable sino contase con su fidelidad: que á ellos les tocaba defenderlo, defendiendo al gobierno y á la Reina. Al acabar de oírlo, contestaron los oficiales que sus espadas y sus vidas estaban á las órdenes de su general. Seguidamente y sin descanso, pasó á visitar la fortificación exterior de las puertas de la Torre y Camaranchón, mandando poner los puentes levadizos en actitud de girar. Verificadas estas preveniciones, de acuerdo con el jefe político, nombró una Junta, como de *seguridad y defensa*, compuesta de ambos, el regente de la Audiencia, intendente, algunos consejeros de provincia y particulares, entre ellos el representante de la empresa de sales, cuya elección ha fijado muy considerablemente la atención pública. Dicha Junta continuó disponiendo todo género de precauciones militares, para asegurar la plaza de las asechanzas de los de adentro y de las tentativas de los de afuera. Mandaron traer sin tardanza varias piezas de artille-

ría para proteger el palacio, local donde estaban reunidos, colocando unas en la puerta principal y otras en las subalternas del edificio. Reforzáronse sus guardias, la de la cárcel y prevención de artillería, cubriendo el servicio de la maestranza con los obreros y jornaleros, por no distraer la reducida fuerza que tenían á su disposición. Asegurábase que la mayor parte de los vocales de la Junta hacían noche en el palacio, único punto donde se conceptuaban con mas seguridad. La agitación de los ánimos crecía al nivel de estas medidas; agitación que la Junta reputaba en aptitud hostil, y que trató de apagar, echando mano de todo linaje de medidas, por violentas y atentatorias que fuesen. En Lugo y Santiago se habían roto las tablas de la ley por los sublevados; empero mas modestas las autoridades constituidas de la Coruña, las cubrían con un espeso velo. El santuario de la conciencia fué invadido, el sagrado de las opiniones se sujetó al castigo de los crímenes probados, la intención era un conato de rebeldía, los deseos un delito flagrante: la seguridad de las personas se borró de los códigos civiles y políticos en los cuerpos de guardia y en las casas matas de San Anton. Considerable número de ciu-

dadanos de arraigo y de proividad fueron presos sin consideracion ni respetos, y sin mas razones que el concepto público, que les atribuía doctrinas opuestas á las de la política dominante. Aun hay mas: se planteó el monstruoso sistema de las *lettres cachées*, invencion mas diabólica que la del Santo Oficio, puesto en práctica por los reyes absolutos de Francia, abolido por el pueblo de la Bastilla, y resucitado en estos tiempos por la fecunda inventiva de un *comité de salvacion*. Los celadores de proteccion y seguridad pública fueron revestidos de *carta blanca* para arrestar, de propia autoridad, á todos los sugetos que juzgasen conveniente. Tan distinguidos eran los servicios que podian prestar con su omnipotencia, que cuatro de ellos detenidos en la cárcel pública por el tribunal de Justicia, á consecuencia de una vergonzosa exaccion, se pusieron en completa libertad por el gefe político, y posesionados al instante en sus destinos los sirvieron cumplidamente para ejercer sus venganzas y satisfacer resentimientos.

El general Puig-Samper pernoctó en el Portazgo el dia de su salida, y al siguiente en Betanzos. En este punto publicó una alocucion, dirigida á los gallegos, en la cual

se ocupaba de los rumores que sobre su persona corrian de público, y de los que hemos hablado someramente mas arriba. *No he vacilado en ofrecirme como soldado al benemérito capitan general que me reemplazó, quien para desmentir las voces absurdas que han corrido de que yo era esperado para obligarme á tomar el mando de los sediciosos, ha tenido á bien conferirme el de las fuerzas que van á operar contra los mismos.* Estas palabras nos revelan de un modo paladino la notoria publicidad de *las voces absurdas* propaladas ya por toda Galicia: estas palabras nos revelan tambien, que se le habia conferido el mando de las fuerzas de operaciones solo para desmentir aquellas voces. A pesar de la decision de sus tropas, como asegura en el tercer párrafo de su proclama, se ejercia tal pesquisa sobre ellas, que del mismo Betanzos se enviaron presos á la Coruña cuatro sargentos por no inspirar confianza, y algunos de la clase de paisanos por sospechosos, siendo los últimos llevados al castillo de San Diego, y á la cárcel pública los primeros. Allí se supo el pronunciamiento de Santiago, con la fuerza que lo guarnecía, y entonces Samper determinó variar de direccion, marchando con su columna por las Traviesas, y tomando el camino de

Leira, desde donde caería oportunamente sobre aquella ciudad.

Entre tanto, suma era la incertidumbre, estrema la turbacion que dominaban á los pronunciados de Santiago. La Junta aislada, sin comunicaciones de ningun punto, sin partes confidenciales de ninguna especie, se encontraba en la mas azarosa posicion. Solo le constaba el pronunciamiento de Lugo, y nada mas. De Pontevedra y Orense corrian noticias opuestas: unos aseguraban que habian secundado el alzamiento, otros deponian lo contrario: la Junta poco mas sabia de lo que circulaba entre el público. El camino de Pontevedra se hallaba ocupado por varios destacamentos de guardias civiles que desde Caldas y Padron interceptaban los oficios y las proclamas de los sublevados: en los mas alrededores de Santiago eran igualmente sorprendidos y aun maltratados los emisarios de la Junta por los celadores y jueces de primera instancia. Trances amargos se pasaron en aquellos dos dias que sucedieron al del alzamiento, en especialidad el 6. Para colmar esta embarazosa situacion llega un parte dado por el comandante que se hallaba de avanzada en Sigueiro á dos leguas del pueblo, del retroceso y movimiento de

la columna de Puig-Samper por el camino real que va de la Coruña á Santiago; y era indispensable abandonar al instante la ciudad, puesto que la fuerza del provincial de Zamora era insuficiente para defenderse contra dos batallones. ¿Qué puntos de retirada habia espeditos? Tan solo uno: el camino de Lugo, único refugio de los pronunciados. En medio de tantos riesgos reales y fantásticos, hijos de una imprevision y de un abandono, de que nos ocuparemos dentro de poco, la Junta reunida en sesion permanente tomaba las medidas apremiantes é indispensables para salvarse. Sus vocales, con una serenidad provechosa en tan apurados trances, infundian, con la confianza que trataban de inspirar en el ánimo de todos, el valor y la serenidad que tan necesarios eran en aquellos críticos momentos. Hagamos una lastimosa excepcion. Un individuo de dicha Junta habia desaparecido repentinamente. Mandado llamar repetidas veces por sus compañeros, no se presentó, ni nadie daba razon de él. En la ceguedad de su cobardía hasta le faltaba espacio para huir!!! Este patriota, conspirador y juntero era de aquellos soldados que solo pelean despues de la batalla para recoger el botin. Tahures de la revolucion

que no juegan sino al seguro! ¡Hombres que figuran en todos los planes de trastorno, no para salvar, como leales, la pureza de sus creencias, sino para negociar con una hoja de flamantes servicios en las mesas de los ministerios! Esta repentina desaparicion fomentó la alarma entre los pusilánimes, y fué al momento pasto de las conversaciones de toda la poblacion, en la cual se contaba ya de seguro la inmediata retirada de los comprometidos para no esperar la columna de Puig-Samper que á marchas dobles venia sobre Santiago. Llegó una hora en que ya se afirmaba la aproximacion de las avanzadas. La Junta nada sabia con evidencia, si se acercaba ó no fuerza armada, si eran ó no enemigos. Ceguedad fatal que tan cara pudo costarle muchas veces! En efecto, á las cuatro de la tarde entra un oficial llegando hasta el antiguo colegio de Fonseca, lugar destinado para las sesiones de la Junta y sus oficinas, sin haber sido reconocido en todo su tránsito por ninguna fuerza avanzada, ni guardia de prevencion. ¡El mismo general Villalonga haria igual entrada sin el menor compromiso! Este oficial pertenecia á la columna de Solis, cuya llegada venia á anunciar para dentro de pocos minutos.

Los soldados que se habian avistado eran la vanguardia de la espresada columna. Grata sorpresa causó esta inesperada noticia en el ánimo de los que poco antes se daban por perdidos, ó cuando mas, no vislumbraban otra salvacion que la eventualidad de una precipitada huida. ¡Increible parece que hasta la misma entrada de la fuerza de Solis en Santiago, nada supiesen los pronunciados ni de su salida de Lugo, ni de su movimiento hácia este punto! Así fué: y si algo presumian era efecto del plan acordado de antemano. ¡Este incalificable descuido se ha cometido siempre por la Junta de Santiago, y aun por todas las de Galicia! En este letal aislamiento han vivido todas continuamente! Solo por casualidad sabian algunas veces la direccion y puntos que ocupaban las tropas enemigas. Esperando el espontáneo aviso de algun officioso servidor, jamas se dedicaron á establecer un sistema de confiancias continuas y repetidas, tan necesarias en este género de hostilidades. Abandono sin disculpa, que ha contribuido fuertemente á precipitar la muerte de la insurreccion! Abandono que da una idea poco ventajosa de la capacidad revolucionaria de sus directores! Abandono, que si se aprovecha-

se por las autoridades de la Coruña, con un poco de talento estratégico, hubieran causado sérios amagos en el pueblo de Santiago durante su ocupacion por los sublevados. No pocas personas allegadas á la Junta reprendian con vehemencia tamaño descuido, y aun el mismo Solis el dia de su llegada, y en varias comunicaciones sucesivas; mas nada se remedió: ó una necia confianza les hacia dormir sobre lechos de amapola, ó daban por disculpa la falta de dinero. ¡Pretesto insignificante en aquellas circunstancias de vida ó muerte; aunque se nos alegue que llegó un tiempo en que ya no contaban las arcas de la Junta con la cantidad de cien duros!* El dinero

* Daremos á nuestros lectores una nota exacta del dinero recaudado por la Junta de Santiago en las varias dependencias del Estado, único del que se dispuso y con que se contaba para cubrir sus inmensas atenciones durante la revolucion.

	<i>Rs. vn. mrs.</i>
En correos.	1474
Cruzada.	28746 16
Administracion de bienes nacionales.	2827 29
Banco.	90000
Universidad.	1600
	<hr/>
TOTAL.	124648 11
	<hr/>

es un recurso subalterno cuando existe otro mas activo, mas indispensable: esto es, el genio: el genio, que consiste en crear medios de fuerza, en acudir á todas las necesidades, en vencer todos los obstáculos, en superar todos los contratiempos: el genio, que consiste en decretar la victoria, y vencer, como venció la Francia revolucionaria á toda la Europa: como vencieron los quince departamentos jacobinos á los setenta que los combatian!

El provincial de Zamora, precedido de una compañía de literarios, única que habia podido armarse por la escasez de fusiles, salió á esperar la columna de Solis, que bajaba por el camino de Lugo, en medio del mas espantoso temporal. Al anochecer verificaron su entrada, festejados con los himnos patrióticos que tocaban las músicas, repique general de campanas, infinidad de cohetes, iluminaciones en las ventanas, y continuos vivas en que prorumpian los soldados. Solis venia acompañado del secretario de la Junta, que en su nombre habia ido á recibirlo. Constaba la fuerza de su mando de los batallones de Zamora y Gijon. Habian quedado algunos soldados de este en Lugo, que con los nacionales y carabineros componian el núme-



ro de unos seiscientos hombres; con los cuales se habia comprometido la Junta de armamento á sostener la plaza por tres dias, en caso de un ataque, tiempo necesario para reclamar auxilio. Solis les ofreciera estar siempre en la expectativa, y no abandonarlos en cualquier golpe con que los amagasen los enemigos. Hizo su salida del pueblo el 4, y en cuarenta y ocho horas anduvo con su columna quince leguas de un camino sumamente quebrado y montuoso al través de una incesante lluvia: asi es que los soldados, bien que caminando á la ligera, estaban sumamente estropeados. En la guardia de prevencion traían arrestados al comandante general de Lugo y al secretario de la gefatura política, que fueron llevados al cuartel de San Martin. Se dió alojamiento á la tropa, y en todas las casas los recibieron con una hospitalidad, con un cariño igual al que pudiera desplegarse con las personas mas allegadas. Desde este dia data aquel afecto entrañable que la ciudad de Santiago profesó á los soldados de la division Solis, tal vez no contando para nada la causa que defendian: afecto que se desarrolló de una manera heróica en los dias de su desgracia y de sus padecimientos! Página brillante, en que la

humanidad grabará eternamente el mas glorioso trofeo de la antigua Compostela! Demostracion valiente y generosa á que consagramos los aplausos de nuestro corazon en este momento!

Solis habia estado diariamente al corriente del movimiento de Puig-Samper, desde su salida de Lugo: su plan de operaciones sencillísimo y de feliz logro, á su entender, consistía en engrosar su columna con el provincial de Zamora, al mismo tiempo que proteger el pueblo de Santiago, y en seguida dirigirse al encuentro de aquel, con la seguridad que no se soltaría un tiro, y que todos los de los dos opuestos bandos se abrazarian como hermanos. Engañosa ilusion que con otras mil arrullaba su crédula fantasía!

El dia 7 se concedió á las tropas de descanso; indispensable para reponerse de una marcha tan penosa y apresurada; y por la noche la oficialidad de todos los cuerpos asistió á un convite dado por la Junta de gobierno: se brindó por la Reina y la libertad, y algunos oficiales dedicaron sus ovaciones al Duque de la Victoria. A las diez de la mañana del 8 salian los tres batallones con el escuadron de Villaviciosa y una pequeña partida de cara-

bineros, por el camino real de la Coruña en busca de la columna de Samper, que con anterioridad se habia posesionado de Sigueiro.

Este pueblecillo, como dijimos anteriormente, está á dos leguas de Santiago, y constará á lo mas de sesenta casas, colocadas casi todas á las orillas del camino real. El rio Tambre corta por mitad la poblacion, unida por un puente que forma parte de la carretera, y desde el que se domina una extension considerable. A las márgenes del rio, el terreno, fertilizado por sus abundantes aguas, aunque en parte montuoso, es bastante igual: sus suaves pendientes y verdes colinas revelan al par del carácter laborioso de sus habitantes, la rica feracidad de aquel encantado pais.

Las avanzadas de Puig-Samper, compuestas de un corto número de guardias civiles, habian avistado muy de antemano la aproximacion de tropas, precedidas de algunas parejas de caballería. El general supuso, con sobrada razon, que serian los batallones pronunciados, y se preparó á salirles al encuentro al instante que se acercasen. La columna de Solis, al divisar por su parte las fuerzas del Sr. Samper, se colocó en órden de batalla, dividiéndose en

tres columnas de ataque. El centro, puesto á las órdenes de D. Sebastian Arias, se componía del segundo batallón de Zamora, provincial de este nombre, y escuadrón de Villaviciosa. Formábase el ala izquierda del provincial de Gijón, y la derecha de las compañías de cazadores de los tres batallones. Así dispuestos, avanzan á paso regular, prorumpiendo dos bandas de música con el himno de Riego, y contestando toda la línea en innumerables vivas á la Reina, á la libertad y á Solís. Samper, visto desplegar este aparato, ordena que sus fuerzas se extiendan igualmente en una línea de ataque, y manda que el coronel del regimiento de Zamora se adelante con el primer batallón de su mando á batir el centro de los enemigos, que venía por el camino real. Estos se mueven lentamente y con arma al brazo, mientras el coronel Mac-Kron les sale al encuentro, con tal ímpetu y fogosidad que al momento llegaron á cruzarse las bayonetas de su batallón con las del enemigo. Dando en este instante el coronel Mac-Kron rienda suelta á los arranques de su valor y de sus resentimientos, se introduce entre las filas del provincial de Zamora; y creyendo que eran sus antiguos subordinados, comienza á aren-

garles con arriesgado denuedo, y á recordarles los deberes de la ordenanza y de la disciplina. Los soldados oían con inmóvil serenidad el lenguaje incisivo del brigadier enemigo, hasta que un oficial tomó la palabra en nombre de todos, diciéndole en alta voz. *Los defensores de la libertad no abandonarán la bandera desplegada hasta vencer ó morir.*

Durante esta escena habian llegado las dos líneas á encontrarse á la distancia de unos ocho pasos una de otra: los soldados se saludaban mutuamente; se llamaban unos á otros, y los de Solís invitaban á sus camaradas á reunirse bajo la enseña que habian enarbolado en Lugo. Especialmente los del primero de Zamora daban á entender en sus miradas vivos deseos de unirse á sus compañeros; les pedían que no hiciesen fuego, puesto que todos eran hermanos, y mas de alguno al tratar de romper la línea, fué detenido por las amenazas de sus gefes. El escuadron de lanceros que protegía el movimiento de la columna del centro, se habia aprovechado con marcial oportunidad de la imprudente aproximacion del primero de Zamora, pasando á colocarse á su retaguardia, y dejándolo con este movimiento aislado de la línea, é inutilizado para poder

maniobrar ó tomar la ofensiva. Convencido Mac-Kron de la inutilidad de sus amonestaciones, viendo comprometida y envuelta su fuerza por el enemigo, observando su decision, su número y ventajosas posiciones, corre apresurado á avistarse con Puig-Samper que se hallaba á retaguardia con la artillería, y le dice terminantemente que toda la columna está perdida, y que solo su nombre y su prestigio pueden salvarla. Entonces el general manda llamar al gefe Arias, y con frases dulces y comedidas le pide eviten el derramamiento de sangre, y el triste espectáculo que dentro de pocos momentos presenciarian aquellas campiñas, si sus clamores no eran escuchados. Arias contesta á este que su peticion seria comunicada en el acto al comandante de las fuerzas D. Miguel Solis, para que determinase lo que creyese mas oportuno. Solis envia á decirle que las tropas pronunciadas no se retirarán de los puntos que ocupan, hasta que no se adhiera al alzamiento la columna que está bajo sus órdenes. Oida por Samper esta contestacion, pide veinte y cuatro horas de término para decidirse á tomar un partido que deje con honor las fuerzas de su mando. D. Sebastian Arias, en nombre del comandante general, le concede cuarenta

y ocho , obligándose mutuamente á no hostilizarse en este espacio de tiempo , y haciendo presente el primero que el dia 10 á la misma hora de la tarde se encontrarían en el mismo punto. Verificado este tan hidalgo y caballeresco armisticio , sin ejemplo en las crónicas de las guerras civiles , exigen las tropas pronunciadas que las de Puig-Samper sean las primeras á volver la espalda para retirarse á sus cantones , y así se verifica , corriendo por toda la línea gritos repetidos de entusiasmo y satisfaccion.

Tal ha sido la memorable tregua de cuarenta y ocho horas á que tantos achacaron el mal éxito del alzamiento de Lugo , que tanto ha dado que decir á amigos y enemigos , y que de tantas maneras fué descrito , segun las inspiraciones de cada pluma.

Es indudable , es una verdad matemática que este acontecimiento , cuando menos , anticipó la catástrofe de la revolucion.

En obsequio de la gravedad del hecho permitánsenos algunas reflexiones. El número casi doble de las fuerzas de Solis , las posiciones ventajosas que ocupaban , su decision vigorosa hacian esperar , bajo todos los cálculos de la razon y de la milicia ,

una victoria segura, indispensable por la columna espedicionaria.

Las fuerzas de Puig-Samper se batirian ó no se batirian. Si se batian, á los primeros fuegos quedaba prisionero el primer batallon, rodeado y envuelto ya por los enemigos á causa del movimiento temerario de su coronel: en seguida el tercero, que por inspirarles menos confianza se habia colocado en segunda línea, se vería amagado por un número considerable de enemigos, y derrotado en el momento. La prision del general Puig-Samper y brigadier Mac-Kron, la toma de dos piezas de artilleria, el aniquilamiento de las únicas fuerzas con que por entonces podian disponer para la ofensiva las autoridades de la Coruña, producirían un efecto de innumerables consecuencias. El triunfo moral sería mayor que las ventajas materiales de la victoria.

Un número considerable de testigos presenciales de esta famosa entrevista y dignos de crédito y respeto, aseguran que no ha habido la tregua de 48 horas reclamada por unos y otros, sino únicamente una manifestacion por parte de Puig-Samper que no promoveria hostilidad alguna, ni se moveria de Sigueiro, hasta el regreso del ayudante que enviaba al capitán general á darle cuenta de lo ocurrido. Por lo demas, es unánime el asentimiento de que por la imponente firmeza, exacto orden de formacion, número mayor, y situacion ventajosa de las tro-

Si no se batian las fuerzas de Puig-Samper, es claro que en su mayor parte pasarían á engrosar las filas del ejército expedicionario, marchando en seguida hácia la Coruña, segun los proyectos confeccionados de antemano. Era imposible que esta plaza se defendiese cuatro dias,

pas sublevadas, era segura é irremediable la derrota de la columna y la prision del primero de Zamora, á no verificarse otra escena parecida á la de Torrejon de Ardoz... como lo habia anunciado el mismo Solís la víspera. Admirados muchos gefes de la columna de Puig-Samper del modo milagroso con que habian salido salvos é ilesos de aquella jornada, atribuian este fenómeno. Primero: A la esperanza de los pronunciados en que se le pasarian los dos batallones. Segundo: A que carecerian de municiones. Tercero: Al respeto con que acataron las escitaciones y presencia del general. El primer motivo es irrazonable pues aunque esperasen la union de los dos batallones en un principio, no por eso despues habian de abandonar la seguridad de una victoria, con la cual, engrosarian notablemente sus filas, ademas de otras inmensas ventajas materiales y morales. El segundo es inexacto porque llevaban á retaguardia ocho cargas de municiones, y repartidos dos paquetes por plaza. El tercer motivo es el verdadero y el que con otros arriba enumerados, explica el comportamiento de Solís. Por tanto, podemos asegurar que el general Puig-Samper, ha hecho al gobierno en esta ocasion un servicio mas importante que los que le ha prestado el general Concha en su campaña de los 17 dias. El primero evitó el levantamiento general de toda Galicia: el segundo acabó á mano airada con la revolucion, aprovechándose de la defeccion de uno de sus gefes, y de la arriesgada magnanimidad del otro. Si Villalonga mandase las fuerzäs de Sigueiro el dia 8, no entraria Concha el 25 en Santiago á paso de carga.

ya por lo mal aparejada que se encuentra, ya porque su corta guarnición, cuando bastase á rechazar los empujes de un ataque ó de un asalto, no podría atajar los elementos de insurrección que germinaban dentro de sus muros. Esta verdad se hará mas palmaria, cuando lleguemos á describir las angustias de esta capital en dias posteriores por motivos menos calamitosos, menos apremiantes.

Por de pronto la bandera de Lugo ganaria un inmenso terreno en el concepto público: numerosos conscriptos correrian á alistarse bajo su enseña, entre ellos los de voluntad temerosa, que por ánimo apocado ó por espíritu débil titubeaban en satisfacer anteriores compromisos y en cumplir con los ímpetus de su opinion. La generalidad de los cuerpos militares que continuaron permaneciendo leales al gobierno, tomarian el partido del ejército revolucionario al verlo inaugurar su campaña bajo tan brillantes auspicios. El resultado de esto sería el levantamiento general de toda Galicia: con el auxilio de los depósitos de armas del Ferrol y la Coruña se organizarían al poco tiempo mas de 50,000 hombres de guerra.

Don Miguel Solís y Cuetos despreció, tuvo en menos estas inmensas y palpitantes ventajas.

¿Qué motivos pudieron arrastrarlo á tan incalificables condiciones? Ninguna otra cosa que

los arranques de un corazón bondadoso, incauto, preñado de generosidad.

Y sino veamos: tuvo presente el estado en que se hallaba la provincia de Pontevedra, cuyo punto era indispensable dejar espedito, ya para recibir los auxilios que aguardaban de Inglaterra, ya para una segura retirada en cualquier caso desgraciado; los patriotas de allá escribían que así que se avistase fuerza pronunciada, secundaría el movimiento toda la provincia. Mientras durase esta tregua marcharía una columna á satisfacer este objeto, volviendo en tiempo oportuno para presentarse en Sigueiro á la hora prefijada.

Este proyecto era impremeditado y poco razonable para subordinar á él la seguridad de un triunfo, que produciría las mismas ventajas que le obligaron á abandonarlo. El éxito de la entrevista de Sigueiro indudablemente había de causar la sublevación de toda la provincia de Pontevedra, sin esperar la llegada de una columna de Santiago. Tampoco era de presumir fuese fácil que en el tiempo que restaba pudiesen andar veinte y dos leguas para encontrarse el día 10 en el mismo punto: y no siendo así, las fuerzas de Solís, en caso de decidirse á avistarse de nuevo en Sigueiro, se presentarían muy desmembradas.

Luego no concediendo D. Miguel Solís la tre-

gua de cuarenta y ocho horas, conseguia sin ninguna molestia y con mas ventajas el objeto que creia obtener con ella. Luego al llevar á cabo dicho objeto, no pensaba cumplir con las bases del armisticio, disminuyendo sus fuerzas y inutilizándose por lo mismo para presentarse ante las de Puig-Samper.

Con otras razones, para él poderosas, trató igualmente de legitimar su conducta en estos momentos.

Primero: con el entrañable cariño, con el profundo respeto que profesaba á su general y amigo D. Francisco Puig-Samper, á quien quería librar del bochorno de una derrota, ó de la mengua de una precipitada huida, lo que le sucedería al verse batido por Solís, ó abandonado por sus tropas.

Segundo: con su respeto por la inocente sangre del soldado, cuya vida procuraba escatimar á toda costa, mayormente convencido como estaba de que todos los del primero y tercero de Zamora habian de llegar espontáneamente á formar parte de su columna.

Los sentimientos de D. Miguel Solís y Cuetos como particular, merecen la inmarcesible aureola que la humanidad deba adjudicar á las sienes de la honradez y de la filantropía: sus sentimientos como gefe revolucionario, como cabeza de un alzamiento, á quien el poder cons-

tituido declaraba guerra á muerte, son mezquinos, altamente pobres é incalificables: los hombres privados santificarán su conducta; pero para los partidos es digna de la mas severa re-prension.

Sin embargo, á todos los que tomaron parte en esta memorable jornada, cúpoles la satisfaccion de haber sido los primeros sublevados ante quienes doblaron su frente y demandaron gracia los representantes del poder-Narvaez. Estéril gloria que puede ornar como trofeo funerario las calientes cenizas de aquellos desgraciados para quienes la conmemoracion de esta página nada ha servido al decretar su sentencia de muerte. Lamentable es por cierto observar que el poder legal haya desconocido los santos preceptos de sus deberes, para echar mano de los impulsos de la venganza al castigar una faccion armada de quien recibiera el mas espresivo ejemplo de consideracion y generosidad. Y eso que el poder es el sublime magisterio de la razon inflexible y serena que no mira á los hombres que pecan, si no á la ley que traspasan; que no escucha los denuestos que le dirigen, sino á las plegarias con que le suplican; que bate á los partidos con la ley cuando lo desafian, y con la indulgencia cuando lo imploran. Y eso que las facciones armadas, á caballo de sus pasiones y de sus agravios rompen con

todos los códigos escritos, y la necesidad les obliga á no acatar otros mandamientos que los de la defensa y los de la propia conservacion.

Un ayudante de Solis corrió á Santiago á participar verbalmente el éxito de la entrevista de Sigueiro. Universal disgusto produjo esta nueva, pues que esperaban otros resultados mas alhagüenos. Sabemos que el presidente de la junta D. Pio Terrazo, al avistarse con el comandante general, y al hacerle presente la extrañeza que les causára semejante convenio, concluyó sus reprensiones con las siguientes palabras: «¡ Solis! esto nos ha perdido para siempre,» á lo que repuso el interpelado y en ademán satisfecho con estas significativas y magnánimas frases: «Estimo demasiado la vida de los soldados para permitir se consiga con torrentes de su sangre lo que puede obtenerse sin derramar una sola gota.» Vé ahí el catecismo político del primer gefé de la revolucion de Galicia: hé ahí el sistema de esterminio de los sublevados de la España occidental.

A las cinco de la tarde retornó la columna, si bien envanecida por la victoria moral que consiguiera sobre las tropas no pronunciadas, bastante apesarada por no traer á sus compañeros de armas mezclados ya en sus filas. Formaron en la plaza de la Constitucion en columna cerrada, donde les arengó el comandante gene-

ral, realzándoles el ejemplo de nobleza que acababan de dar al mundo entero, y asegurándoles que dentro de pocos días todos los soldados de Galicia no formarían mas que las huestes de un invencible ejército. Se retiraron en seguida á los cuarteles, donde se les obsequió con un cuartillo de vino por plaza.

A las dos horas ya salía para Pontevedra una partida al mando de D. Sebastian Arias, compuesta del provincial de Zamora, las dos compañías de preferencia de Gijón, una de carabineros, cuarenta literarios y seis soldados del escuadrón de Villaviciosa.

Ya hemos dicho que una de las primeras atenciones de Solís era enviar alguna gente para proteger la insurrección de aquella provincia, que como la de Orense permanecía en un estado de inacción y quietismo difícil de conciliar con las seguridades que de allá se habían recibido. Particularmente la de Pontevedra, comprometida á secundar al instante el alzamiento de Santiago, causaba serias inquietudes á los revolucionarios; por cuanto sin su apoyo se veían enteramente circunvalados de fuerzas enemigas, teniendo que acudir en una retirada á abrir paso con las puntas de las bayonetas.

Y no era eso solo, si no que en aquel mismo día llegó á saberse que un destacamento de Guardias civiles sorprendiera y llevara prisioneros

neros á la capital algunos literarios y soldados que habian ido á la Estrada, cabeza de partido judicial de aquella provincia, á promover la insurreccion. Aunque se conocia el carácter honrado y bondadoso del comandante general brigadier Tojo, temíase fuesen inmolados al instante en cumplimiento de los bandos del Sr. Villalonga. La junta creyó indispensable para evitarlo enviarle una comunicacion, advirtiéndole que antes de fusilar ningun prisionero, recordase que toda su familia estaba en Santiago y á su disposicion. Es de advertir que la familia del Sr. Tojo no ha recibido el mas pequeño vejámen, y aunque su nombre se invocaba como una represalia, era solo con el objeto de salvar la vida de unos jóvenes comprometidos de aquella suerte por llevar á cabo las disposiciones de la junta.

No se atinaba con los resortes que en la capital habian podido neutralizar los ricos elementos con que se contaba. Suponíase que el haber sido aprehendido por las autoridades el emisario que llevaba las comunicaciones de la junta de Santiago hiciera que aquellas evitasen la explosion, cogiéndoles la iniciativa, tomando rápidas providencias, entre ellas las de arrestar á las personas que por sus antecedentes era de temer estuviesen al corriente de lo que pasaba. Remedio heróico y magistral tan bien manejado



en las manos de los actuales gobernantes! Púsose acuartelada la guarnicion en el convento de San Francisco, donde están reunidas todas las oficinas del gobierno, llevóse allí á todos los presos políticos, y preparáronse á defenderse en aquel punto en caso de una invasion de las tropas pronunciadas. Esto pensaban los delegados del gobierno, no el provincial de Segovia dispuesto á abrazar en la mas propicia circunstancia la bandera enarbolada en Lugo y Santiago por sus compañeros los de Gijon y Zamora. La columna de D. Sebastian Arias iba á ofrecerles con su apoyo la ocasion de cumplir sus juramentos y al mismo tiempo á rescatar la vida de los jóvenes prisioneros de la Estrada.

Pasóse el dia 9 sin cosa que digna sea de referirse, y en la mañana del 10 se recibió la siguiente importante comunicacion que satisfacía cumplidamente las esperanzas de los pronunciados, y que la junta se apresuró á publicar para conocimiento de las tropas y pueblo de Santiago. *

* Junta de gobierno de Pontevedra.—Excelentísimo Sr. : —Habiendo secundado esta capital el glorioso alzamiento de la Nacion á las dos de la tarde de este dia con todas las tropas de su guarnicion y Milicia Nacional, que conservaba las armas, entró en seguida la columna espedicionaria procedente de esta ciudad, que

Con este acontecimiento mejorára en alto grado la situacion de las tropas revolucionarias; sin embargo, iban á cumplirse las 48 horas del armisticio, y no solo no daba muestras el general Puig-Samper, que aun continuaba en la carretera real de Santiago á la Coruña, de tomar con sus tropas el partido de los sublevados, sino que temia D. Miguel Solís, incapaz de ir de nuevo á encontrarle por el aminoramiento de las suyas, se le llegase á unir una columna que habia salido de Orense, y que Puig-Samper apuraba para que á toda costa se le incorporase. En efecto, á consecuencia de una órden del capitán general de Galicia, trasladada por el gobernador de la plaza de Vigo, verificára su salida de la ciudad de Orense á las tres de la tarde del dia 9 el brigadier comandante general de la provincia D. José María Cendrera con una columna compuesta del batallon provincia del Mondoñedo y las compañías de preferencia del de Guadalajara, tomando la direccion del camino de Vigo. Indudablemente que el movi-

ha sido recibida con las pruebas del mas puro entusiasmo. —Se participa á V. E. para su satisfaccion y efectos consiguientes, con un ejemplar de la alocucion de esta junta. Dios guarde, etc. — Pontevedra 9 de Abril de 1846. — El Presidente, José María Santos. — Manuel Angel Conto, vocal Secretario. — Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Gobierno de Santiago.



miento de estas fuerzas era para reunirse á las de la provincia de Pontevedra, y en combinacion con las de Puig-Samper, tratar de coger en medio á las de Solís, cuya derrota debia darse como segura: pero la insurreccion de aquella provincia desbarató completamente estos bien fundados planes. No quedaba mas recurso á la columna de Cendrera, comprometida con este acaecimiento entre fuerzas enemigas, que retirarse sin pérdida de tiempo al punto de donde habia salido, ó incorporarse cuanto antes con la de Sigueiro, para poder obrar de este modo con mayor número de fuerzas, segun las circunstancias lo exigiesen. Para abrazar este último extremo, y obedeciendo en ello á las repetidas comunicaciones de Puig-Samper, llegó Cendrera á las ocho y media de la noche del 10 á Sotelo de Montes, habiendo variado su direccion hácia la provincia de la Coruña.

En este mismo dia la junta de Santiago daba publicidad al siguiente bando. *

* Esta junta de gobierno, como la primera que se ha puesto al frente de la revolucion, y en uso de sus facultades soberanas, ha tenido á bien decretar lo siguiente: Artículo único: Se declaran nulos todos los actos del gobierno de Madrid desde el dia 2 del actual. Santiago 10 de abril de 1846.—Pío Rodriguez Terrazo, Presidente.—Por acuerdo de la junta, Antonio Romero, vocal Secretario.

Ignoramos las miras que produjeron una determinacion de esta naturaleza, aunque no creemos que el poder revolucionario de Santiago se comprometiese con este articulo á respetar todas las disposiciones del gobierno de Madrid anteriores al 2 de abril.

En tanto Solís no se descuidaba en pasar aviso á D. Sebastian Arias para que con premura regresase á Santiago con las tropas de su mando, ya que se hallaba cumplido el objeto con que habian salido. No por eso se conceptuaba seguro dentro de la ciudad, ya recelando estuviese mas cercana la columna de Cendrera, ya que Samper emprendiese su movimiento sobre aquella, no pudiendo llegar á tiempo la fuerza de Arias para librarlo de un conflicto. Con estos temores determinó verificar su retirada hacia Pontevedra para unirse á los batallones que allí habia, y volver en seguida á Santiago para hacer que Samper evacuase la poblacion. La junta se conformó con estas disposiciones, y antes de marcharse pasó un oficio al alcalde del puesto para que durante la ausencia de las autoridades revolucionarias, y bajo su mas estrecha responsabilidad se encargase del sosten del orden público. A las 9 de la noche verificaron su salida todas las fuerzas sublevadas, una compañía de nacionales, y gran número de vecinos comprometidos en el alzamiento.



Deseoso Solís de evitar nuevas molestias al comandante general de Lugo, pasó á darle libertad, contentándose con las garantías que pueden satisfacer á un caballero. Olvidemos el sucesivo porte del Sr. Menacho, militar respetable por los bizarros hechos de su carrera pública; pero admirémonos, sí, que algunos, después de haber descendido á ofrecer sus espadas á una revolución que combatieron y que en sus adentros detestaban, faltaron á la lealtad de una palabra y á los deberes de la humanidad, exigiendo la sangre de una víctima como holocausto del orgullo y del resentimiento.

PARTE SEGUNDA.

Pronunciamiento de la provincia de Pontevedra y toda la costa occidental de Galicia. — Ocupa á Santiago la columna de Puig-Samper, y lo abandona á poco tiempo. — Ataque de Puente Siguiente. — Instalacion de la Junta superior provisional de Gobierno de Galicia. — Formacion de dos divisiones expedicionarias al mando de Don Miguel Solís y Don Leoncio de Rubin.

Hemos dado cuenta á nuestros lectores del estado de la provincia de Pontevedra, cuando, subordinada aun á las autoridades del gobierno, habia motivado la salida de Santiago de una columna á las órdenes del comandante del provincial de Zamora, D. Sebastian Arias. Hallábase entonces apostado en la villa de Caldas, á cinco leguas de aquella ciudad, el comandante de guardias civiles de la provincia, D. Manuel Buceta, y apenas tuvo noticia de la aproximacion de las fuerzas pronunciadas, reúne su destacamento y se retira á la capital, victoreando la



libertad y proclamando la bandera enarbolada en Lugo y Santiago. Estrema sorpresa causaría ver tomar la iniciativa en el pronunciamiento de Pontevedra á un militar con quien no se habia contado, y que hasta entonces estuviera continuamente interceptando todos los pliegos ú oficios, cuya procedencia fuese de pueblos sublevados. Es evidente que D. Manuel Buceta, al afiliarse tan espontáneamente en el ejército de la revolucion, fué por un arranque de sus convicciones, por un impulso de sus sentimientos que no le permitieron hacer fuego á aquellos mismos, á cuyo lado peleára tantas veces por defender la libertad y la reina, que tambien entonces invocaban. La profunda meditacion sobre los acontecimientos produce en almas de cierto temple estas rápidas decisiones, cuyo origen solo encuentran los mezquinos pechos en los estímulos de la seduccion, ó en los alicientes del soborno. La guarnicion y pueblo de Pontevedra, acogieron al momento el grito de Buceta, constituyéndose en seguida la junta de gobierno que obró en sus primeros actos al tenor que lo habia hecho la de Santiago. Al poco tiempo entraba la columna espedicionaria de Arias, festejada con inmensas aclamaciones y afectuosas muestras de cariño y hospitalidad. Viéndose este infatigable militar satisfecho en sus esperanzas, y sin objeto que cumplir ya en la ciudad del Le-

rez, aumenta su columna con el batallón de Segovia, fuerza de carabineros y guardias civiles que habia en aquella, y continúa su marcha sobre Vigo, para que de este modo se apreste á repetir el movimiento de la capital. A las dos leguas recibe la órden de Solís para que retroceda á Santiago, y así lo cumple al instante colmado de satisfaccion, puesto que ya ondeaba en el castillo del Castro, fuerte temible de aquella importante plaza, el estandarte revolucionario del 2 de abril. A Pontevedra y Vigo, sucedieron Bayona y su castillo, Tuy, Redondela y la rica península de Morrazo, cuya sublevacion la promoviera el presidente de la junta de Cangas, D. Manuel María Martinez, hombre de genio audaz y de patriótico desprendimiento. A los pocos dias en toda la dilatada provincia de Pontevedra no se reconocia mas autoridad que la de las Juntas de Gobierno.

§. II.

OCUPA PUIG-SAMPER Á SANTIAGO.

Sigamos ahora en su retirada á las fuerzas que acababan de evacuar á Santiago, bastante afligidas en ver tomar la ofensiva á un enemigo á quien por su culpa estaban ya en el estado de temer, y del que no esperaban en caso de un encuentro la misma consideracion que con él habian



observado. A las dos leguas de camino se hallaron con un posta que traía el parte del pronunciamiento de Vigo con toda su guarnición; noticia que retornó el júbilo á sus corazones en tal grado, que todos se prestaban á volver á Santiago desde aquel momento á disputar á Sampedro la entrada en la ciudad. Tan maravillosos son los efectos de la próspera fortuna! La Junta era de dictámen que á lo menos no se saliese de Padron, villa que está á tres leguas en la carretera, y punto que ofrece bastantes seguridades, ya por la segura defensa que admite un convento colocado en una gran eminencia que domina el pueblo, ya por la fácil fortificación del puente Cesures que está á su salida, y cuya ria es imposible atravesar si se recogen oportunamente las embarcaciones. Aquí podría aguardarse con entera seguridad las fuerzas de Pontevedra, que debían llegar de un momento á otro. Solís no tuvo por conveniente acceder á estas oportunas advertencias, que evitaban una marcha de tres leguas mas, con una incesante lluvia, y continuó su retirada al amanecer del otro dia, llegando á la villa de Caldas á las 10 de la mañana, hácia la cual suponía ya en camino la columna de Arias. En efecto, no se hizo de esperar. Llegó á las pocas horas aumentada fuertemente con las tropas que se le habían incorporado en Pontevedra.

Allí se tuvo noticia por primera vez de que el brigadier D. Leoncio de Rubin, figuraba á la cabeza del pronunciamiento de Vigo, circulando en la provincia una proclama suscrita por él, como comandante general. Nada satisfactoria fué para los pronunciados la entrada de este campeón mas en el palenque revolucionario; y aun admiró á no pocos la razon por que adquiriera el titulo de autoridad con que suscribia. El mismo Solís tenia un derecho á estrañar, ver asomarse con altas pretensiones una persona á quien de antemano no se le habia asignado ningun papel de categoría en la revolucion, y que, cierto ó no cierto, asegurábase por muchos se presentara, en los dias anteriores, al gobernador de Vigo, á ofrecerle sus servicios para el sosten de la tranquilidad y del gobierno de Madrid. * Otros, y eran los menos, reponian que el Sr. Rubin contribuyera de un modo manifiesto al alzamiento de la plaza de Vigo, y que su nombre esti-

* El corresponsal del TIEMPO confirmó estos rumores. En el número 627 de este periódico perteneciente al 13 de abril se lee. «Hemos recibido carta de Vigo del 9 en que se nos dice lo siguiente. Aquí se ha publicado la ley marcial, y las autoridades han tomado todas las medidas que dictan la prudencia y lo crítico de las circunstancias... El brigadier Rubin, cuyos antecedentes políticos son ya conocidos, se presentó ayer á ofrecer sus servicios al gobernador.»

mulara al provincial de Oviedo á tomar parte en la insurreccion. Estos antecedentes y otros mas antiguos de la carrera pública de este militar, nada favorables para cimentar los honrosos blasones de una probidad política intachable, no serán tenidos en cuenta por nosotros, al examinar el papel trascendental que ha desempeñado en el sangriento drama de Galicia: cerremos los ojos á la luz que puedan arrojar sobre sus actos posteriores y solamente con la verdad de los hechos palmarios, con la autoridad de los documentos irrecusables, rasgaremos la oscura venda que cubre ciertos acontecimientos de imposible exámen hasta el dia, y en cuya averiguacion se estrellaron las mas ingeniosas conjeturas. Cúmplenos, como escritores concienzudos, que hemos dejado á la espalda la senda de la pasion para tomar el espacioso camino de la justicia y de la imparcialidad, cúmplenos ser defensores de una tumba, á cuya losa se ha llamado para asegurar con el silencio de los muertos la sinrazon de los vivos: cúmplenos confundir la calumnia no con las aviesas armas de los denuestos, sino con las leales del decoro y de la razon; cúmplenos, por último, satisfacer la ansiedad pública tan celosa de adjudicar su inapelable fallo á los hombres y á las cosas, que ocuparon su atencion en tan graves como solemnes momentos.

En la tarde del día siguiente, emprendió la marcha la division Solis á Santiago, á donde llegaron por la noche, presentándosele como unos cuarenta soldados de la columna de Puig-Samper que se quedaron en la ciudad, al desampararla el general en el mas completo desorden. Sabiendo este que los pronunciados la habian evacuado en la noche del 10, hizo su entrada en ella el 11 á la mañana, echando en seguida un bando en que ofrecia generoso indulto á *todos los que arrepentidos de su extravío abandonasen* la senda de la insurreccion. Ademas de este, dió publicidad á otro para desmentir los *rumores del armisticio de 48 horas que habian circulado las tropas rebeldes, á las cuales iba á escarmentar en aquel momento, fugitivas y acobardadas ya ante la actitud imponente de sus soldados.* En efecto, preparóse á seguirlos, cuidando antes de enviar postas á todas partes que anunciasen la victoriosa conquista de Santiago, y en especial al brigadier Cendrera, á quien mandaba sin pérdida de tiempo apresurase su movimiento sobre aquel pueblo sujeto ya á las autoridades del legítimo gobierno. Recibió este parte Cendrera en la Banderira, aun provincia de Pontevedra, el 12; y apresuróse á cumplimentarlo, deseando dar algun descanso á su columna fatigada en extremo por el horrible temporal que de continuo estaba sufriendo en estraviados caminos. Ya para alen-

tarla, se le habia leido en la órden general del dia antes una comunicacion del comandante general interino de la provincia de Orense, en que trasladaba otra del mariscal de campo D. José de la Concha, participando haber sido nombrado por S. M. para sofocar la insurreccion militar de Galicia, y enumerando en seguida de un modo minucioso y confuso el número de tropas que á su mando estaban dispuestas á recaer sobre aquet distrito militar. *

El general Puig-Samper, aprestóse á seguir la ruta de Soñs, con intencion de llegar hasta el mismo Pontevedra, y allí cumplir con la promesa hecha al público en su bando de Santiago. La fortuna no quiso proporcionarle tamaña gloria. Al llegar á Padron, sabe el levantamiento de Vigo y toda la provincia, y tanto le aterra esta noticia, que ya supone llegaria allí, á los pocos minutos, el ejército sublevado en número de seis batallones. No encuentra otro medio de salvarse que retornar sin pérdida de tiempo á Santiago, á donde llegan en una noche horriblemente tempestuosa, y en una dispersion tan completa como si hubiesen sido víctimas del repentino ataque de un poderoso enemigo. Ofi-

* Véase documento núm. 2.º

ciales, siempre leales al gobierno, al relatar las espantosas agonías de aquella mortal noche, dijeron con franqueza que si distase media legua mas la poblacion, les seria imposible seguir adelante, y quizás se entregarían al enemigo por no poder continuar una huida tan desastrosa. ¿Y en dónde se hallaba este para producir tan pánicas tribulaciones? ¿Acaso persiguiéndoles y picándoles la retaguardia? No era fácil, pues, que aun no habian dejado á Caldas. Esto prueba que el Sr. Puig-Samper obraba á ciegas, y sin conocimiento exacto de la situacion de sus contrarios.

En la mañana del 12, continuó su retirada hasta Sigueiro con un poco mas de orden, incorporándosele durante la marcha, y aun allí, muchos de los que se habian quedado rezagados. Como no habia tenido la prevision de avisar á Cendrera de este contratiempo, continuaba aquel su movimiento á Santiago, y de seguro tropezaria con las tropas sublevadas, si por casualidad no hallase con un estudiante que le aseguró estaba ocupado aquel pueblo ya por las fuerzas de D. Miguel Solís y Cuetos.

Mucho admiró á Cendrera esta inesperada noticia, recibida en ocasion feliz, pues que libraba á su columna de caer entre las manos del enemigo, al que se iba acercando confiadamente, y que le imponia la necesidad de emprender

un movimiento retrógado, y replegarse apresuradamente á Orense para salir de la posicion arriesgada en que desde entonces se encontraba. Habia llegado el 12 á la Ulla á tres leguas de Santiago, y el 15 emprendió su retirada deshaciendo parte del camino que habia andado en el dia anterior. Desde entonces se dejaba ver en los pueblos del tránsito una especie de hostilidad pasiva á las tropas del comandante general de Orense, huyéndose las justicias y contratistas de bagages á su aproximacion. Esto era efecto en parte de que algunas partidas andaban recorriendo el pais para relevar las autoridades municipales y constituir otras mas afectas á la revolucion.

§. III.

ATAQUE DE PUENTE SIGUEIRO.

El plan de operaciones concebido y empezado á llevar á cabo por D. Miguel Solís desde Caldas, nos ocupará por breve tiempo, y sobre él haremos aquellas advertencias que nuestra pequeña instruccion en el arte de la guerra pueda sugerirnos. El ejército revolucionario habia llegado á tomar en esta época un poderoso incremento: el número total de sus fuerzas era mas que el duplo del que pudiesen poner en accion para combatirlo las autoridades del go-

bierno. Convenia por tanto á los sublevados emprender pronto una ofensiva instantánea, activa, eficaz, general; abrazar en ella todas las tropas que operaban en su contra, sentar como base de estrategia la celeridad, como objeto primordial la posesion de las poblaciones de interés militar; esto se conseguia cortando á aquellas su retirada y cargando sobre estas para realizar en ellas la insurreccion. Establecido por parte del ejército revolucionario este sistema de hostilidad, la situacion de los enemigos habia de llegar á ser necesariamente arriesgada é insostenible.

Observemos. Dos enemigos figuraban hasta entonces en el teatro de la guerra: la columna del brigadier Cendrera y la del general Puig-Samper. A la primera, fatigada lastimosamente, en un camino quebrado y montuoso, por las marchas y contramarchas continuas y la rigidez del tiempo, era facil salirle al encuentro desde Caldas, y á no batirlas con fuerzas mayores, impedir se replegase á Orense, dejando así esta ciudad sin otro apoyo que una pequeña fuerza incapaz de defenderla contra tropas muy superiores. Esto era posible y de un éxito mas que probable. Cendrera á tres leguas de Santiago, abandonado, perdido de vista el único punto á donde le era dado refugiarse, aun cuando por práctica en el terreno evitase la presencia del

enemigo, no conseguiria de ninguna manera ganarle la delantera para entrar anticipadamente en Orense. Esta operacion daba á lo menos por resultado la conquista de un pueblo, punto militar de capital interés y segunda llave de Galicia. Para llevarla á cabo era mas que sobrada la mitad de las tropas que se habian concentrado en Caldas, y la otra mitad bastaba para ir á ocupar á Santiago, emprender la persecucion de Puig-Samper y á lo menos impedir se incorporase con Cendrera, procurando siempre envolver á este de acuerdo con la otra columna que operase de la provincia de Orense. ¿La posesion de este pueblo y la destruccion de las fuerzas de Cendrera, no imprimiria otro movimiento á los hechos públicos de Galicia? ¿no tomarian otro pendiente las operaciones de Concha, de un resultado dudoso, problemático, y á lo menos mas lejano? ¿no cambiaria la faz de los acontecimientos cuyo perfil hemos tomado la tarea de reseñar?

D. Miguel Solís no se ocupó mas que secundariamente de Cendrera por entonces; dedicó todos sus afanes á Puig-Samper, á quien por el estado de desentonamiento en que se veia su columna creyó fácil rendir con muy pocos esfuerzos. Al otro dia de llegar á Santiago, parte en su busca, dándole alcance en Sigueiro, en cuyas casas estaban ya parapetados los dos l3-

tallones, habiendo fortificado el puente con dos piezas de artillería de á doce. A la izquierda se habian posesionado igualmente de una gran fábrica de curtidos, y desde sus ventanas rompen primero el fuego sobre las avanzadas de Solís, contestando estas al verse así recibidas, con un nutrido tiroteo á pecho descubierto. Los granaderos del provincial de Zamora se aprestan á tomar este interesante edificio, adelantándose el sargento 1.^o de la compañía, que al acercarse á la puerta fué al suelo, casi muerto, de un balazo de cañon. Los certeros disparos de la artillería evitaron cayese por asalto en poder de los pronunciados, que por su parte y en despique, no dejaban de inutilizar á cada momento á los que dirigian y servian las piezas, haciendo un vivo fuego sobre el puente. Mucho admiró á Solís la resistencia que presentaban los dos batallones de Puig-Samper cuando juzgaba encontrarlos amilanados y en mala disposicion para defenderse; y apesarado por la sangre que tan inútilmente se derramaba y por la fatídica agua de bautismo que desde aquella hora recibia la revolucion que él simbolizaba, no en el dios Saturno que devora sus propios hijos, sino en el ángel tutelar que cubre á los pueblos bajo sus protectoras alas, determinó retirarse á las 5 de la tarde, despues de una accion de 4 horas, con pérdida casi igual por ambas partes, si bien era mayor el número

de heridos por la de Puig-Samper. Habia pensado acampar á la vista en aquella noche y buscar el mejor medio de vadear el rio, pero por la crecida lluvia y el excesivo frio que en toda la tarde estuviera sufriendo su division, se vió forzado á retroceder á Santiago.

Para hacer sucumbir la columna de Sigueiro, era necesario llevar á cabo este último pensamiento, ó haber emprendido de antemano otra agresion, reducida á enviar algunas compañías por el flanco izquierdo del camino para tomar un puente que está á dos leguas de la carretera; volver á esta y recaer sobre la retaguardia del enemigo, que atacado por los dos frentes, á un mismo tiempo se veria, cortada su retirada, y reducido á entregarse, ó á hacer una resistencia desesperada. Puig-Samper habia llegado al estremo de no pretender mas lauros que salvar su columna, y si lo conseguia era tan merecedor á una recompensa como si alcanzase una gran victoria contra sus contrarios: el genio militar no se reduce á dar batallas, sino á saber evitarlas; y en algunos casos el saber huir prueba mas talento en el arte de la guerra que los felices golpes de la ciega temeridad. Luego que se cercioró de que las tropas revolucionarias se habian alejado, aprestóse á continuar su retirada hácia la Coruña, verificándolo á las 11 de la noche, á buen paso y silenciosamente, con ánimo de

dejar el mando, así que sus soldados quedasen protegidos bajo el cañon de aquella plaza, cuya entrada les estaba vedada por el general Villalonga. Admirémonos! El general Villalonga habia mandado alzar los puentes y encender mecha para disparar contra los dos batallones de Zamora, si volvian á entrar en la Coruña antes de haber aniquilado á los rebeldes de Galicia. ¿Cómo dos cortos batallones hubieran podido satisfacer los inapelables mandatos del capitán general? Esto era imposible! Y tan extraño porte hará presumir á cualquiera que se apetecia, ó que los zamoranos se uniesen á sus compañeros los del 2.º batallon, viéndose víctimas de un trato tan inmoderado, ó que espiasen todos con sus vidas las sospechas de que habian sido blanco. La complicidad en el alzamiento que pudiera suponerse al resto del regimiento de Zamora, ya se habia roto á balazos el 13 en el puente de Sigueiro; y los contratos que se borran con sangre son difíciles de restablecer despues.

§. IV.

INSTALACION DE LA JUNTA SUPERIOR DE GALICIA.

La revolucion de Galicia habia llegado á su último desarrollo. El pendon de Lugo ondeaba victorioso en casi todas aquellas estensas pro-

vincias, y solo en las ciudades de la Coruña, Ferrol y Orense se prestaba acatamiento al gobierno de la capital de España. Los pueblos de la costa, Muros, Noya, Rianjo, Puebla, Villagarcía, Cambados y Cangas, habian constituido sus Juntas de gobierno; y como ellos Padron, Caldas, Tuy, Redondela Bayona y La Guardia. Tantas soberanías aisladas, independientes, absolutas, sin enlace ni trabazon alguno, lejos de dar unidad al pensamiento insurreccional, debian producir algun estorbo en su completo desarrollo, ya con providencias, cuando no violentas, innecesarias, ya por la carencia de un impulso único, superior. Por lo mismo se hacia indispensable crear un centro directivo, establecer un poder central, reconocido y acatado por todos, que al paso que refrenase las pasiones de localidad, exigentes en tales casos, recojiese los esparcidos elementos con que ya contaba el alzamiento, beneficiase los esfuerzos de las Juntas existentes y venciese con energía todos los obstáculos con que en su tránsito tropezase el triunfante carro de la revolucion. D. Miguel Solís, autor de esta idea, escitaba á la de Santiago para que sin pérdida de tiempo se pusiese en ejecucion. Acordóse, pues, convocar los presidentes de las principales Juntas para que el dia 15 se constituyese ese poder central en aquella ciudad, como punto mas adecuado. Asistieron á

este congreso D. Pio Rodriguez Terrazo, presidente de la de Santiago, D. José María Santos, de la de Pontevedra, y D. Ramon Buch, de la de Vigo, y como representantes del ejército, D. Miguel Solís y el brigadier D. Leoncio de Rubin, que habian llegado el dia antes al frente del provincial de Oviedo, y con dos piezas de artillería rodada. Echábase de menos la presencia de un miembro de la de Lugo, á la que no se invitó sino tardíamente, y merecedora á ser estimado en algo su voto, por los altos títulos que á su favor militaban. Falta fué esta que merece disculpa, atendiendo á lo difíciles que eran las comunicaciones con aquella capital. * Sin

* Ningun representante de la Junta de Lugo llegó jamás á tomar parte en los acuerdos de la superior provisional, á pesar de las repetidas escitaciones que esta le dirigia. Veamos en el siguiente oficio las razones que le impidieron cumplir con este justo llamamiento. Junta de gobierno de la provincia de Lugo. Excmo. Sr. Esta Junta, respondiendo hoy á la patriótica escitacion que V. E. se sirve dirigirla con fecha 19 del corriente, cree muy oportuno reproducir aquí todo lo que ha dicho á V. E. el dia 17, contestando á su atenta comunicacion del 15, relativa á la necesidad de instalar provisional é inmediatamente una Junta central de las cuatro provincias de Galicia. Espresóse en estos términos.

«Esta junta se ha enterado de la comunicacion de V. E. fecha 15 del actual, en la que se sirve manifestarle la necesidad de que se instale inmediatamente una Junta superior de Gobierno, compuesta de los presidentes de

embargo, como se hallaba presente la mayoría de las personas á quienes correspondia formar parte de este cuerpo, el Sr. Solís, presidente de la reunion; manifestó que esperaba fuese acogido su pensamiento con todo el interés que me-

las de las cuatro provincias de Galicia. La Junta reconoce como de necesidad indispensable que este pensamiento se realice; pero tiene el sentimiento al propio tiempo, de no poder acceder á que su presidente concurra á formar parte de ella tan pronto como V. E. desea. La posicion que ocupa esta plaza, los amagos sufridos, y los que es fácil quieran intentar las tropas no pronunciadas de Galicia y las que bajen de Castilla, exigen que esta junta no se desmembre, y mucho menos con la ausencia de su presidente. Si tal medida se adoptase en momentos como los presentes, indudablemente ocurririan disgustos, que la Junta está en el deber de evitar. La seguridad de la poblacion, la tranquilidad y confianza de los ánimos de sus leales habitantes, no permiten por ahora, é interin estos no estén á cubierto de las embestidas del enemigo, satisfacer los justos deseos de V. E., deseos que, de paso se ha dicho, no tardarán en cumplirse.»

Ya conocerá V. E. por el precedente contesto que esta Junta lejos de oponerse á una idea tan patriótica, se ha conformado con ella desde un principio, ya por convencimiento, ya por abnegacion, pues por mas que en el modo de realizarla se *hubiesen olvidado las prácticas y formalidades que en otras ocasiones se observaron, y aunque se considerase con algun título de preferencia*, no obstante, debe prescindir de todo, respetando hechos consumados. Si otra cosa hiciera, seria criminal, y ninguno de los individuos de esta Junta intentará nunca ni provocar escándalos, ni oponer el menor obstáculo á la consecucion del grandioso objeto que los ga-

recia. Efectivamente, despues de algunos ligeros debates sobre el título con que habia de ornarse el nuevo poder, se declaró instalada la

llegos se propusieron. Sin embargo, todavía existen las mismas causas que hasta ahora impidieron al presidente de la Junta el presentarse en esa ciudad tan pronto como quisiera. El grande prestigio que goza entre sus conciudadanos, los que al verlo ausentarse formarían un juicio equivocado, desalentándose tal vez, y por otra parte siendo como son críticas las circunstancias en que se halla esta plaza, cuya guarnicion es demasiado corta habiendo que suplir la falta de la que se necesita con otros recursos, obligan á la Junta, bien á su pesar, á decir á V. E. que mientras esta provincia, y especialmente esta ciudad, no esté completamete asegurada de los ataques del enemigo, no es posible que el presidente ni ningun otro individuo, pase á ocupar en la central el puesto que se le tiene reservado. No duda la Junta que V. E. se convencerá de que en ella no hay otras miras que las de asegurar el triunfo de la causa proclamada el 2 del corriente.

Patria y libertad. Lugo 21 de abril de 1846.—El presidente, Manuel Becerra y Llamas.—El vocal Secretario, Domingo A. Pozzy. Excmo. Junta de Gobierno de Santiago.

Por las anteriores frases que hemos indicado de subrayar, conocerán nuestros lectores que la Junta de Lugo manifestaba cierto resentimiento en el modo de llevar á cabo la instalacion de la superior provincial y en no haberse tenido en cuenta los títulos de preferencia con que á su ver contaban. Justa es la primer queja, si aludian en este *olvido de formalidades* á no haber contado con su dictámen y representacion en un hecho de tanta importancia; pero falta disculpable, como digimos, pues que en aquellos momentos apremiantes, el suspender la instalacion de un poder necesario, esperando por el voto de un nuevo vocal que lo menos tardaría cuatro dias, era

JUNTA SUPERIOR DE GOBIERNO DE GALICIA con carácter de provisional, hasta tanto que desapareciesen las causas que por entonces se oponían para constituir definitivamente la central, único gobierno que había de conservarse al frente de Galicia mientras que los principios proclamados en Lugo el 2 de abril, no se hallasen sólidamente afianzados en toda la nación. En estas palabras está redactada el acta de su instalación, y las transcribimos frase por frase, como que son el programa político de los revolucionarios de Galicia, y el pensamiento capital, á que se

gastar sin utilidad un tiempo precioso y de pérdida irreparable. Con respecto al otro extremo, no alcanzamos á comprender las razones de utilidad y de derecho con que la Junta de Lugo podía disputar la residencia de la superior, dentro de sus muros. Si era atendiendo á la situación de aquel punto, la de Santiago prestaba mas ventajas por su centralidad, para la dirección del régimen administrativo y la eficacia de cualquier sistema de operaciones que tratase de emprenderse. Si se apoyaba en haber sido la primera que tomara el gobierno de la revolución, era infundada su exigencia, porque la Junta de Lugo no se apellidó como de gobierno sino desde el día 8, titulándose hasta entonces, como de *armamento y defensa*. En obsequio á la verdad, estas pequeñas disidencias no se dejaron ver mas que inofensivamente en el contesto de ese oficio, sin que los que se suponían agraciados, rompiesen por ella la cordial armonía que continuamente existió entre todas las Juntas de Galicia.

dirigian todos sus conatos. Constituido ya el poder central que las circunstancias hacian tan indispensable creíase con fundamento que los negocios públicos tomasen un rumbo mas desembarazado y las operaciones militares otra direccion mas enérgica y acertada. Aquellos á quienes la voz de sus opiniones ó la fuerza de los acontecimientos habia arrojado en la peligrosa arena del combate, veian su tabla de salvacion en el nuevo *gobierno de Galicia* y cada cual anhelaba saludar con exclamaciones la primer providencia con que inaugurase su gloriosa carrera, esperando distinguir en ella el prólogo de una série de actos á cuál mas poderosos para llevar la victoria á todos los ámbitos del pais. Como era de presumir dióse á conocer la *Junta superior de Galicia* en un manifiesto dirigido á sus habitantes, en el cual, alzando la bandera de Lugo, grababan sobre ella el pensamiento de la revolucion de 1846: *Isabel II libre y constitucional; abajo el sistema tributario, libertad, independencia nacional, Córtes constituyentes.*— Este documento curioso, por mas de un concepto, y digno de ocupar puesto privilegiado en los anales de nuestra historia contemporánea, se debia á la brillante pluma de D. Antolin Faral*

* Véase documento núm. 3.

do, antiguo director de EL PORVENIR* y jóven que por su capacidad y doctrinas innovadoras, fuera escogido para secretario de la nueva autoridad. En él, sin prodigar el ridículo follage de alharacas patrióticas, se escitan los instintos apasionados de la multitud, sin olvidarse de los sentimientos nacionales, se lisonjean los intereses de provincialismo, y sin hechar mano de conceptos abstractos se da á las espresiones una

* Juzgamos sea oportuno hacer mencion aquí del periódico que en 1845 se publicaba en Santiago con el nombre de EL PORVENIR, *Revista de la juventud gallega*. En sus columnas, y bajo las apariencias literarias, se proclamaban los principios mas avanzados que pueda sostener cualquier diario político de Europa; y que eran recogidos con avidez por la juventud de las cátedras y de los talleres. Esta juventud formaba al poco tiempo el inmenso público con que ha contado la revolucion de Galicia. La parte que este periódico de provincia pudo haber tenido en aquel acontecimiento, díganlo por nosotros las siguientes frases cogidas al acaso de una hoja volante dirigida al pueblo por la redaccion..... «El brigadier D. José Martinez, ha suprimido la publicacion de la *Revista de la juventud gallega*..... Nuestro silencio ha de ser transitorio, breve, momentáneo... *Tenemos la seguridad* de que el virtuoso partido progresista va á recobrar muy pronto el poder, y entonces nos presentaremos organizados, ricos de ciencia y resueltos á pelear, hasta ver los colores de nuestra bandera, sobre las ruinas de todo lo que deba destruirse.» Esto se escribia á mediados de setiembre: seis meses despues, se publicaba en la misma ciudad, en igual imprenta y por los mismos redactores LA REVOLUCION, periódico oficial de la Junta superior de Galicia.

forma diferente de la turquesa en que por rutina se funden todas las proclamas de los pronunciamientos. « El pueblo conquistará en esta revolucion lo que han arrebatado los cómicos de los pronunciamientos, PAN Y DERECHOS. Esta idea, aunque exagerada, esta promesa, aunque imposible ¿no tiene un fondo de grandeza en la sencillez de su lenguaje, algo de magestuoso en lo atrevido de su concepcion, mucho de sublime por lo magnánimo del pensamiento? ¿Esta idea no deja tras sí una huella de esperanzas, si no consoladoras para lo presente, fundadas para el porvenir? » Arrebatábanse todos de la mano este manifiesto; todos querian leerlo á la vez, y todos con su lectura se entregaban á la mas risueña esperanza, como si de aquellas á su realizacion no hubiese un abismo insondable, como si en medio de aquellas espontáneas ovaciones, no resonase desde los baluartes de la Coruña un grito de anatema contra el incendiario escrito de los revolucionarios de Santiago.

Mas adelante, al examinar las disposiciones de la Junta superior que en ocho dias fué dueña y árbitra de mas de medio millon de almas, diremos si en ese tiempo, sobrado en la vida febril de los sacudimientos para realizar todo lo hacedero, llevó á cabo lo que pudo; ó si los azares de una existencia borrascosa le impidieron cumplir con todo lo que debia para salvar las tablas

de la revolucion que un pueblo y un ejército habian depositado entre sus manos.

§. V.

Formacion de dos divisiones espedicionarias.

La Junta de Santiago habia nombrado á Don Miguel Solís, en la sesion del dia 7, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, como un justo homenaje que en nombre de la patria se tributaba al primer soldado que habia desenvainado la espada para rescatar sus perdidos fueros. Nada pudo obligarle á admitir estas distinciones que lastimaban su altivo desprendimiento, una vez que para algunos podian ser objeto de juicios temerarios é incisivas acriminaciones. Verse apellidado el libertador de Galicia, era el único galardón á que aspiraba, y llegar al fin de su propósito sin lágrimas y sin sangre, los solos ascensos que apetecia; cumplir con los mandatos de la conciencia era para él un deber, no un servicio, que se aplaudia con el reconocimiento, pero que no se pagaba con entorchados. La Junta no tuvo mas medio que conformarse con esta ingénua repulsa, aunque bien conocia le era necesaria á Solís mas consideracion militar desde que ya figuraba al frente de algunos batallones. Llegó el caso en que el movimiento de Ga-

licia contaba con un gefe de graduacion superior á la suya, y esta circunstancia podria ser manantial de sérios disturbios y enojosas rivalidades si la Junta no tenia la prevision y el talento de atajarlos conciliatoriamente. A D. Leoncio de Rubin tocaba tomar, segun las leyes de la ordenanza, el mando de las tropas, pero si en esto se prestaba acatamiento al órden establecido en la milicia, se barrenaban los preceptos de la conveniencia, de la justicia y de la necesidad. A D. Miguel Solís pertenecia, por toda razon y por todo derecho, dirigir un ejército que á su voz se habia puesto á la sombra de su espada; pero el brigadier Rubin no se conformaria con servir á las órdenes de su segundo comandante. No se entienda por esto que Solís, ufano y enorgullecido con el distinguido puesto á que ascendiera, no se hallase propicio á ceder á nadie el baston de su autoridad militar; lejos de tal idea anhelaba la presentacion de un general de categoria, de práctica y de prestigio sobre quien descargar el peso de tantas y tan delicadas obligaciones. El renombre á que aspirara, ya lo habia conquistado el 2 de abril en la plaza pública de Lugo. Ahora solo corria á salvar la revolucion.... sus brazos eran débiles para sostener en pie esa imagen que tantos conspiraban para arrojar de sus altares.... El nombre de Rubin no era el invocado por sus sacerdotes para proteger aquella deidad...

La Junta de Santiago venció todos los inconvenientes que acabamos de apuntar ascendiendo á los dos en el dia 13 á mariscales de campo. De este modo, quedando iguales en categoría, desaparecian los temores de una escision. No le fué dado á Solís por esta vez, sino conformarse con una medida que su decoro y la necesidad le hacian indispensable respetar.

Designóse el 15 para pasar revista á todas las tropas que se hallaban en Santiago, cuartel general de operaciones, y al mismo tiempo dar á conocer á los dos mariscales de campo y á don Miguel Solís, como general en jefe del ejército libertador. A las cinco de la tarde se veian en gran orden de parada en el campo de Santa Susana los batallones de Zamora, infantería, provinciales de Oviedo, Zamora, Segovia y Gijon, concluyendo la estensa línea el cuerpo de guardias civiles y carabineros con el escuadron de Villaviciosa. Mandaba la revista don Leoncio de Rubin, y al desfilar los cuerpos en columna de honor al frente del general en jefe, este con el sombrero bajo el brazo y en ademan airoso, dirigióles las siguientes palabras: *«Soldados! tres años han pasado por nosotros del mas inicuo despotismo; y en estos tres años un poder bastardo quiso nivelaros con los genizaros de Constantinopla, quiso aislaros del pueblo de que sois hijos; quiso aun mas, pues intentó rasgar las*

entrañas de la querida patria con vuestras bayonetas, afiladas ahora para defender la nación y sus sagrados derechos..... Solo para guiaros á la victoria, he aceptado el nombramiento de mariscal de campo con que se ha dignado honrarme la benemérita Junta de Santiago.... Solo para defender el pueblo y las leyes, me he puesto á vuestro frente; solo por mandar soldados como vosotros, he jurado á la faz de la Europa entera restaurar la nacionalidad de España y la independencia de sus hijos. ¿No es verdad que en vuestro corazón no hay mas que un pensamiento solo? ¿No es verdad que en vuestros lábios no hay mas que un solo grito? Sí! el de libertad ó muerte. Compañeros!!....» Los reiterados vivas y unánimes aclamaciones que siguieron á estas frases se confundían en inmensa expansión con los himnos marciales que tocaban cuatro bandas de música reunidas. Después de demostrar todas las tropas su instrucción militar y el denuedo de que se hallaban poseídas por la causa que habían abrazado, se retiraron á sus alojamientos; y los señores Solís y Rubin al palacio de la Junta, para deliberar, en unión con el gobierno superior, sobre el sistema de operaciones que debía efectuarse con el ejército reunido en Santiago. Perjudicialísimo era para el buen logro de los planes revolucionarios no contar con el apoyo de las ciudades de Orense, Coru-

ña y Ferrol, que todavía se conservaban obedientes á las autoridades del gobierno, faltando de una manera inesplicable, segun juicio de los directores del alzamiento, á sagrados é imprescindibles compromisos. Veíase por lo mismo hostilizada la revolucion en algunos puntos importantes del pais por los batallones de Mondoñedo y Guadalajara, que ocupaban la provincia de Orense, un batallon de artillería y el provincial de la Coruña, que guarnecian aquellas dos últimas plazas. Además de estas fuerzas enemigas, tenian en su contra los sublevados el 1.º y 3.º de Zamora, que aun se encontraban en la carretera de la Coruña, y el provincial de Málaga que, acabando de entrar de Castilla, habia amagado á la ciudad de Lugo por algunos dias. Como el total de estas tropas que pudiese operar sobre el terreno, era muy inferior al que presentaban los sublevados, veíanse forzadas solo á la defensiva y á sostener la tranquilidad y el órden constituido en las poblaciones en que no se enarbolara la bandera de Lugo. El ejército de Solís nada temia ya del general de Galicia don Juan de Villalonga, que contemplando el toque guerrero de los clarines adversarios en su distrito militar, cuyo sosiego le estaba encomendado, se redujera al pacífico extremo de dictar sus órdenes, no al frente de sus brigadas ó bajo una tienda de campaña, sino al lado de los oficinistas de la capita-

nía general y bajo los pintados artesones de su palacio de la Coruña. Pero asomaba ya en lontananza otro enemigo de formas mas agigantadas que las de este último, y su aproximacion infundia recelos algo graves. Sabíase que don Manuel de la Concha venia con numerosas fuerzas á sofocar el alzamiento, y era indispensable salir á su encuentro, ir á disputarle la entrada en el territorio gallego. Hacíase necesario marchar á ocupar sus inespugnables gargantas, y este movimiento salvaba la revolucion, si con él podia conseguirse al mismo tiempo llevar á cabo la sublevacion de Orense, Coruña y Ferrol con sus guardaciones. Esta esperanza era un hecho probable, casi seguro para Solís, si prestaba crédito á las confidencias y á los avisos que diariamente recibia de aquellas poblaciones. Cumplidos satisfactoriamente tales proyectos, seria su consecuencia presentarse delante de Concha con doce batallones de ejército, dejando en retaguardia todo un pueblo de dos millones de almas, batiendo llamada para engrosar con tercios de licenciados el ejército de la frontera gallega. En vista de estos tan floridos y confiados pensamientos, determinóse distribuir en dos divisiones la fuerza de Santiago, una para salir en direccion á Lugo, primera puerta de Castilla, y otra para marchar á Orense, segundo punto por donde podrian verificar su entrada las tropas expediciona-

rias de Concha. Encargado don Leoncio de Rubin de este movimiento, estableceria su cuartel general en Orense, cuya ocupacion se daba como infalible. La primera division á cargo de Solís, durante su marcha para Lugo, se aproximaria á la Coruña y Ferrol para auxiliar á sus habitantes y guarniciones á sacudir el yugo del gobierno á que aun prestaban acatamiento. Hemos indicado hace poco los motivos con que Solís confiaba en el buen éxito de esta operacion, la cual le hacia entrar en Lugo con un número de batallones bastante respetable. Asentado allí, pondriase de acuerdo con Rubin, fijando los dos generales las ciudades de Orense y Lugo como puestos avanzados para observar las tropas que bajasen de Castilla, y como bases de accion para ejecutar todas las combinaciones que el desarrollo de las circunstancias exigiesen como necesarias. Ocupadas las fronteras de Galicia con soldados mas que suficientes para defenderlas, y sublevadas las cuatro provincias sin ninguna oposicion en lo interior; la actitud de la revolucion era imponente y magestuosa; los límites del territorio no bastarian para contenerla, ni el poder del gobierno para bloquearla.

Antes de verificar su salida, dirigió Solís una proclama á los licenciados del ejército, llamándolos de nuevo á las armas para defender el

pais y la libertad, ofreciéndoles 4 reales diarios y una racion de pan.

Acordóse de visitar á los soldados que habia en el hospital heridos de la accion de Sigueiro: hablóles con aquella dulzura y amabilidad con que sabia grangearse el entusiasmo de los que servian bajo sus órdenes, y al despedirse de ellos, dióles de su bolsillo á cada uno la cantidad de 40 reales.

A las diez de la mañana del dia 15 marchaba por el camino real de la Coruña la primera division del ejército revolucionario, apellidado *ejército libertador de Galicia*. Componíase del 2.º batallon de infantería de Zamora, los provinciales de Zamora y Gijon, una compañía de guardias civiles, que habian tomado el nombre de *guías de la libertad*, ciento veinte carabineros, veinte caballos del escuadron de Villaviciosa, y dos piezas de artillería rodada, con un oficial de este cuerpo y la correspondiente dotacion de tropa. A la misma hora salia en direccion á Orense la segunda division que constaba de los batallones de Oviedo y Zamora, algunos guardias civiles y carabineros, y ocho caballos de Villaviciosa. El general en gefe iba al frente de la primera division. Don Leoncio de Rubin mandaba la segunda.

PARTE TERCERA.

Inaugura su campaña el general Concha con la derrota de Iriarte.—Movimiento de la primera division del ejército libertador de Galicia sobre la Coruña y Ferrol.—Idem de la segunda sobre Orense.—Disposiciones de la Junta superior de gobierno.

EL eco del grito de Lugo resonó de una manera terrible en los oídos del gobierno de Madrid. El general Narvaez creyó llegada su hora de expiación. Había contado para sostener su omnipotencia con un ejército *leal y numeroso*, así lo consignara en un memorable documento, y una parte de este ejército, daba un reto á muerte á la espada de su dictadura, desafiaba por primera vez un poder que hiciera pasar por las horcas candinas de su soberana voluntad todos los partidos, todas las leyes, todas las garantías, todos los derechos. Los mismos hombres que despues acabaron á balazos con la revolucion comenzada en Lugo, la hicieron justicia en los momentos

de agonía y de temores. Abajo Narvaez! decían los sublevados de Galicia. Abajo Narvaez! repetían aquellos á quienes en ademán suplicante se acudía para salvar la situación de España, nacida en los trastornos de 1843. Narvaez cayó víctima inmolada mas bien á los rencores de la personalidad y de la intriga, que al desagravio de la patria que escarneciera y de unos principios que ultrajára. A su caída siguió un vergonzoso interregno. Nadie se atrevía á heredar de sus manos un poder, con el legado de una revolucion naciente, ante cuyo sombrío desenlace temblaban aun los de mas varonil ánimo. No por eso faltaron seis hombres, porque nunca faltan hombres para todo, á quienes adjudicar las sillas ministeriales. Los conservadores habian cumplido ya con el principal objeto de sus afanes; el mas fuerte obstáculo á sus pretensiones habia ido á tierra: á ellos les tocaba apagar un incendio, para el cual no habian sido los menos en acudir con numerosos combustibles. Contaban con su prestigio aun no desautorizado: contaban con las fuerzas que da el instinto de la propia existencia, porque en las cenizas de aquella conflagración vislumbraban envuelta tambien su ruina.

El mariscal de campo, D. José de la Concha, uno de los que mas habian combatido el sistema sangriento y terrorífico y las influencias extrañas del gabinete Narvaez, fué elegido para el

alzamiento de Galicia. A nadie pudiera nombrarse con mas acierto, atendiendo á las simpatías que gozaba en el ejército, considerando su actividad, inteligencia y valor, dotes que con razon nadie puede disputarle. Al comunicársele la orden de ponerse al frente de las tropas expedicionarias, no se tenia otra noticia que la del movimiento de Lugo; pero dispuesto á obrar con toda la celeridad posible, principal medio con que á su ver podria evitar el incremento de la insurreccion, partió instantáneamente el 7 de abril dejando en su tránsito las instrucciones necesarias para el movimiento de las tropas que de varias partes se preparaban á seguirle *.

* Parte de estas noticias, están extractadas literalmente de una relacion que con el epígrafe de «Campana de 17 dias» ha publicado el periódico *Español*. La persona que la ha redactado, en nuestro entender muy allegada al personage en cuyo encomio se dió á luz, trata de probar en ella que el aniquilamiento de la insurreccion militar del distrito de Galicia fué resultado de una complicada estrategia y de un cálculo certero confeccionados por el saber y la meditacion. A esta estrategia y á estos cálculos son á los que no asentimos, porque no pudieron existir sino despues que las felices combinaciones del acaso y algo mas.... dieron lugar á producir esas bellas teorías á que atribuye el rápido y feliz éxito de la campana. ¿Cómo el general Concha pudo de antemano establecer un sistema de operaciones, cuya egeucion habia de llevarse á cabo en un pais completamente desconocido para él? ¿Cómo habia de formular

El 9 llegó en posta á Benavente acompañado solo de cuatro carabineros. La primera fuerza con que contaba para operar y que debia luego unirse, era un batallon del regimiento de América, uno de la Reina, que habia salido de Valladolid el 7, y 300 caballos del regimiento de la Reina, de dicha arma, que en el mismo dia lo verifica-

con anterioridad un plan de ataque contra un enemigo, cuyas fuerzas, situacion y medios de defensa le fueron desconocidos hasta el mismo momento en que pisó el teatro de la guerra? Que el general Concha ignoraba absolutamente la topografía de Galicia lo demuestran los errores profundos de que adolece la narracion que motiva estas líneas, el afan del Sr. Concha en llegar á Orense para examinar el mapa de D. Domingo Fontan, el único mas exacto y estenso que existe de aquel territorio y finalmente, el no haber nunca recorrido esta montuosa y quebrada parte de España, que de otro modo es imposible llegue nadie á conocer. Que sus rapidas victorias fueron debidas, despues de su indisputable actividad, á las propicias y maravillosas circunstancias que le sonrieron, y al apoyo voluntario ó involuntario prestado por D. Leoncio de Rubin, uno de los actores del alzamiento, lo demostraremos en el contesto de esta narracion histórica. Incapaces nosotros de manejar e lincienso de la lisonja, y obligados á colocar los hombres y las cosas en el verdadero puesto que deben ocupar, reconociendo como reconocemos el talento, valor é ingenio del Sr. Concha, y circunscribiendonos á su enaltecida Campaña de 17 dias, haremos ver que lejos de merecer el título de capitan consumado, con que trata de revestirle la memoria que produce esta nota, solo es digno de aquella calificacion de *soldado de fortuna* que con menos motivos aplicó Chateaubriand al emperador Aureliano.

ban desde Palencia. Decidido á tomar una ofensiva pronta, enérgica, vehemente, sorprender si le era posible, la rebelion en su cuna, impedirle que se organizase, destruir sus primeras combinaciones, ocupaba la primer idea en su pensamiento la posesion de Orense como primordial base de sus operaciones: estableciéndose de este modo sobre el Miño, poseeria un campo escelente para cualquier clase de movimientos que el estado de la insurreccion le hiciese adoptar.

En Valencia de D. Juan se habian pronunciado, al saber el alzamiento de Lugo, una compañía del provincial de Pontevedra, otra del segundo batallon de Zamora, que destacada desde la Coruña conducía presos á Castilla la Vieja, y veinte carabineros. Al mismo tiempo D. Martin Iriarte con 500 hombres proclamaba la *Junta central* en Villar de Ciervos, dirigiendo desde este cuartel general una proclama á los soldados del ejército. De allí titulándose capitán general de Castilla la Vieja, marchaba sobre Zamora y Leon, en cuyos pueblos le ofrecieron pronunciarse asi que se aproximase.

Apenas se disponia Concha á emprender desde Benavente su movimiento á la Puebla de Sanabria, cuando recibe un parte del administrador de correos de la Bañeza, en que se le manifestaba que las fuerzas de Iriarte se dirigian

sobre Astorga, y otro en que se le instruía de que este se hallaba en Santiago de Millas, distante una legua de dicha población, y al parecer con intento de entrar en ella, dirigiéndose también á la misma las dos compañías sublevadas de Zamora y Pontevedra. Entonces cree necesario abandonar la ejecución de su proyectado movimiento por la Puebla de Sanabria, decidiéndose á marchar al instante sobre Astorga. El 10 pernocta en Pozuelo, distante siete leguas de esta ciudad, con la fuerza que le acompañaba; y á la mañana siguiente prosigió su marcha en la misma dirección, cuando al llegar á la Bañeza supo que los sublevados estaban atacando el punto á donde se encaminaban: se puso entonces á la cabeza del escuadrón del regimiento de la Reina, y dejando orden á la infantería de que siguiese á buen paso, se precipitó al galope por la carretera de Astorga.

En efecto, á las 7 de la mañana se había presentado á sus puertas Iriarte con los paisanos y militares sublevados en Villar de Ciervos y Valencia de D. Juan. Parece que de antemano se le había dado la seguridad de que al acercarse se le entregaría la plaza; pero al verificarlo se entablaron varias comunicaciones entre él y las autoridades hasta la una de la tarde, hora en que ya estaban estipuladas las bases de una capitulación y se mandaba buscar al llavero para que

franquease la puerta. En el interin se descubrió por el camino de Castilla la caballería conducida por el general Concha, que al escape volaba hacia la ciudad. Apenas la divisó la guarnición de la plaza, compuesta de unos cuantos guardias civiles y un destacamento de tropas, rompió un pequeño fuego sobre Iriarte, que advirtiendo al mismo tiempo la aproximación de Concha se retira al lado opuesto á la dirección traida por este. Sin pérdida de tiempo dispuso el general que una mitad se dirigiese á envolver al enemigo por la izquierda, y con las dos restantes le cargó de frente. La fuerza de Iriarte hizo una pequeña defensa; á los pocos momentos se hallaba prisionera toda la infantería, y perseguida vivamente su caballería y los paisanos armados y montados de Villar de Ciervos, que fueron cayendo en poder de Concha la mayor parte; excepto Iriarte y 24 ginetes; á los que no fué posible dar alcance.

Quedaron de resultas de este encuentro en poder de Concha 165 prisioneros, 48 caballos y mulas, muchas armas, mas de 40 lanzas, perfectamente trabajadas, cajas de guerra, municiones y varias prendas militares.

Dícese que Iriarte tuvo noticia de la hora en que habian salido las tropas de Concha en dirección á Astorga, y que á pesar de ello, no tomó la mas pequeña precaución, ni dió las mas

leves muestras de que le afectase aquel acaecimiento. Tan asegurado estaba del buen éxito de su expedición, que habiéndole preguntado un subalterno, al empezar sus operaciones, cuantos paquetes se repartirían por plaza, contestó. «Por necesidad ninguno, pues con un cartucho en el cañon tenemos sobrado.»

Cuando un hombre se arroja á luchar en un terreno tan erizado de escollos, no debe descuidar jamás las prevenciones de la cautela y de la desconfianza, por muchas que sean las seguridades y compromisos con que cuente en las bolsas de su cartera. Los que no obren así se esponen á recibir la ejemplar lección, de que en tan breves momentos fué víctima D. Martín Iriarte.

El encuentro de Astorga fué el primer desastre que gravitó directamente sobre la revolución de Galicia. Huérfanas estas provincias, reducidas á soportar por entero todas las fuerzas que pudiese desplegar el gobierno, quedaban desde entonces aisladas, sin una guerrilla que entretuviese á los enemigos, sin un centinela avanzado que diese la voz de *alerta*. En el crítico momento en que Astorga, Oviedo, Zamora y Leon, se disponían á proclamar el pensamiento de Lugo, quedaba aniquilada la columna propagandista encargada de llevarles el santo y seña, iba á tierra el núcleo de insurrección de toda Castilla la Vieja.

El gobierno ganó en esta insignificante accion una victoria de considerable importancia. El general Concha dejaba con ella asegurada la retaguardia, y ademas, iba al encuentro de un enemigo con aquella fuerza moral que dá siempre el recuerdo de un reciente triunfo, iba á batir una rebelion vencida ya en la primera vez que con él cruzaba sus espadas.

Al dar parte al gobierno de este hecho de armas, pedia encarecidamente por la vida de los prisioneros, poseido con la noble idea de no derramar mas sangre que la que se vertiese en el campo de batalla.

Lástima grande haya arrancado de sus sienas esta rica diadema de generosidad y filantropia para hundirla despiadado en el sangriento charco de Carral. Como si los héroes para obtener los honores del capitolio no tuvieran otro pavimento porque pasar sino sobre los cadáveres de los vencidos! Despues de circular á los diversos gefes militares la noticia de la derrota de Iriarte, entró D. José de la Concha al anocheecer en la silla correo, acompañado de dos ayudantes y sin otra escolta ni precaucion de ninguna clase. Al llegar al alto del puerto de Manzanal, cerca de las diez de la noche, paró la silla para mudar el tiro: allí le digeron que Iriarte habia pasado á las seis de la tarde por aquel punto acompañado de 35 caballos. No dejó de sor-

prenderle visiblemente tal noticia, tanto que el mayoral le invitó á introducirse en la casa de postas mientras el postillon y zagal corrian á informarse de la ruta del fugitivo. Así lo hizo sin detenerse, mandando á uno de los ayudantes, que iba de uniforme, sacase el traje y se vistiese de paisano. En seguida dispuso que llamasen un peon caminero, al que ordenó se pusiese en una loma próxima á la casa que ocupaba, para que le diese parte de cualquier aproximacion de gente que advirtiese. Tomadas estas precauciones, y fiando su salvacion á la suerte que de continuo le habia acompañado en la guerra de Navarra, en la cual tuvo muchas veces la audacia de adelantarse tres ó cuatro leguas por entre el enemigo, sin que jamas le hubiese sucedido nada, pasó la noche tranquilamente.

Era muy posible que algunos de los dispersos de la accion de la mañana anduviesen vagando por aquellas cercanías y se encontrasen con él, ó tambien que el mismo Iriarte, que naturalmente debia suponersele seguir por la carretera, al ver que esta estaba libre, y que así se alejaba mas del enemigo, informado por alguno de los de Astorga de su salida en la silla correo sin ninguna fuerza, tratase de vengar con una sorpresa su derrota. Dos hombres solos bastarian para conseguirlo, pues el general

y sus ayudantes no poseían mas armas que unos cachorros de bolsillo.

A las seis y media de la mañana del 12 llegaron los postillones, que habian salido á explorar la víspera, con la noticia de que Iriarte seguía hácia Ponferrada. Oido esto por Concha se determinó á esperar las fuerzas que el 12 salieron de Astorga, consistentes en el batallon de América y dos compañías de la Reina, quedando otras dos para custodiar los prisioneros hasta Benavente, y tres mitades del escuadron del regimiento del mismo nombre. Cuando pensaba recibir la noticia de la entrada sin ningun estorbo del batallon de Málaga en Lugo, tan flaco concepto le habian hecho formar de la insurreccion, supo al contrario oficialmente por comunicacion enviada por el comandante general de Orense, el pronunciamiento de las ciudades de Pontevedra y Vigo, y los provinciales de Segovia y Oviedo, participándole el fundado temor de que los sublevados se dirigiesen en seguida sobre aquella capital.

En estos apurados momentos, aunque no contaba consigo con mas de diez compañías y unos cien caballos, decidióse marchar á ocupar sin pérdida de tiempo á Monforte, que podia llegar á ser centro de operaciones si los sublevados se apoderaban de Orense, lo que era

muy posible que sucediese antes de que llegase allá con sus refuerzos. Despachó las órdenes convenientes así mismo para que la fuerza de caballería é infantería, que estaba con el coronel del regimiento caballería de la Reina, se le reuniera con la prontitud posible, y así mismo que los batallones que se hallaban en camino desde Valladolid y Burgos doblasen las marchas, y mandó en posta á su gefe de E. M. al pueblo de Becerrea para que si se hallase allí el batallon de Málaga se condujese á Sarriá. Al mismo tiempo ofició al comandante general de Orense, mandándole que, en caso de no poderse mantener en dicha poblacion por el mal espíritu en que se encontrase ó por otras circunstancias, se replegase á Monforte con las fuerzas de que disponia; y considerando de toda urgencia hallarse en disposicion de operar cuanto antes con rigor sobre Orense, se avanzó hácia Tiracastella y Sarriá con objeto de ponerse en contacto con las tropas del general Samper, que creia debia hallarse próximo á Santiago, y concertar con él los movimientos que conviniese egecutar.

§. II.

MOVIMIENTO DE LA PRIMERA DIVISION DEL EJÉRCITO LIBERTADOR.

Al siguiente día de la salida de Santiago de la primera division espedicionaria, tuvo noticia don Miguel Solís de que la columna batida en Puente Sigueiro ocupaba el pueblo de Carral al mando de Mac-Kron; puesto que el general Puig Samper se habia retirado enfermo á la ciudad de Betanzos, dejando en salvo unas fuerzas tan desgraciadas en todas sus operaciones, y á cuya cabeza se habia colocado voluntariamente. Interesados los revolucionarios en destruir ese obstáculo que, aunque inofensivo entonces, podia en adelante obrar de un modo activo en su contra, ansiaron sorprenderlos, y castigar con su derrota la torpe falta que ocho dias antes cometieron en Sigueiro, y la inútil sangre que cinco despues se habia derramado sobre el mismo terreno. Emprendieron por tanto su marcha á la una de la madrugada, pero sin conseguir su deseo, porque Mac-Kron volvió á continuar anticipadamente su retirada, despreciando, por la poca confianza en sus propios medios de defensa, las ventajosísimas posiciones militares que hallaba en su transito,

hasta apoderarse de los molinos de viento que rodean á la Coruña, y están protegidos por la artillería de la plaza. Como les estaba solemnemente vedada la entrada en su recinto, no tuvieron otro puerto de salvacion que aquellos edificios de que se posesionaron apresuradamente. Don Miguel Solís ocupó á las pocas horas el portazgo, colocando sus avanzadas en el puente Monelos, media legua corta de aquella plaza. A su vista Mac-Kron distribuyó varias guerrillas por las alturas de Santa Margarita, y en este estado permanecieron ambas fuerzas desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde, en que no viendo Solís ningun movimiento favorable en lo interior del pueblo que protegiese su aproximacion y entrada, continuó su marcha sobre el Ferrol, yendo á pernoctar á Betanzos.

Antes de trasladar á nuestros lectores el triste y vergonzoso papel que en estos momentos representaban las autoridades del gobierno, á cuyas puertas iban ya á llamar los revolucionarios con las culatas de sus fusiles, y que atolondradas como despóticas temian ser de un instante á otro, cuando no presa de las bayonetas del ejército de Solís, á lo menos víctimas de una esplosion popular que no les dejase siquiera espacio para abandonar el recinto que ocupaban; creemos indispensable conti-

nuar el índice de las providencias que sucesivamente iban adoptando para ver de atajar el fuego cuyas llamaradas se estendian mas y mas cada dia , y á la vez referir las duras inquietudes y zozobras porque pasaron en tan críticos momentos , con menoscabo del valor cívico y de la serenidad militar que tan bien sientan siempre en los que se apellidan firmes y leales funcionarios de un gobierno constituido.

Despues de tomar las medidas precautorias y locales de que hemos hablado páginas atras, se mandaron reunir los carabineros que habia distribuidos en todo el distrito y no se adhirieran á la insurreccion, comunicando tambien órdenes á los alcaldes próximos á la capital, únicos que estaban bajo su dependencia, para que hiciesen concurrir á aquella á todos los licenciados del ejército. En estas órdenes se les autorizaba para que dispusiesen de los fondos que existiesen en su poder de las contribuciones, á fin de satisfacer el haber de cuatro reales diarios que se le asignaba á los cumplidos, estímulo de que se valian para ver de buscar brazos que los apoyasen. Esta inusitada autorizacion harto nos da á conocer los riesgos y temores en que estaban envueltos los que la concedian , si bien es poco digna de tenerse en cuenta al lado de otras de espantosos efectos, aunque nada estrañas en los hombres que hoy mandan en todas las de-

partamentos del Estado. El lenguaje de algunas comunicaciones era tan inconsiderado, tan feroz, tan impropio de autoridades, que un gobierno antes de prohibirlo, antes de permitirlo en ninguno de sus dependientes, debía consentir primero en su propia muerte. Estas no son declamaciones; estas no son alharacas; esta es la verdad de los hechos. A las autoridades subalternas se les recapitulaba el catecismo de sus atribuciones y de su conducta en aquellas circunstancias, con las siguientes testuales palabras: *Sobre todo, obre usted con mucha energía y tenga usted presente que EL QUE DA PRIMERO DA DOS VEGES.* Palabras originales hasta hoy en boca de un funcionario legal, porque ni aun el comité de salud pública se atrevió á llegar á tanto; originales, porque ni un alcalde de monterilla escribió jamas una comunicación oficial en lenguaje tan vulgar y tonantemente bajo.

La junta de seguridad y defensa, de que hemos hablado, dispuso la inutilización de los fusiles que existían en la maestranza de artillería, cuyo número ascendía á mas de tres mil. Los obreros se ocuparon en sacarles las llaves que incontinenti se trasladaron al castillo de San Anton.

En este fuerte se hizo posteriormente un gran acopio de viveres.

En las murallas anteriores, ó sean las puertas, se formó su línea correspondiente, y además de los gefes militares de una plaza sitiada, habia dos generales de línea, ejerciendo por lo regular estas funciones los señores Loriga y Sempere (Don Rafael.)

Por consecuencia de las órdenes comunicadas á los alcaldes concurren gran número de licenciados que acuartelaban en seguida, nombrándoles los gefes que habian de mandarlos. Era tal el espíritu de que la mayoría de aquellos se hallaba poseída que en alta voz decian, que habian concluido ya su servicio militar y que no tomarian las armas sino en defensa de la reina y de la libertad. Estos rumores llegaron á tomar tal incremento, que las autoridades temieron contribuir á su ruina por sus propias manos; y arrepentidas del impremeditado paso que habian dado, mandando reunir para su apoyo á los veteranos del libre ejército de 1840, inmediatamente dispusieron despedirlos á sus casas, previniéndoles que todos durmiesen en aquel dia fuera de los muros de la poblacion. Adviértase que este repentino licenciamiento tuvo lugar aun antes de que les entregasen las armas. ¡Bueno les fué enmendar tan en tiempo su funesto yerro!

Llegaba á tal extremo la desconfianza de que se hallaban poseidos, y era tal el terror con

que sellaban todos sus actos, que del Ferrol enviaron cuatro sargentos del provincial de la Coruña, conduciendo un oficio que se les dijo era con objeto de destinarlos á la instruccion de la fuerza de movilizados que iba á crearse en la capital. Llegados á ella fueron desarmados y conducidos á la carcel, en la cual se presentó poco despues el gefe político y les obligó á escribir una carta despidiéndose de sus compañeros, porque estaban en rehenes y serian fusilados en el instante que ellos hiciesen algun movimiento en apoyo de la revolucion. ¡A qué extremos no arrastra el desencadenamiento de las pasiones de aquellos hombres para quienes no hay mas tasa en sus actos que la que baste para el logro de sus pensamientos!

Como la guarnicion de la plaza estaba reducida á poca mas fuerza que la del batallon de artilleria, quisieron trasladar algunas tropas del Ferrol, pero se resistieron sus autoridades por creerlas necesarias tambien en aquel punto. Esta oposicion produjo algunas escisiones que obligaron al gefe político á pasar allá en persona para atajarlas. Mas adelante el vapor Isabel II, venido de aquel departamento desde los primeros dias de la insurreccion para estar á las inmediatas órdenes del capitan general, salió á buscar el provincial de la Coruña, á quien igualmente se le vedó la entrada

en la plaza, haciéndolo desembarcar en el barrio de Santa Lucía, de donde emprendió su marcha para Lugo despues de la accion de Santiago, como diremos mas adelante. En el mismo dia que Puig Samper resistia á balazos en Sigueiro la aproximacion de Solís, era tan notable la concurrencia que se observaba en todas las calles, y especialmente en la alameda, que todos creyeron iba á estallar la rebellion. El gefe político, gobernador de la plaza, única inteligencia que dictaba todas las medidas con que se combatia la agresion revolucionaria, vióse al momento pasear á caballo, sable en mano, y acompañado de un piquete de guardias civiles. Sus hazañas se redujeron por aquél dia á arrancar á un jornalero una gorra de cuartel de la cabeza, pues que ni el mas leve desórden le dió lugar á poner en juego el lleno de su fuerza y de sus atribuciones. Al siguiente se publicó un bando en que se prevenia que todo grupo que se hallase en las calles y no se disolviese á la primera intimacion seria deshecho á balazos. El brigadier Martínez era el alma de todas estas medidas, única autoridad que con un poco de arrojo salia á las calles á contener con sus brazos los amagos de la revolucion. El general Villalonga solo daba á conocer al público su existencia en las firmas que ponía al pie de los bandos y proclamas.

Las demostraciones de sus apuros y de sus profundos temores subieron á su colmo en el dia que Solís se aproximó á las puertas de la plaza: suponiendo seria ya imposible contrarrestar su fuerza, y oponerse á la marcha de los acontecimientos, tuvieron constantemente preparado con la caldera encendida, el vapor Isabel II, traído del Ferrol anteriormente para refugiarse en él en el último caso posible de la sublevacion de la capital; si Solís se decidiese á tantear alguna hostilidad ¡sobre ella no sabemos á qué extremos hubieran llegado. La continuacion de la marcha de aquel volvió el ánimo á sus acobardados corazones.

Al llegar á Betanzos, á las nueve y media de la noche, recibió una comunicacion noticiándole que el provincial de Málaga se hallaba á dos leguas, y que á toda prisa trataba de introducirse en el Ferrol. Conociendo cuán importante seria apoderarse de estas fuerzas, é impedir su entrada en aquella plaza, resolvió suspender su marcha al dia siguiente, disponiendo que el gefe de E. M., don Manuel Buceta, con el 2.º batallon de Zamora, y las compañías de cazadores, saliese rápidamente á apoderarse del puente Puerco, punto por donde habian de pasar los de Málaga. Empero estos al saber la aproximacion de la division expedicionaria á Betanzos apresuraron su marcha y con-

siguiéron pasar el puente antes de la llegada de Buceta. No por eso este infatigable militar desistió del empeño de darles alcance, pues continuó su persecucion durante la noche haciéndoles 108 prisioneros de la clase de tropa, y dos oficiales; cogiendo ademas algunos equipages y caballos, los que al cargo de los oficiales fueron enviados al cuerpo.

A las doce del dia siguiente 17 se incorporó Buceta al resto de la division, destinando los prisioneros al batallon de Gijon por haberlo ellos mismo solicitado; pues segun espresaron, ellos y todos sus compañeros ardian en deseos de abrazar la causa proclamada en Lugo, pero que no habian podido conseguirlo por lo mucho que los vigilaban sus gefes.

Viéndose aumentada la guarnicion del Ferrol con el batallon de Málaga, recelaba Solis no le fuese ya posible á aquella plaza abrazar el movimiento, y que su aproximacion, produciendo igual efecto que la que acababa de hacer á la Coruña, solo serviría para retardar inútilmente su llegada á Lugo, base principal de sus operaciones. Casi dispuesto ya á continuar su marcha sobre aquel punto, fué detenido por una comision de personas distinguidas y respetables del Ferrol, que habia salido con encargo de manifestarle que del 18 al 19 se verifi-

caria allí el pronunciamiento, rogándole con escesivo interés que en el mismo día saliese para protegerlo con las fuerzas de su mando, dictar en seguida las providencias militares que la nueva situación de aquella plaza requiriese, y utilizar oportunamente las fuerzas que la guarnecían. Los que conozcan las incalculables ventajas que podía producir á la causa de Solís la ocupación de un punto marítimo como aquel, flotando entonces en su bahía una corbeta de guerra acabada de llegar de los astilleros de Londres, y algunas barcas armadas, que con otras fuerzas navales pronunciadas en Vigo ofrecían recursos grandísimos para hostilizar y bloquear la Coruña; los que sepan cuán útil sería engrosar en aquellas circunstancias la primera división con los tres batallones que guarnecían la plaza, y adquirir algunos millones de cobre acuñado que pocos días antes habían sido trasladados de la fábrica de Jubia para embarcarlos para Filipinas, no les causará estrañeza que aquel jefe prohiyese tal pensamiento al acabar de escucharlo. Aunque con esta expedición retardase su marcha á Lugo, quedaba sobradamente recompensada en sus efectos. Creyó ya realizada una de las esperanzas que mas de lleno entraban en la confección de sus proyectos, y esto en unos instantes en que ya la juzgaba disipada por una deplorable fatali-

dad. Aprestóse, pues, á satisfacer los deseos de los ferrolanos, y dar este fuerte empuje á la revolucion gallega: al dia siguiente 18 formaba ya sus fuerzas para emprender su marcha; pero al mismo tiempo recibe varios avisos de paisanos que llegaban al mercado de la parte de Leira Carral, asegurando que tropas en crecido número se dirigian en aquella direccion por el camino de Santiago. No poco sorprendió al comandante general esta noticia, porque seguro de que aquella fuerza no podia ser la de la segunda division, debió persuadirse que seria enemiga: para averiguar su número y procedencia ordenó suspender el movimiento del Ferrol, adoptando en seguida las necesarias medidas de precaucion, ínterin el gefe de E. M. salia á su reconocimiento. A poco volvió este manifestando la inexactitud de los avisos, originada de haber pasado el dia anterior por aquellos puntos una partida de la division expedicionaria conduciendo municiones, cuyos soldados daban á los labradores noticia exagerada de las tropas que los seguian; lo que unido á la circunstancia de los considerables pedidos de bagages que los alcaldes hacian para constituirlos en depósito á fin de cubrir rápidamente el servicio del tránsito, hizo creer á aquellos inocentes paisanos que efectivamente iban á pasar luego por aquellos puntos inmensas fuerzas

militares. Acto continuo se embarcó la artillería para Puente Deume, por la imposibilidad que habia de conducirla por tierra, emprendiendo la marcha la division al mismo punto adonde llegaron á pernoctar. A las tres de la mañana del siguiente dia 19 se continuó la marcha, y al llegar á las inmediaciones de la ciudad se divisó alguna fuerza armada y gran número de gente en la puerta de la plaza, por cuya razon se adelantó el gefe de E. M. con cuatro caballos para reconocerla; pero al aproximarse se le dispararon dos tiros de cañon, y su eco desgarrador sonó de un modo lúgubre en el corazon del confiado Solís. A pesar de todo continuó al frente del Ferrol desde las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde, y en todo este tiempo, ni un solo aviso, ni una sola disculpa recibió de los hombres que le habian estimulado á aquel infructuoso movimiento, de los que le habian comprometido á aquel inútil paso. ¡Qué amargo desengaño! Con el alma hecha pedazos determinó retroceder para pernoctar en Puente Deume, y en seguida dirigirse á Betanzos, á fin de tomar la carretera de Lugo, única por donde la artillería rodada podia conducirse.

En aquella misma noche recibió una comunicacion de la junta de gobierno de la provincia de Lugo, manifestándole que las fuerzas

del gobierno que se hallaban cerca de aquella poblacion , se habian marchado , y que constaba á dicha junta, por confidentes fidedignos, que las conducidas por Concha , procedentes de Castilla , se dirigian á la provincia de Orense para hacerlo despues á la de Pontevedra con objeto de ocupar su capital y operar sobre Santiago. Por estas noticias juzgó al momento Solís que el movimiento de Concha debia estar combinado con el de los dos batallones que ocupaban las afueras de la Coruña , y que en este caso era inútil la continuacion de su marcha á Lugo porque se separaba del que iba á ser teatro de la guerra , y dejaba espuestas á ser batidas las fuerzas de la segunda division. Ademas del anterior oficio de la junta de Lugo recibió otro de la misma , transcrito por la de Santiago , en el cual aquella corporacion daba cuenta de los varios amagos que habia recibido por parte de las tropas que se aproximaban , y que para continuar sosteniendo sobre sus muros la enseña revolucionaria , era indispensable se aumentase su corta guarnicion , y aun se le enviase alguna artilleria. Creyó muy justa Solís tal demanda , en especial teniendo que dejar sin proteccion aquella ciudad , una vez que desistia ya de su movimiento sobre ella como inútil y estemporáneo. Asi se lo comunicaba á la junta de Santiago , al paso que le hacia pre-

sente el mal éxito de su expedición sobre el Ferrol. *

El 20 á la noche llegaron á Betanzos, y al día siguiente á las ocho de la mañana salían para reforzar la guarnición de Lugo 160 infantes y las dos piezas de artillería, que hasta entonces acompañaban la división. Esta lo verificó á las nueve de la misma hácia Santiago, yendo á pernoctar en Sigueiro los batallones, y adelantándose el cuartel general con la caballería y compañía de cazadores para hacerlo en aquella ciudad.

* Ejército libertador. — División expedicionaria de Galicia. — E. M. G. — Con esta fecha oficio á la escelentísima junta de gobierno de Lugo participándola que desde Betanzos les remitiré, no tan solo artillería, sino tambien fuerzas suficientes para la defensa de la causa santa que tan heroicamente proclamaron el 2 del actual.

Al mismo tiempo pongo en conocimiento de V. E. como ayer dirigi todos mis esfuerzos para conquistar la plaza del Ferrol, teniendo no tan solo esperanzas, sino probabilidades casi ciertas de que en todo el día tremolase en sus muros el pèdon de *independencia nacional*. Todas mis ilusiones y esperanzas fueron frustradas por la..... de sus habitantes: á su frente estuve todo el día sin que diesen la menor señal de vida, y á las siete de la noche me retiré á este punto para seguir la marcha á Betanzos. Patria y libertad. Puente Deume 20 de abril de 1846. — El general en gefe, Miguel Solís y Cuetos. — Señor presidente de la junta de Santiago.

§. III.

MOVIMIENTO DE LA SEGUNDA DIVISION DEL EJÉRCITO LIBERTADOR.

La provincia de Orense es esencialmente liberal. En los partidos la gente de suposición y algun influjo, es progresista, y en la capital casi toda la juventud pertenece á la misma comunión política. Natural es creer por tanto que esta parte del antiguo reino figurase, y no secundariamente, en el plan de la revolucion gallega. Además, tal vez era Orense el punto mas interesante para impulsar el movimiento, ya por su dilatada raya con el vecino reino, por donde podrian introducirse armas y municiones, al par que acudir innumerables emigrados, ya por el espíritu público en gran manera propicio, y ya por su posicion topográfica y confinancia con Castilla y Leon, cuyos límites se separan hácia Baldeorras, Gudiña, Mezquita, etc. por quiebras y senderos inespugnables. No se habian escaseado los trabajos en toda la provincia, y dando crédito á las ofertas hechas y compromisos contraidos solemnemente, contábase como segura su entera insurreccion cuando le llegase el competente turno. La guarnicion de la capital componiase

de los provinciales de Guadalajara y Mondoñedo y las secciones de carabineros y guardia civil. Los sargentos de aquellos cuerpos se hallaban animados de los mas entusiastas sentimientos á favor de la revolucion, pero vigilados por sus superiores no podian con la facilidad que quisieran lanzarse á ella guiando sus escuadras. Sin embargo, algunos oficiales de Guadalajara empeñaron su palabra de sublevar el cuerpo, asi que el alzamiento se verificase en las ciudades de Lugo y Santiago. Llegó este caso, y aunque las comunicaciones de los puntos sublevados no llegaban sino al través de grandes inconvenientes, gracias al riguroso sistema de incomunicacion adoptado por las autoridades, exigióse á los revolucionarios de Orense el cumplimiento de sus ofrecimientos: estos acordaron entonces adoptar un plan con el cual fuera facil neutralizar las fuerzas que pudieran oponérsele: ganaron á su favor algunas compañías de Mondoñedo, y fijaron el jueves santo para enarbolar la bandera de Lugo, comprometiéndose las tropas que se sublevasen á abandonar la poblacion, dado caso que las autoridades reuniesen otras mayores para hostilizarlas. No hemos podido adivinar con las causas que destruyeron este pensamiento, abandonado una hora antes de la designada para llevarse á cabo. Perdióse la ocasion de poder

preparar otro nuevo golpe, porque al día siguiente salía la mayor parte de la guarnición formando la columna de operaciones del brigadier Cendrera, cuyos movimientos hemos relatado páginas atrás. Las medidas y vigilancia de las autoridades, la ausencia de los oficiales iniciados en la revolución, la falta de armas y otros recursos en el pueblo, continuaron sosteniendo en la capital la obediencia al gobierno de Madrid: los otros puntos de la provincia, aunque con sobrados elementos, no se atrevían á lanzarse á la palestra sin que aquella tomase la iniciativa. Esta pacífica expectación en medio de los graves sucesos que ocupaban á la mayor parte del territorio gallego, podía tomar la misma corriente porque seguían aquellos, con solo la presencia de algunos soldados destacados del cuartel general de Santiago. Decíase que no eran enemigos á quienes vendrían á combatir, sino compañeros á quienes estrechar entre sus brazos: asegurábase que al ondear sobre el puente de Orense la bandera revolucionaria, hasta los mas neutrales se apresurarian á formar bajo su sombra: este era el espíritu que se desprendía de las comunicaciones que á cada hora llegaban á las manos de don Miguel Solís: bajo estas impresiones se formó la segunda división del ejército libertador.

Esta respetable columna salió como ya sa-

Pontevedra, adelantóse el comandante Arias, segundo jefe de Rubin, con la compañía de cazadores, y al responder al quien vive, dado por las avanzadas enemigas, con las voces de *Zamora y Oviedo*, fue saludado con una descarga cerrada de fusilería que le hizo retroceder inmediatamente. En vista de este inesperado recibimiento dispuso Rubin que la división tomase posiciones; mandó á un corneta que hiciese la señal de parlamento, y que las músicas tocasen el himno patriótico de Riego. El oficial parlamentario, al través de un lluvia de balas, á pesar de haber ya sufrido dos descargas á poco mas de cien pasos, marchaba con planta serena hácia el fuerte del puente. Por último, viendo que los enemigos aparapetados insistían en hacerle un vivo fuego, se paró, saludó á los amigos que á aquel lugar los habían llamado, y con un acento tan sublime como la situación en que se encontraba, les dijo: «*gracias, compañeros, gracias,*» volviendo con el mismo marcial continente junto á sus camaradas, que sin hacer un disparo, dejaban oír entre el estruendo de los fusiles y el eco guerrero de las músicas los vivas entusiastas á la reina y á la libertad. Las autoridades, acompañadas de la guardia civil y un inmenso gentío, se hallaban en la alameda del crucero á cuatrocientos pasos del puente que domina-

ban, aguardando impacientes el desenlace de este triste encuentro. Veinte soldados de Rubin se habian apoderado de una taberna que está frente el puente con mucha serenidad y grande arrojo, y lo demas de la fuerza, de las viñas y huertas inmediatas. Ocupadas estas posesiones, así continuaron hasta las ocho de la noche. Creíase en el pueblo que intentarían forzar el puente algunas horas mas adelante, pero Rubin tuvo por conveniente retirarse á Quintela, saliendo de este punto á las doce de la noche para Rivadavia, adonde llegó á las siete de la mañana del 18*.

* Desde este pueblo dió cuenta á la Junta de Santiago del mal resultado de su expedicion, en los siguientes términos. — Ejército de la Constitucion. — Segunda division. — Excmo. Sr. — En consecuencia de lo que hemos acordado en esa antes de mi salida, me he presentado en el dia de ayer á las cuatro de la tarde al frente de la ciudad de Orense, con la division de mi mando. El enemigo, envalentonado con los parapetos que habia formado con anticipacion en el puente, me ha recibido con una descarga, sin que de ella espermentase el menor resultado, como tampoco mis ayudantes, ni la tropa que me acompañaba. En esta situacion permanecemos sufriendo el fuego á quemarropa, sin que por mi parte hubiese consentido disparar ni un solo tiro, pues reconocia no adelantaba nada sino perder hombres y gastar municiones. Ademas, para probar el pensamiento del enemigo, he mandado tocar á parlamento, y el oficial designado para este efecto no solamente no se le ha querido recibir, sino que la contestacion fué á

1811

Llegonos ya la ansiada ocasion de ir examinando paso á paso la conducta del primer jefe de la segunda division espedicionaria de Galicia, blanco por ella de las terribles recriminaciones entre los que mas ó menos figuraron en aquellos deplorables sucesos.

Si acaso de nuestro verídico relato no saliese su opinion tan ilesa como él quisiera, culpe á su mala estrella, culpe á los alicientes que le llevaron á figurar en una revolucion tan en daño de ella como en menoscabo de su honra.

Media legua antes de acercarse don Leoncio

balazos. En medio de todo, Excmo. Sr., tengo la indecible satisfacion de manifestarle que á pesar del fuego á tiro de pistola no ha habido ninguna desgracia, circunstancia que en parte me indemniza del sentimiento que me ha causado *la falta de cumplimiento en las palabras que se habian ofrecido.*

De este modo se continuó estableciendo las compañías de cazadores en los puntos avanzados, hasta que despues de anohecido me he retirado sobre Quintela; mas habiendo recibido noticias fidedignas de que el general Concha debia llegar en el dia de hoy á Orense, he determinado retirarme á este pueblo, cuya posicion militar es mas importante, y en la que obraré segun se presenten. De todo avisaré á V. E. oportunamente, debiendo participar al señor general, comandante general de todas fuerzas, lo que dejo arriba mencionado.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Rivadavia á 18 de abril de 1846.—El comandante general.—Leoncio de Rubin.—Excmo. Sr. presidente de la junta de Santiago.

Rubin á la ciudad de Orense, recibió varios avisos de los patriotas que estaban con él en relaciones, manifestándole que era necesario hiciese su entrada por cualquiera de las barcas del Miño, que solamente estaban guardadas por diez ó doce carabineros, pues el puente se habia fortificado, y la tropa que lo defendia no era la de confianza. A pesar de este aviso anticipado no varió de rumbo, fiado, segun él mismo aseguró, en que en el camino recibiera tambien con anterioridad cartas de algunos capitanes de la guarnicion, repitiéndole sus ofrecimientos y compromisos de pronunciarse con sus compañías, tan pronto se aproximasen algunas fuerzas de las juntas. En obsequio á la verdad, defensa tiene que Rubin haya seguido las comunicaciones de los militares mas bien que las de los patriotas, ya que aquellas le ofrecian un resultado mas pronto y mas satisfactorio. Pero pasando por todo esto, no podemos esplicarnos como tardó tantas y tantas horas del Carballino á Orense, viaje de cuatro leguas, cuando le era posible, cuando le era facil hacer su entrada al mismo tiempo que Cendrera, no concediéndole asi espacio para fortificar el puente y poner en defensa la ciudad, y dando lugar acaso á que en medio de la alarma producida por su repentina aparicion, se uniesen á sus filas los que por cobardía y flaqueza no se atrevieron á verifi-

143

carlo , tal vez por falta de una oportunidad que venciese la natural inercia. Esta pesadez de movimientos , este gasto inútil de tiempo , esta prodigalidad de horas en una ocasion en que la pérdida de un solo minuto basta para precipitar las mas grandes cuestiones , en que la conquista de un instante dá mas resultados que las combinaciones de un año , no merecen censura sino acusacion , no son faltas sino delitos. No sabemos tampoco como un militar bizarro al frente de soldados tan decididos como valientes , no se ha resuelto á admitir el reto que desde unas débiles fortificaciones le hacian hombres sin mas entusiasmo que el que les inspira los deberes de la disciplina. Si Rubin hubiera permitido atacar el puente , es muy probable que al primer avance tuvieran que abandonarlo los que lo defendian. Dígasenos en buenhora , que en el caso que los revolucionarios tomasen aquel punto á viva fuerza , Cendrera estaba preparado á hacerse fuerte en las casas que al efecto habia señalado de antemano ; nosotros podemos contestar que con el espíritu que á la sazón dominaba en todo el pueblo y en una gran parte de la milicia , no era fácil sostener una defensa que tantos trastornos debia ocasionar al vecindario.

Creviendo algunos paisanos de la capital que Rubin , en virtud del parte que antes se le habia

dirigido, destacase por la noche medio batallon á la Barca de Barbantes para pasarla y penetrar en el pueblo al amanecer del dia siguiente: en combinacion con lo demas de la fuerza que hostilizaba el puente, se dirijieron hácia allá, á fin de obligar á retirarse á la partida de carabineros que la custodiaba. Todo fué inútil por la pronta retirada á Rivadavia, verificada inoportunamente y contra el dictámen de la mayor parte de los gefes. Allí se le comunicaron cuantas noticias podia apetecer, ya respecto á la actitud amiga del pais, ya de los puntos que interesaba cubrir. Convenciose ademas de la buena disposicion del espíritu público, y lo bien montado que allí se hallaba el sistema de confianzas, pues no daban un paso las autoridades de provincia que no fuese sabido por él á las cuatro horas. Con arreglo á un decreto de la Junta superior, dispuso la venta de sal, con la rebaja que aquella autoridad habia designado; y en la tarde del mismo dia se le participó de Orense, que el general Concha, á quien antes de romper el fuego se le habia enviado un posta con la noticia de la aproximacion de los pronunciados, estaba á la distancia de siete leguas. No bien oyó esto cuando dispuso la reunion de un consejo en el que casi todos opinaron en subsistir en Rivadavia, como punto verdaderamente militar, que ofrecia muchísimas seguri-



dadès, que proporcionaba la facilidad de seguir sin riesgo todos los movimientos de Concha; proteger la ciudad de Santiago, ausiliar la division de Solis, ó emprender en cualquier incidente una retirada á Vigo ó Pontevedra. Asi era la verdad: habiendo abandonado ya la idea de ocupar á Orense, no podia buscarse una situacion mas desembarazada, un terreno que sirviese mejor de atalaya para escudriñar las operaciones del enemigo, ó de punto de partida para acudir á donde amenazasen sus amagos. Estas observaciones tendrian todo el valor que se quiera; pero no el bastante en el ánimo de D. Leoncio de Rubin, para que dejase de pensar de un modo opuesto: así es que luchando contra el torrente de todos los dictámenes, manifestó que se hallaba decidido á marcharse inmediatamente á Puente Areas. Acuerdo inmotivado, injustificable, desacertado á todas luces, porque con él se alejaba mas de Santiago, se dejaba abandonada la primera division, y se abria á Concha el camino para salir en su busca. Repusiéronle tambien, que una vez que se habia comenzado la venta de la sal, si se dejaba por concluir, el pais veria en este acto, ó mucho peligro, ó mucho miedo por parte de los revolucionarios, y acabaria de decaer el espíritu público tan amenguado ya con la retirada de Orense. Tampoco hicieron mella en él estas

advertencias : contestóle al señor Arias , que era uno de los que mas resistian la evacuacion de Rivadavia , que si él y otros gefes querian quedarse hasta concluir la sal , lo hiciesen á su sabor , porque él irremisiblemente verificaria su marcha á la mañana siguiente.

Durante su permanencia en este pueblo , y aun antes en el Carballino , se le presentaron algunos oficiales de reemplazo para servir á sus órdenes ; y en lugar de estimularlos y aplaudir su decision , asegurábales que no tenia fé en el pronunciamiento ; pero que el que quisiera seguirle voluntariamente que lo hiciese. Estas palabras oidas de su boca hicieron retirar á varios , aunque otros llenos del mayor ardor , no dejaron por eso de acompañarle. A un sugeto de crédito en la provincia ratificole lo mismo , y aun le añadió que habia tomado parte en la revolucion por compromiso ; que le habian metido en las manos el mando de aquellas fuerzas , y que una vez comprometido él , no queria que á su sombra se comprometiese nadie. Tales desleales cuanto falsas aseveraciones en un intruso de la revolucion gallega , y cuya espada es inexacto que nadie hubiese mendigado , porque la del último alferez valia tanto como la suya , unidas al palpitante lenguaje de su conducta , dan derecho á cualquiera para estender el círculo de los mas graves juicios hasta la circun-

:

ferencia de la posibilidad!!! juzgue cualquiera el desaliento que con ellas cundiria por toda la provincia! Tambien contribuia no poco á abatir el espíritu favorablemente abierto de los pueblos, la conducta versatil en sus disposiciones militares, que por entonces aun calificaban las gentes con el nombre de atolondramiento. Todo esto era causa de que los licenciados y muchos voluntarios se retragesen de tomar las armas, cuando en otro caso serian los primeros en alistarse.

Despues de dar sus disposiciones para espionage y correspondencia, salió D. Leoncio de Rubin de Rivadavia para Puente Areas á las ocho y media de la mañana del dia diez y nueve, haciéndolo á la una del mismo dia D. Sebastian Arias, despues de haber concluido la operacion de la venta de la sal.

§ IV.

DISPOSICIONES DE LA JUNTA SUPERIOR DE GALICIA.

A dos clases podemos reducir naturalmente todos los actos del poder central interino de Galicia: reformas económico-administrativas; medidas de guerra, de defensa, de vitalidad: aquellas, dictadas para identificar á los pueblos

con el nuevo orden de cosas : estas, decretadas para salvar la revolucion: aquellas, aunque de un interés radical para lo sucesivo, secundario por entonces; estas, de una necesidad apremiante y tan exigente que no permitia dilacion.

En las primeras la junta superior de Galicia andubo un poco prodiga y turbulenta; en las segundas bastante avara y asesegada, sin ningun arranque de enerjía, ni nada de notable ni de extraordinario.

El gobierno superior de Galicia, mas que *Junta insurreccional de salvacion*, quiso llamarse Congreso de legisladores; ¡sin duda tuvo presente que estos nunca se levantan de sus sitios con la túnica manchada en sangre! La humanidad en un poder revolucionario no deja de ser un heroismo, si el heroismo consiste en arrostrar ciertas situaciones de una manera rara y desusada!

Juzguemos si no.

Reformas económicas-administrativas.

Supresion del sistema tributario.

Idem de la policia.

Reforma del plan de estudios.

Derogacion de los aranceles judiciales de 1845.

Modificacion del derecho de consumos y puertas.

Reforma de los pasaportes.

Rebaja de la sal.

Arreglo del culto y clero.

Medidas de guerra.

Sustitucion de los ayuntamientos por los de 1843.

Declarar auxiliares á todas las juntas de Galicia. *

Formar con los licenciados del ejército, residentes en Galicia, batallones con el nombre de *Defensores del pueblo.*

Dar á los guardias civiles el título de *Guias de la libertad.*

Dejar los carabineros bajo el mismo pie y organizacion.

Crear un escuadron de caballería en cada provincia de Galicia, declarando requisados todos los caballos y yeguas de alzada de siete cuartas con la rebaja de cuatro pulgadas.

Conceder dos años de rebaja á los soldados que se adhiriesen al alzamiento en un término dado.

Y hemos concluido. Estamos seguros que

* La Junta de Lugo manifestó á la superior que, atendidas las circunstancias especiales de aquella capital era indispensable que continuase con el carácter y atribuciones de gubernativa, á fin de que en caso de interceptaciones no acaeciese un conflicto. Esta ha sido pues la única que no se declaró *auxiliar de comunicaciones de gobierno.*

los revolucionarios de corazón y de inteligencia hubieran reducido á menor espresion tanto decreto; los hubieran simplificado en dos renglones.

Buscar dinero.

Armar hombres...

ó hubieran dicho ,

VENCER Y LEGISLAR.

Pero la junta superior de Galicia se vistió por un descuido la toga antes que la espada, y al ir á celebrar sus sesiones al templo de Jano, cerró las puertas para que el murmullo de los pelotones y el choque de los aceros no interrumpiese sus tranquilas tareas; de esto ha nacido el error en que muchos cayeron al pensar que la junta se creia trasladada al siglo de Octavio, y que el grato céfiro de la paz llevaba el pólen fecundante de sus notables y meditadas reformas á todos los confines del antiguo reino.

Confesemos, á pesar de todo, que en medio de algunos importunos decretos con que comenzó su reducida carrera el nuevo poder central, brotan dos de consecuencias tan inmensas para el bienestar material de Galicia, que ellas solas atrajeron mas brazos y voluntades á la revolucion, que todas las proclamas de las juntas, y la viva memoria de los desacatos de Narvaez. La abolicion del sistema tributario y la rebaja de la sal á 25 reales fanega, espendida al one-

roso precio de 56 reales, no han sido los mas pequeños alicientes que llevaron la opinion de las masas de los pueblos y de las aldeas, hasta hoy neutrales en todos los trastornos políticos de España, á interesarse vivamente en el triunfo de la bandera del 2 de abril. La junta superior, al paso que hacia justicia á la voluntad de todos, unánimemente pronunciada en contra de aquellos inícuos gravámenes, revelaba en estas dos providencias un tino bastante esquisito para saber llevar á puerto de salvamento la combatida nave, cuyo gobernalle se le encomendara. ¡Lástima que ese tino, que constituye el golpe de vista de los grandes hombres, no se haya tambien revelado en sus demas acuerdos!

Los pueblos acudian á prestar con tanto gusto como rapidez los servicios que se les exigian. Los licenciados y muchísimos voluntarios se presentaban al llamamiento para tomar las armas. La Junta, como carecia completamente de fusiles, tuvo que recogerse los á los literarios para habilitar algunos veteranos, avezados ya á los sinsabores de la guerra, y por tanto mas dispuestos que aquellos á soportar todo género de fatigas y privaciones. En Santiago aun no llegaron á 150 hombres los que pudieron armarse, si bien de Vigo y Pontevedra llegaron á salir unos 800 para engrosar la

division de Rubin, y provistarla de calzado y municiones. Y muchos miles mas que demandaron la honra de formar parte del ejército libertador, aguardaban con viva ansiedad la llegada de diez mil fusiles, que de un momento á otro desembarcarian en Vigo procedentes de Londres. ¡Y el número de diez mil aun era reducido para tantos conscriptos!

La Junta superior concluyó en un momento con sus aprestos militares. No conservaba mas guarnicion en el pueblo, que cien nacionales y los ciento cincuenta licenciados acabados de armar, parte de los cuales se distribuian en varios destacamentos establecidos á las inmediaciones. Y aunque hubo dias en que las tropas revolucionarias se hallaban á la distancia de quince leguas, y los enemigos solo á la de diez, el pueblo se entregaba pacífico á sus quehaceres, y las Juntas á sus trabajos, sin el temor mas leve, asegurados solo en la confianza de su fuerza y en el desaliento de los contrarios. Las últimas fijan la atencion en los movimientos de las dos divisiones liberales, y en expectativa del resultado de sus combinaciones, discurren el modo de oponerse en seguida á la invasion del ejército de Castilla.

Los partes recibidos de Puente-Deume y Rivadavia, y las noticias llegadas de la salida de Concha de Monforte para Orense, les hi-

cieron ver que era urgente dar un nuevo giro á las operaciones; que era indispensable convertir instantaneamente en ejército agresor las columnas revolucionarias, reducidas hasta entonces al sistema propagandista; que era necesario so pena de morir indefensos, concertar sin perder hora todas las fuerzas, salir al encuentro al enemigo y aniquilarlo en la primer refriega. Tal pensamiento era acertado y cumplidero: mientras el número de las fuerzas pronunciadas fuese mayor que el de las enemigas, debía batírselas totalmente, impedirles desarrollarse en mayor escala, y dar con una victoria motivo á que siguiesen los vencidos el pendon de sus vencedores. Concha, al adelantarse á Orense, no contaba aun con 2,000 hombres, al paso que los revolucionarios podían oponerle unos 5,000, y de este modo, antes de llegar aquel á concentrar los batallones que corrían á incorporársele, se daba un golpe de muerte al plan de sus operaciones.

Este proyecto, ideado por la Junta superior al saber el resultado de las tentativas verificadas sobre Orense y Ferrol, era como dijimos, cumplidero como no hubiese mas que voluntad y actividad de parte de los dos gefes de las fuerzas pronunciadas. Así es que al momento lo puso en conocimiento de don Miguel Solís, sujetándole á su dictamen; y como este venia

dispuesto á realizar lo mismo desde la retirada del Ferrol, hallose la comunicacion de la Junta ya en camino y en direccion de Santiago. * Al propio tiempo se le trasladó á Rubin el parte de Solis, en que daba cuen-

* Esta interesante comunicacion estaba concebida en los términos siguientes:

«Junta superior provisional de gobierno de Galicia.-- Muy sensible ha sido para esta Junta que el movimiento emprendido sobre el Ferrol, no obtuviese el brillante resultado que se esperaba, no viendo en el día otro proyecto mas ventajoso que dirigirse hácia Orense con todas las fuerzas reunidas, y á marchas forzadas, para caer sobre Concha, *haciendo el mismo movimiento con objeto de aislarle* la segunda division expedicionaria que se halla en Rivadavia ó Puente Areas, provistándose de municiones y calzado. De este modo, cortando á los enemigos la retaguardia por el lado de Lugo, y estrechando el campo de sus operaciones, se le pudiera combatir con buen éxito, pues esta Junta se halla ya bien persuadida que la contienda en Galicia solo puede decidirse á bayonetazos. De cualquier modo, no debe perderse un momento, pues solo la actividad y resolucion pueden hacer triunfar pronto la bandera liberal. Concha solo tiene á su disposicion 2700 hombres, y 500 caballos, de los que no puede obtener grandes ventajas por lo quebrado del terreno. Tal es la opinion de esta Junta, que V. E. puede adoptar, si la cree realizable, comunicando su pensamiento rápidamente al señor Rubin, y sin emplear fuerza alguna en la ciudad de Lugo, pues este punto puede socorrerse facilmente si se pone en planta este proyecto. Patria y libertad. Santiago, abril 21 de 1846.— Pío Rodriguez Terrero, presidente.— Por acuerdo de la Junta. -- Antolin de Faraldo, secretario. -- Excmo. Señor general en jefe del ejército libertador.

ta del malogro de la tentativa sobre aquella plaza, indicándole en su consecuencia la *necesidad de que se aproximase á Santiago para incorporarse á la primera division, y operar en seguida sobre Concha, sin dejar por eso de observar los movimientos de este, cuyo pensamiento se le habia comunicado al general en jefe para su debida inteligencia.* Este oficio se dirigió á don Leoncio de Rubin, en la mañana del 21, y es fuera de toda duda que ha llegado á sus manos, porque no habia ningun obstaculo que pudiese impedirlo y el tránsito por la carretera de Vigo á Puente Areas estaba enteramente espedito. Hacemos mencion de esta circunstancia, porque no solo no le acusó á la Junta su recibo, sino lo que es mas estraño, no volvió á participarla nada de sus operaciones, desde la retirada del puente de Orense. El parte fechado el diez y ocho en Rivadavia fué el único en que el jefe de la segunda division espedicionaria dió cuenta oficial de sus actos á la Junta superior de gobierno: desde entonces obró por sí y ante sí, y las noticias que á esta llegaban de sus movimientos, no eran mas que por conductos confidentiales. Viendo ya por último que su autoridad era notoriamente desatendida, y que á pesar de los estraordinarios que le habian dirigido para sacarlo de su inaccion, continuaba en el mismo estado de

anómalo abandono, dando lugar á que sobre él racayesen con fundamento las mas graves sospechas, se acordó enviar á don Ramon Buch, vocal de la Junta, para inspeccionar su conducta, yendo autorizado con un oficio especial, para hacer *efectivas cuantas medidas creyese necesarias para salvar la revolucion*, y aun *que procediese inmediatamente á la separacion de los gefes que no le inspirasen una completa confianza*. Aludiendo, aunque con embozo, en esta última parte á la persona de don Leoncio de Rubin, la Junta hubiera andado mas acertada si la autorizacion fuese terminante y la pena correspondiese al delito. La justicia revolucionaria no castiga á los Dumouriez arrancándoles las espadas, cuando en sus códigos hay otra pena mas severa para los generales que como Custine, se dejan vencer por el enemigo.

Por aquellos dias habia llegado á Santiago don Martin Iriarte, acompañado de unos veinte caballos, resto de su descalabro de Astorga. Fuese á apearse al palacio de la Junta, la que le recibió con la mas afectuosa deferencia, si bien con poco ánimo de admitir por el pronto sus servicios. Ofrecióla que con un solo batallon que se le concediese tornaria al momento á Castilla, seguro de que los cuerpos de Salamanca, Pontevedra y Tarragona, que se hallaban en buena disposicion en Oviedo, Leon y Zamora, se pro-

nunciarian sin retardo, y que con nueve mil fusiles que existian en esta última ciudad, formaria una espedicion fuerte sobre la provincia de Orense, para destruir, en combinacion con las otras, las tropas del general Coneha. Esta propuesta, hija del cielo con que este ilustre y desafortunado proscrito ha trabajado en todas ocasiones por el triunfo de los principios democráticos, fué recibida con harto poco asentimiento. Contestósele que por de pronto era imposible distraer ninguna fuerza de las que componian las dos divisiones, que á la sazón se hallaban operando; pero que así que llegasen armas y se organizasen los cuerpos francos, tendria á su disposicion los soldados que quisiera. Viéndose Iriarte defraudado en sus deseos, y nada satisfecho en tener que permanecer por el pronto con los brazos cruzados, partióse para Vigo, de donde, sin haber tomado otra parte en los acontecimientos de aquel pais, fué á parar por su rápido desenlace á las playas de una nacion estraña, cuyas arenas pisaba por tercera vez arrojado de su patria.

La Junta superior de gobierno, profundamente concedora del invencible poder de la palabra impresa, habia conceptuado útil en extremo para dirigir las opiniones y dar al mismo tiempo publicidad á todos sus actos, establecer un periódico oficial con el título de *La*

Revolucion. Salia en dias indeterminados, y solo vieron la luz pública tres números; en ellos se insertaron varios oficios de la auxiliar de Vigo, en que comunicaba con referencia á los periódicos de Portugal la sublevacion de Cádiz, Leon, Ciudad-Rodrigo, Zaragoza y Pamplona. Estas noticias de estraño origen y tan despojadas de toda verdad, ningun efecto causaban en el público gallego, enorgullecido ya con la fuerza de sus recursos propios, máxime cuando la misma Junta al recibirlas no las daba el mayor asentimiento. Publicose tambien, aunque con todos los testimonios de la certeza, que por algunos emigrados de Portugal que se presentaban á la Junta de Vigo, se sabia que en Braga y otros pueblecillos de las inmediaciones se habian sublevado contra el ministerio Costa Cabral y el sistema tributario, armándose con chuzos, hoces y palos, y quemando los documentos referentes á las contribuciones, cuyo espectáculo observaba la tropa con completa neutralidad.

Consideremos á la vista de unos disturbios de tan idéntico origen, y nacidos por tan parecidas causas en dos vecinos pueblos, cuanto influye la caprichosa fortuna en el porvenir de las naciones.

La revolucion de Portugal, nacida entre unas infelices chozas del Miño, fué llevada victoriosa en hombros de mugeres y paisanos hasta el pa-

lacio de las Necesidades, y la revolucion de Galicia, nacida en populosas poblaciones y escoltada por cinco mil bayonetas de ejército, fué á morir entre las paredes de un convento, y sobre el lodo de una miserable aldea.

¿Tendría, acaso, aquella mas derechos que esta á la victoria? probable es que sí; porque tanto hoy como en tiempo de los *juicios de Dios*, la razon siempre se encuentra acariciando la mano del que vence.

Al momento de llegar á Santiago don Miguel Solis, pusose á deliberar, en union con los vocales de las Juntas y el Gobernador militar don Victor Velasco, nombrado comandante general de la provincia de la Coruña, sobre las medidas que debian adoptarse, visto el estado que presentaba Galicia, y las increíbles defecciones de que acababan de ser víctimas las divisiones espedicionarias. Los recursos pacíficos y conciliatorios en que tanto se esperanzaba desde un principio, y en que se invirtiera inútilmente un precioso tiempo, se hallaban apurados. La revolucion de Galicia no podia conquistar ya mas terreno, sino con la pelea: en su suerte estaba el triunfo. Las juntas y el ejército iban á entrar en otra senda, y en unos y otros no faltaba corazon para vencer todos los obstáculos que en ella se opusiesen. Un bando del general en gefe, estendido en aquella misma

noche, era el tránsito que inauguraba la nueva situación; situación triste y peligrosa, pero inevitable*. Don Miguel Solís, que antes repugnaba acudir á los remedios violentos, conceptuándolos innecesarios, ahora era el primero en proponerlos y en admitirlos. Quejábase severamente de que la junta superior en siete días que llevaba de gobierno, hiciera tan poco, y estimulóla en términos bastante enérgicos á secundar sus esfuerzos, y á cumplir con mas eficacia y actividad el deber que se había impuesto de salvar la revolución**.

* Véase el documento núm. 4.

** Al día siguiente la entregó personalmente esta comunicacion. — Ejército libertador. — Division expedicionaria de Galicia. — E. M. — Excmo. Señor. — La experiencia de diez y nueve días trascurridos desde que este ejército enarboló la bandera de la libertad, y V. E. se halla al frente del gobierno de las cuatro provincias de Galicia, ha demostrado de un modo indudable que marchan con mucha lentitud las reformas gubernativas que son indispensables para que la autoridad de V. E. sea por toda clase de personas obedecida en toda la estension de este antiguo reino. Sensible me es decirlo, Excmo. Señor, pero la salvacion de la patria exige de mí el sacrificio de ser tal vez el primero que manifieste á V. E. que sus soberanas disposiciones no son obedecidas sino en el corto número de poblaciones que, imitando á esta ciudad, sacudieron el yugo del tirano gobierno de Madrid... V. E. conocerá muy bien que con estos elementos no es posible que las operaciones sean con la rapidez que requiere el sagrado interes de su propia conservacion, por carecer de líneas de comu-

En efecto la lucha era ya una necesidad, y el modo de entablarla de una manera propicia y favorables los medios á que habia de atenderse. Los sublevados con fuerzas aun bastantes para

nicacion que faciliten frecuentes y positivas noticias de los movimientos de los enemigos, y hasta del corto número de bagages que necesita... y como las vastas ocupaciones que me ocasionan la organizacion de un ejército nuevo y otras de mucha consideracion anejas al destino que desempeño, no me permiten dedicarme á remover por mí estos obstáculos, considero de una imperiosa necesidad, y *hasta exijo por el bien de la causa de la libertad*, que con un individuo de cada una de las Juntas de provincia se forme otra auxiliar que siga constantemente los movimientos de este cuartel general, para que con sus trabajos pueda auxiliarme en lo gubernativo; que presencie las operaciones militares, y por último que á la mayor brevedad posible y sin consideracion á los gastos que ocasione, y utilizando cuantos fusiles y escopetas se encuentren, se forme una guardia municipal, compuesta de un gefe superior en cada provincia, que se entienda con su Junta respectiva y con el de E. M. de este ejército, un subalterno en cada partido judicial, y un sargento ó cabo con seis guardias en cada ayuntamiento, para vigilar el cumplimiento de las órdenes de V. E., estar al alcance de cuanto sucede en lo interior, interceptar las comunicaciones al enemigo, aprender sus enfermos y rezagados, imposibilitarle la reunion de raciones, dar á V. E. parte de las novedades que ocurran cada veinte y cuatro horas, ó antes si fuesen importantes; y á mi autoridad cuando conceptuase conveniente ordenarlo; y de no verificarse así salvo mi responsabilidad desde ahora, y recaerá sobre V. E. la de los males que pueden resultar á la gloria de la causa que unidos defendemos.—Dios y libertad. Santiago 22, de abril de 1846—Excmo. señor—El general en gefe, Miguel Solís y Cuetos—Excmo. Junta suprema de gobierno.*

sostener una agresion, no debian recurrir á la defensiva, sino en el último extremo, en caso de una notable inferioridad numérica. La situacion que ocupaban las dos divisiones era á propósito para auxiliarse mutuamente, á pesar del inmotivado desvío de Rubin de su circunferencia de accion espectante. Coneha colocado en el vértice

La Junta herida profundamente por los cargos, en su pensar injustos, del general en jefe, trató de sincerarse en la siguiente contestacion. «Junta superior provisional de gobierno de Galicia.—Excmo. señor.—Con gran sorpresa se ha enterado esta Junta de la manifestacion que V. E. le ha dirigido en el dia de hoy. La dureza de su lenguaje y la injusticia de sus cargos, pondrian á este cuerpo en la necesidad de dimitir sus poderes, si su abnegacion en favor de la libertad no fuese tan completa como merece la mas noble y santa de las causas. Comprendiendo todo lo grandioso de su mision esta Junta no ha cesado un momento en desplegar todos los medios de que dispone para facilitar noticias á su ejército de los movimientos y operaciones de los enemigos, ha dictado medidas económicas y administrativas, las mas poderosas para recoger las simpatías del pais, ha decretado la organizacion de los licenciados, y la requisicion de todos los caballos, ha dispuesto la centralizacion de todos los fondos en Lugo, Santiago y Pontevedra, ha mantenido con las juntas la correspondencia mas activa, y ha sostenido, en fin, el espíritu público. Para ello dictó las órdenes mas terminantes á las personas encargadas de cumplir sus disposiciones, para la exacta y rápida egecucion. Los números del periódico oficial: *La Revolucion*, son el mas elocuente testimonio de su conducta, y con los que responderá al pais del modo como ha cumplido su alto encargo.

:

de un triángulo formado por las tres poblaciones de Orense, Pontevedra y Santiago, podía amagar á una de las últimas: si se dirigia hácia la primera, por el unánime movimiento de las fuerzas expedicionarias en direccion convergente por la carretera real, se llegaba á cogerle entre dos fuegos, y á atacarle por

Si V. E. no obtuvo el resultado que debia prometerse de una division tan bizarra y entusiasta, á esta junta bajo ningun concepto corresponde hacerle cargos por ello. Atribúyase á la desgracia ó á la cobardía de algunos malos caballeros, y no se culpe á esta junta, que distante quince leguas de ambas divisiones, ha tenido el civismo ó la temeridad de permanecer en este pueblo sin mas apoyo que su prestigio. La junta calla el sentimiento que produgeron en ella algunas frases de su esposicion, ahoga las quejas á que pudiera entregarse al ver la injusticia con que V. E. califica su conducta: mas faltaria á su decoro y dignidad si se olvidara de que representa dos millones de ciudadanos, si no manifestase á V. E. que si tuviese el sentimiento de leer otra comunicacion como la de hoy, abandonaria su puesto dirigiendo al pais la mas clara y esplicita manifestacion de las causas que á ello le movian. El pensamiento de que acompañen á su ejército representantes de las juntas, esta superior lo halla tan justo y razonable, que ya se anticipó á realizarlo enviando á sus vocales D. Ramon Buch y D. José María Santos cerca de la segunda division expedicionaria; y para ello podria ponerse V. E. de acuerdo con esta junta. Patria y libertad. Santiago y abril 22 de 1846.—Pío Rodriguez Terrazgo, presidente.—Por acuerdo de la junta, Antolin de Farardo, secretario.—Excmo. señor general en jefe del ejército libertador.*

dos puntos: si hácia la segunda Rubin, se hallaba en estado oportuno de venir observándole á retaguardia, y llegar á tiempo de proteger la primera division. En breves palabras: Concha no podia moverse de Orense hácia los principales pueblos sublevados, sin dejar de llevar á sus espaldas un enemigo de observacion; y sépase que sentamos este principio bajo el supuesto de que los últimos estuviesen al corriente con la posible anticipacion, como lo estaban, de los movimientos y combinaciones de aquel, y que en los dos gefes revolucionarios hubiese el propósito de cumplir con el imprescindible deber de ampararse mutuamente, sin esperar para ello aviso ó demanda de auxilio inoportuno desde entonces, por no hallarse ya sus fuerzas distraidas en ninguna operacion. Así es que en el caso de emprender Concha sus hostilidades, tenia que hacerlo con tropas mas numerosas que el total de las dos columnas espedicionarias. En este último extremo, aun no llegado, contaba la revolucion para sostenerse, para resistir ventajosamente, con un territorio favorecido prodigamente por la naturaleza para la organizacion de guerrillas. Contaba con gente suficiente para defenderse contra un numeroso ejército, con solo establecer aquel sistema de guerra. Contaba, por último, con la no vulgar inteli-

gencia de don Victor Velasco , que con el reducido número de trescientos cazadores se habia ofrecido aniquilar completamente toda la caballería de Concha, sin la pérdida de un solo hombre por su parte. Para los que hayan formado una cabal idea de los dotes especiales que distinguian á este denonado guerrillero , á quien una temprana muerte impidió llegar á la alta consideracion histórica de los Minas y Zurbanos , esta promesa , lejos de ser aventurada , será tenida por estremadamente modesta*. Con los antecedentes que acabamos de diseñar , determinóse aguardar en expectativa el rumbo de las operaciones de Concha , como que ellas habian de producir las de los revolucionarios. Los partes y avisos de Orense eran continuos , así no habia temores de sorpresa , ó de falta de tiempo para maniobrar.

* Muévenos á hablar así la conviccion en que estamos nosotros , y con nosotros todos los que conocen algo á Galicia , de lo materialmente imposibilitada que se halla el arma de caballería de maniobrar sobre un terreno tan fragoso y erizado de montañas , dejando á un lado la mortal influencia que ejerce sobre los caballos estraños la variacion de climas , pastos , etc. Tambien tenemos en cuenta el exacto y minucioso conocimiento que don Victor Velasco poseia de un pais en donde ha peleado los siete últimos años contra los enemigos de la libertad , siendo el único que los tuvo á raya , y que al fin llegó á destruirlos.

A las ocho de la mañana del día siguiente 22 entró el resto de la primera division que pernoctara en Siqueiro, y casi á la misma hora un posta de Pontevedra con la noticia de haberse pronunciado en la bahía de Vigo los buques de guerra el bergantin *Nervion* y *Barca Astuta*, destinadas por el gobierno para el bloqueo de aquella plaza. Solemnizóse esta fausta nueva con el mayor júbilo; y ahora ya no se temia sufriese impedimento alguno en su venida el vapor cargado de fusiles que desde el 20 se estaba aguardando, y de cuya tardanza culpaban al recio temporal que en aquellos dias habia reinado. Era pública voz que á este armamento acompañaría un militar de graduacion y concepto, si bien algunos se adelantaban á designar un alto personage de esclarecidos hechos, de quien en solo el nombre veian todos la mejor salvaguardia de la revolucion, y el indisputable triunfo del levantamiento.

PARTE CUARTA.

Continúan las operación del general Concha. — Sale á su encuentro Solís y se empeña la accion en las alturas de Cacheiras; retirada; ataque de Santiago; rendicion de San Martin.—Movimiento de la segunda division.—Rendicion de la plaza de Lugo.—Fusilamiento de Carral.—Conclusion.

DECIDIDO el general Concha, como hemos dicho en la tercera parte, á ejecutar su movimiento sobre Sarriá, en cuyo punto debia reunirsele el batallon de Málaga, segun sus órdenes, salió de Villafranca el 14 en aquella direccion; pero al llegar á Ruitelan á las once de la mañana supo que aquel cuerpo no podia dirigirse al pueblo que se le designara por haberse aproximado á Lugo y posesionado de uno de sus arrabales. El gefe político y el Intendente de esta provincia le aseguraban que los sublevados se entregarían al momento con tal que él se presentase personalmente á la vista de la plaza.

Esta circunstancia contrariaba la pronta

ejecucion del plan que se habia propuesto el general Concha, que tenia por objeto primordial tomar cuanto antes una ofensiva vigorosa y atacar en sus centros de resistencia los núcleos de la insurreccion, ó cuando menos dominar sus movimientos y progresos, señoreándose de las posiciones mas propias para tomar la iniciativa.

Sin embargo, el general, aunque poco satisfecho en ver entorpecido su movimiento sobre Sarriá, correspondió al celo del gefe político é intendente, y determinó trasladarse á Lugo; pero anhelando invertir el menos tiempo posible en este episodio escéntrico de sus operaciones, dispuso que siguiese la marcha en direccion de Becerreá, por el camino de Lugo, la tropa que le acompañaba, y tomó al momento la posta acompañado solo de uno de sus ayudantes; y recorriendo en menos de seis horas, en medio de un huracan de viento y nieve, las catorce leguas que hay desde Ruitelán á Lugo, llegó á las cinco de la tarde á los arrabales de esta capital é intimó inmediatamente la rendicion á los que la ocupaban. El tiempo urgia; el batallon de Málaga estaba falto de municiones, y se hallaba en una posicion comprometidísima. En atencion á esto, el general impuso condiciones honrosas de capitulacion, pero con sorpresa suya fueron recha-

zadas por la guarnicion y junta. Viendo ya desaparecidas las esperanzas concebidas por el gefe político y el intendente, y considerando en tal estado sumamente peligrosa la situacion del batallon de Málaga al frente de Lugo se decidió á dirigirlo hácia la Coruña por el camino de Luanco, Villalva y Betanzos, y regresó á Becerrea en donde se reunió con la fuerza que habia mandando avanzar.

El 17 se trasladó á Monforte comunicando varias órdenes para la concentracion de fuerzas y otras relativas á las disposiciones preliminares á los movimientos que iba á emprender. Por la noche supo que la columna del brigadier Cendrera habia regresado por la mañana á Orense. El 18 recibió un aviso de este en que le participaba haberse roto el fuego con los sublevados que atacaban la poblacion por el lado del puente, y por el opuesto despues de pasar el Miño por Rivadavia. Nuestros lectores conocen la inexactitud de semejante parte, pues ya leyeron que la columna de Rubin solo se presentó á la vista de Orense por el puente, y que si lo ejecutara del modo que decia Cendrera, otro hubiera sido el éxito de la expedicion. Esta noticia hizo creer á Concha que las dos fuerzas de Solís y Rubin eran las que atacaban aquella capital; persuadiéndolo á ello la ignorancia en que estaba de los últi-

mos movimientos de aquel; no obstante, sin contar aun con mas fuerzas á su inmediatecion que diez compañías y cien caballos, se determinó á emprender su marcha sobre la plaza amenazada. ¡Cosa bien sorprendente, pues que pasa los límites de la temeridad! ¿Qué salvador instinto condujo al general Concha á Orense, en la persuacion de que iba á *aventurarse* en un pais ocupado por los enemigos *con fuerzas considerablemente superiores á las suyas*? ¿No iba en el concepto de encontrarse con las dos divisiones de Solís y Rubin? ¿ignoraba que su número total era de 4000 hombres heroicamente decididos? ¿podia él disponer, despues de incorporársele la guarnicion de Orense, arriba de dos mil hombres, no todos en el sentido mas favorable, como él sabia, y como despues confirmaron los hechos? ¿qué cálculos, qué combinaciones, qué seguridades le llevaron á emprender un movimiento tan difícil, tan arriesgado, y á ejecutar una operacion de azar, de esas que las ordenanzas militares sujetan á los consejos de guerra? Nosotros lo diremos, ya que lo han callado en su «Campana de diez y siete dias.» La conviccion en que estaba de concluir dentro de muy poco con el pronunciamiento de Galicia, segun manifestó á varias personas en Chantada y Orense. Y tenemos la creencia

de que al hablar así, era menos aventurado su lenguaje, que el de César al pronunciar las inmortales palabras con que saludó el suelo africano. El mismo 18 salió de Monforte, yendo á pernoctar al puente de Belesar, media legua antes de Chantada, donde le estaba esperando el ayuntamiento con alojamientos y bagages; pero no se atrevió á llegar á esta villa, por creer, como así era, mas segura la situacion del puente sobre el Miño, y por haberle dicho allí un paisano que Orense se pronunciara. Esta noticia le acobardó sobremanera, como era natural, pues si fuese cierta, como Chantada se halla en la carretera de Lugo á Orense, y distante de este último cinco leguas, corria S. E. y la poca fuerza que llevaba el mayor peligro. Mas como así tenia que ser, la nueva fué desmentida, y al amanecer del dia siguiente salió para Chantada, en donde se le manifestó que los batallones de Rubin eran los únicos que habian atacado la capital, y que se habian retirado hácia Vigo por el puente de Rivadavia. Siguió su marcha á Orense, en donde entró á las cuatro de la tarde del mismo dia 19, deteniéndose el 20 para dar tiempo á que una columna mandada por el brigadier Rodriguez Soler, que constaba del primer batallon de la Reina y un escuadron de Almansa se le incorporase, y que otra

del coronel Chinchilla, compuesta del primer batallón de América, cuatro compañías del segundo de la Reina, dos escuadrones y la batería de montaña llegase á Chantada.

Allí recibió comunicaciones del general Villalonga, participándole haber sido sorprendido el provincial de Málaga por las fuerzas de Solís, que se hallaban amenazando la Coruña, sucesos que le inspiraban tan sérios temores sobre la conservacion de la tranquilidad en aquella parte de la provincia, que si *él no se dirigia con toda la fuerza posible sobre aquella plaza podrian deplorarse funestas consecuencias*. Esta manifestacion alarmante, unida á la actitud pasiva que habia guardado el capitán general a la aproximacion de Solís, disponiendo aun de los dos batallones de Zamora, infundieron en Concha algun recelo, no solo respecto al estado moral de la poblacion, sino en cuanto al espíritu que reinase en dichos batallones.

A pesar de estas prevenciones, á pesar de otra circunstancia mas grave todavía, el tener que dejar á su costado, casi á retaguardia un enemigo de consideracion, resolvió salir el dia siguiente en direccion á Santiago, con las fuerzas que tenia reunidas, dando orden al coronel Chinchilla para que desde Chantada tomase el camino de Lalin.

El objeto de este movimiento era interponerse entre las tropas de Rubin y las de Solís,

obligando á las últimas á abandonar las inmediaciones de la Coruña. Daba por supuesto que las primeras se hallaban en Vigo y las segundas sobre aquella capital; estas aserciones eran falsas: las dos columnas revolucionarias estaban á menos de quince leguas de distancia, con tiempo sobrado para reunirse, en el que Concha tardase en llegar á Santiago, y con propios elementos para batirlo ó rechazar ventajosamente su agresion. El arma de caballería, única ventaja por entonces de Concha, figura de un modo ridículo en las operaciones trazadas sobre un terreno como el de Galicia. De estas reflexiones cortas se deduce que el general Concha no puede legitimar, ante hombres inteligentes en la guerra, su salida de Orense sobre Santiago el 21, sino demostrando la seguridad en que debió estar de que la division Rubin permanecería tranquila é inmóvil durante su marcha*.

* Cuéntase que durante su estancia en Orense afirmó que Rubin no le batiría, ni haría por ser batido de él; asegúrase también que este decía en Carbalino y Rivadavia, que en aquella campaña no pensaba mandar descargar un fusil. El mismo Concha en el parte que dirigió al gobierno, desde Orense, consigna lo siguiente. — *«Creo que mientras ejecute yo este movimiento (sobre Santiago) no se separarán mucho de Vigo las fuerzas pronunciadas en aquella plaza.....»* Estas fuerzas eran las de Rubin!!

§ II.

ATAQUE DE CACHEIRAS Y SANTIAGO.

A la misma hora en que don José de la Concha emprendia su movimiento sobre Santiago desde Orense, salia de este punto un posta para don Leoncio Rubin, y otro para don Miguel Solís, noticiándoles el objeto de sus operaciones. Este último lo recibió en la mañana del 22, y aunque persuadido de que el primero tomara, al saber la noticia, la misma direccion, determinó oficiarle manifestándole que *como las fuerzas enemigas se dirigian á Santiago por la carretera de Orense, era indispensable para salir á su encuentro y escarmentar su osadía, que él con todas las de su mando se pusiese inmediatamente en marcha para aquella poblacion, pasando por Sotelo de Montes, y dirigiéndose sobre el Ulla para observar á los rebeldes, y dar cuantas noticias considerase de interes para su esterminio.* Como se deduce naturalmente de todas estas palabras, Solís estaba en la firme creencia de que aunque dicha comunicacion no encontrase ya en marcha á Rubin, le hallaria á lo menos *en disposicion* de emprenderla á tiempo para venir de *observacion*, y cumplir con

lo mas que se le prevenia. Al disponer Solís sus combinaciones , y al tratar de salir al encuentro del enemigo , obraba bajo el supuesto de que la segunda division tendria sobrado espacio para protegerle , considerándola indispensablemente á media jornada de distancia de aquel. Mas como Concha hacia las suyas con bastante celeridad , sucedió que á las tres de la tarde se supo haber entrado en Chapa, y á poco se vió venir á buen paso un destacamento , que puesto de avanzada sobre el puente Ulla, se habia visto precisado á abandonar aquella posicion por la llegada de fuerzas superiores enemigas. Hallándose estas tan próximas, como que ya estaban á cinco leguas de Santiago , preparóse Solís á esperarlas en la poblacion , y distribuyó al efecto las tropas en las calles y avenidas por donde podrian intentar la entrada. La junta repugnaba semejante recurso , ya por no querer causar ni el mas leve daño al vecindario, ya por no tener aun ningun conocimiento de los puntos que ocupaba la segunda division. En vista de esta oposicion desistió el general de su empeño , y conformóse en verificar su retirada á Padron, en donde, ademas de las posiciones ventajosas que habia para hacerse fuertes , ínterin no llegase Rubin, encontrarian una pieza de artillería , venida dias antes de Vigo , y algunos carros de mu-

niciones enviados allí por precaucion el dia antes para el caso que hubiese que abandonar á Santiago, como ahora iba á suceder.

Dióse la órden para marchar á las doce de la noche, y á las diez se hallaban formados todos los cuerpos en la plaza de la Constitucion y colocada la avanzada en el puente la Rocha, camino de Padron, por donde habia de emprenderse la retirada.

En este intermedio fué interceptado en las afueras de la ciudad un oficio que ganando horas dirigia el general Villalonga á don José de la Concha, reiterándole en él, que sin comprometerse en ninguna accion, pues que las fuerzas revolucionarias eran mayores, y ademas tenia él noticias que algunas de su division no infundian la mayor confianza, apresurase su incorporacion á las de la Coruña, porque de otro modo todo se perderia irremisiblemente *.

* El posta portador de este oficio era un tal don Manuel Alban, de conducta nada irrepreensible y condenado en octubre de 1836 por la audiencia de la Coruña á ocho años de presidio por delitos de infidencia contra la reina doña Isabel II y la libertad. El general Villalonga recompensó sus servicios especiales prestados á la causa del gobierno, durante la revolucion de Galicia, nombrándole secretario del ayuntamiento *constitucional* de Santiago, formado por su autoridad, despues de la catástrofe del 23. Este ayuntamiento estú-

Tras esta recibió Solís varias comunicaciones de personas fidedignas y comisionados que la junta de gobierno tenía en el partido de Lalin, contestes todas en que las tropas de Concha, que por la Ulla se dirigian á Santiago, eran solo dos batallones y unos ochentas caballos que abandonando aquella direccion emprendieran la de Padron, marchando en completo desorden y racionándose por sí mismas, y por medios violentos por las aldeas inmediatas. Aunque estas noticias debian referirse á la columna de Chinchilla, juzgó Solís ser las únicas fuerzas que se aproximaban hácia el pueblo, y que estando Concha en el concepto de hallarse él sobre Lugo, pasaria á ocupar á Padron y Puente Cesures, interin Mackron lo

pidamente reaccionario dispuso en sus primeras providencias picar la lápida de la plaza de la independencia, á la cual se le habia dado este nombre porque en su recinto habian jurado los literarios de 1808 salvar el pueblo español de la agresion francesa. ¿Qué otra cosa puede marcar mejor el sistema de esterminio seguido en Galicia contra todos los recuerdos *heróicos* desde la infausta época de abril, que esta horrible proscripcion que ha hecho polvos un padron de gloria, patrimonio de todos los partidos, honor de todo un pueblo, y recuerdo de una nacionalidad que ya casi existe en la historia, y eso porque es imposible despedazar sus páginas? Los instintos de *ciertas* reacciones son aun mas salvages que la espada del feroz Atila...

hacia de Santiago para despues operar sobre la provincia de Pontevedra. Solís tenia mayores fuerzas que los dos batallones que suponía al enemigo, y batiéndolos antes de posesionarse de aquellos interesantes puntos, podia hacer en seguida lo mismo con Mackron, y echar de este modo por tierra las mas decisivas combinaciones de Concha. Uniéronse á estos cálculos estraviados los temerosos recelos de Villalonga, hostigándole unos y otros á variar el pensamiento de retirada y emprender su marcha en busca del enemigo. Estraña la junta á este proyecto sorprendióse al oír dar la órden para que se retirase la avanzada del puente de la Rocha, y tomase el camino del puente Pedriña. Bien á su pesar se puso en movimiento con toda la columna á las doce y media de la noche. Tardóse algun tiempo en pasar el último puente, que por hallarse en composicion no dejaba mas tránsito que para el paso de uno á uno. Al amanecer se llegó á Cacheiras, en donde se dió órden de descanso. Inmediatamente se presentó un paisano á avisar que se divisaban tropas en un alto, como á cosa de un cuarto de legua. En efecto, eran las de Concha. Pronto se las vió desaparecer por detras de una loma; mas Solís siguió hácia ellas su marcha, tomando luego unas insignificantes posiciones á la izquierda del pueblo, desde las

:

cuales se volvió á ver al enemigo en direccion á Santiago, y este al distinguir la columna revolucionaria oblicuó por la izquierda, siguiendo hasta ocultarse por entre una cañada. Creyóse entonces que Concha, ansioso de unirse á Villalonga, procuraba evitar su encuentro, siguiendo su ruta á Santiago por la parte opuesta á Solís; mas bien pronto volvió á aparecer, y este que ya habia abandonado sus posiciones, tomó otras mas á la izquierda. Consistian en una pequeña cordillera que se estiende sud-sudeste de Santiago, de la cual ocuparon parte de sus tropas el cerro mas elevado, coronado de algunos peñascos. Colocó á su inmediacion la poca caballería que tenia, y fué estendiendo su columna, que apoyaba el ala derecha en dicho cerro, en la direccion á Santiago, formando el ala izquierda la retaguardia, que compuesta de 24 nacionales, 55 licenciados y unas dos compañías escasas de milicias, ocupaba el extremo de la cordillera que se unia al terreno inmediato por una pendiente suave y mas accesible á la caballería que el resto de la montaña, toda ella en verdad nada escarpada. En la parte inferior del flanco de dicha montaña, y á doscientos pasos del frente de la columna habia varias casas reunidas, que ocuparon los guardias civiles para defender el punto mas practicable que el ene-

migo tenía para atacar. Echemos rápidamente una ojeada retrospectiva sobre el movimiento de Concha desde su salida de Orense. En el mismo día 21 llegó á Gesta, desde donde envió orden al coronel Chichilla para que á la mañana siguiente emprendiese su marcha al puente Ledesma, sobre el rio Ulla hácia Santiago, con todas las fuerzas acantonadas en Lalin, y dispusiese que cuatro obuses de la batería de montaña tomasen el camino de Lalaje, sobre la carretera de dicha ciudad, en cuyo punto debían reunirse con las tropas que venían de Orense. Al propio tiempo recibió el brigadier Rodriguez Soler la orden de incorporarse con las fuerzas de su mando á las del coronel Chinchilla, y de tomar el de todas ellas. El general tenía consigo el 2.º batallón del regimiento de América, el del mismo número del de la Reina, el provincial de Mondoñedo, unos 150 caballos del regimiento de la Reina y cuatro piezas de montaña.

El brigadier Rodriguez Soler tenía á sus órdenes el tercer batallón de América, el provincial de Guadalajara, un batallón de la Reina menos las cuatro compañías que habían ido á acompañar á Benavente los prisioneros de Astorga, 200 caballos del regimiento del mismo nombre de esta arma y dos piezas de montaña. En este estado y conociendo Concha cuán im-

portante seria adelantarse al movimiento de Solís sobre Santiago, se puso en marcha en la madrugada del 22, proponiéndose llegar en todo el día á dicha ciudad, aunque distante nueve leguas del pueblo de Gesta; pero á las dos leguas supo la entrada de aquel en la misma en la noche anterior. Entonces se inclinó á la izquierda, y fué muy de noche á ocupar á Bahamonde.

La relacion oficial de la expedicion de Galicia que hemos mencionado ya en esta reseña, cuenta que este movimiento fué el fruto de una de aquellas inspiraciones á las que se debe frecuentemente en la guerra el éxito de las mas difíciles operaciones; que el general Concha habia formado el concepto de que los sublevados tomarian el camino de Padron para intentar penetrar hasta Vigo al saber la aproximacion de las tropas leales, y que así sucedió ni mas ni menos; que á las cinco de la mañana del 25 supo que aquellos salieron de Santiago, y que se encontraban en el pueblo de Cacheiras, cuya direccion era en efecto la de Padron; que sabido esto formó el general sus tropas y las dirigió con toda celeridad hácia el puente de Vea, con objeto de interponerse del todo sobre este paso preciso, y de cortar enteramente la línea de marcha de los enemigos, pero que no encontrándolos ni vién-

dolos venir por este camino , retrocedió por el de Santiago , y que al poco tiempo los vió ocupados en posesionarse de las alturas de Cacheiras , disposicion á que los obligó el haber sabido allí el último movimiento de Concha sobre el puente Vea , lo que ya no les permitió aventurarse á continuar su marcha.

Obligacion es nuestra, á fuer de verídicos narradores , desmentir una no pequeña parte de semejantes aseveraciones , aunque por ello no quede bien librada esa apetitosa gloria que tantos hombres se buscan , citando como golpes de la inspiracion del genio , á los que no son mas que favores de la caprichosa fortuna. Para los que hayan leído unas cuantas líneas atras , el fatal error que obligó á Solís á tomar el camino de Cacheiras para atacar á las tropas que por él se dirigian , abandonando para ello el camino recto y desembarazado de retirada , que se habia escogido antes para ir á defenderse en Padron , se desvanecerá como leve humo esa tela de combinaciones tan ingeniosamente elaborada en la *Campana de 17 dias*. En estos hechos no se ve otra mano sábia que los dirija , mas que el fatal sino de la revolucion gallega , arrastrada desde que ha nacido por un torrente de calamidades y desaciertos , y que en su última hora ha ido á entregar su cuello mal cubierto á la segur enemiga. Justo es vindicar

su memoria, si hay quien dice que ha perecido por impotente, si hay quien dice que al huir ha muerto por la espalda. Eso no es verdad: la historia no se vacia en los moldes del orgullo humano; es como las obras de la naturaleza, que no modifican jamas su forma por el buril de ningun artista.

Don Miguel Solís salió desde Santiago en busca de sus contrarios; luego es falso que haya caído en sus manos al tratar de escaparse, víctima de una estrategia militar.

Don Miguel Solís podía retirarse á Padron, como pensaba, por el único camino real, y aunque temiera que este se hallase interceptado, oblicuaría á la derecha en lugar de hacerlo á la izquierda, por donde sabia se hallaban los enemigos; luego es falso que haya tomado la direccion de Cacheiras, lejana, prolongada y la mas espuesta de todas, para dirigirse á Padron. Si tal fuera su pensamiento llegaría á este punto sin necesidad de haber tirado un tiro; si tal fuera su pensamiento pudo aun hacerlo á su sabor despues de la accion de Cacheiras.

Visto por Concha las posiciones que ocupaban los revolucionarios, dispuso en tres columnas paralelas sus batallones, seguidos de las cuatro piezas en línea, y de la caballería formada en una sola columna á retaguardia del

centro, y al momento dió orden para el ataque.

La junta de gobierno cuando llegó á saber el objeto de la marcha á Cacheiras, y á ver los preparativos que hacia Solís para dar la accion, reprobó abiertamente su conducta, y su ida á aquel lugar sin ningun consentimiento, y previsora de la catástrofe que iba á suceder, continuó su viaje dirigiéndose hácia la carretera para seguir el camino de Padron.

La fuerza que componia la retaguardia de Solís, que como queda dicho, formaba el ala izquierda, fué puesta á las órdenes de don Victor Velasco. Los licenciados mandados por don Vicente Cobian, y los nacionales por don Pedro Fernandez Taboada, su antiguo ayudante, formaban á retaguardia de las de milicias, cuyo total distaba del resto de la línea unos cuatrocientos pasos.

Al grito de ¡viva la reina! ¡mueran los traidores! fué avanzando el ala izquierda de Concha, y al de ¡viva la reina libre! ¡abajo el dictador! contestóseles por los guardias civiles apostados en las casas, con un vivísimo fuego. Sin embargo, principiaron á subir á buen paso, é inmediatos á las casas, y en direccion del centro de la línea de los revolucionarios algunas compañías de cazadores, que á pesar del mortífero fuego que los guardias les hacian, lograron adelantar bastante, mien-

tras las casas eran hostilizadas por la fusilería y artillería, cayendo por fin en poder del enemigo despues de una obstinada resistencia.

A recibir á los que se dirigian hacia el centro de la columna de Solís, sin duda con ánimo de dividir sus fuerzas, y entreteniendo el ala derecha, batir con ventajas la retaguardia por una conversion rápida que el terreno permitia verificar, se dirigieron algunas fuerzas, entre ellas tres mitades de las que mandaba Velasco; dejando quedar á este una á vanguardia y otra á retaguardia, compuesta de licenciados y nacionales, acaso con el objeto de hacer creer á Concha que en aquel punto habia mayor número de fuerzas. Así debió suceder, pues bien pronto la artillería les dirigió algunas granadas con bastante acierto, que fueron recibidas sin abandonar la formacion.

Mientras esto pasaba, al abrigo de la falda opuesta de la montaña, que por su disposicion topográfica no podia ser dominada por los que estaban en la cima, atravesaron á la espalda de los revolucionarios algunos enemigos, con objeto de hostilizar el centro por retaguardia, unirse con los que por vanguardia lo atacaban, y hacer imposible la union del ala izquierda y derecha, debiendo por último resultado de esta operacion quedar prisionera aquella.

Viendo Solís las ventajas que iba tomando los enemigos, que el número de las tropas que le atacaban no eran las que él pensaba haber encontrado, y que además para colmo de su infortunio el arma de caballería, la mayor ventaja del enemigo, no pudiera haber escogido en Galicia dos terrenos tan favorables como aquel para cargar con desembarazo, determinóse emprender su retirada á Santiago, si bien algunos le aconsejaron fuese á Padron por una línea de montañas que á su derecha se destacaban y por cuyas crestas erizadas tendrían un fácil resguardo. Contestóles que no había motivos para alejarse tanto, y que aunque no les fuese posible rechazar desde las posiciones que tomasen en aquel punto la agresión de Concha, darían á lo menos lugar á la llegada de Rubin, que esperaba de un momento á otro, con cuyo refuerzo era irremediable su derrota. Al momento pasó las órdenes oportunas mandando que el ala izquierda corriese á replegarse para no sufrir aislada el empuje del enemigo. Por mas rápida que anduvo, cuando llegó á la cima del cerro que la vanguardia ocupaba, ya se había esta pronunciado en retirada. Destinóse á protegerla el 2.º batallón de Zamora, que batiéndose á diferentes frentes á quema ropa, y con un valor insuperable disputaba el terreno palmo á palmo.

En este movimiento forzosamente rápido de la vanguardia, que la retaguardia seguía á duras penas por la distancia que de ella la separaba, llegó á desorganizarse la última, siendo lastimosamente lanceados varios nacionales y licenciados, y quedando en poder de Concha casi todos los bagajes de los revolucionarios.

Interin Zamora con el continente marcial que pudiera desplegar en una parada, detenía vigorosamente por la izquierda las fuerzas duplicadas del enemigo á quien costaba cara la bizarria casi fabulosa de aquellos héroes, algunas compañías de Gijón y Segovia seguían su retirada por el camino que conduce á Santiago por la puente Pedriña custodiando unas cargas de municiones; ya próximos á esta se rompió la cuerda que las sujetaba, cayendo todas por consiguiente al suelo. Mientras los soldados se entretenían en recogerlas se lanzó sobre ellos la caballería. No tuvieron mas acción que para abrir filas, subiéndose á los dos ribazos opuestos del camino, pero sin poder hacer fuego porque hubieran herido á los compañeros de frente, ni ser hostilizados por la caballería que pasó al galope hasta llegar á la vanguardia, en cuyo momento los granaderos la hicieron una descarga tan certera que causó la muerte de algunos ginetes.

Esta carga es sin duda la que nos cita la

mencionada *Espedicion de Galicia*, y que supone haber sido dada contra el 2.º de Zamora. Lejos de dejar sin rectificar tal inexactitud, nos toca añadir aun, que lejos de ser desbaratado, como allí se dice, aquel puñado de gigantes en el denuedo, hacia morder el polvo á los que osados intentaban romper sus filas.

Un valor inmenso tuvo, sí, esta carga que nos ocupa, y á la cual damos tanta importancia por sus efectos, que segun nuestro entender en ella fué donde Concha consiguió el laurel de la victoria. Nada ha valido que con ella se dispersasen algunas compañías, nada tampoco que la caballería pasase á situarse á la entrada de Santiago, valióle, sí, que cargados de cerca los soldados tuviesen que abandonar al enemigo las únicas municiones con que contaba la columna de Solís. A pesar de los ataques continuos de una numerosa caballería contra soldados bisoños, como son en esta época todos los del ejército español, á pesar de las repetidas granadas dirigidas sobre las masas, á pesar de ir desorganizadas la mayor parte de las fuerzas de Solís, mas de una vez hicieron retroceder á sus enemigos; y no bien llegaron á apoderarse de las primeras casas de Santiago, fué tanto el coraje que se encendió en sus atrevidos pechos que Concha tuvo que detener el empuje de sus avances, y si no espe-

rarse por el pronto refuerzo del brigadier Rodríguez indudablemente desistiera del vano empeño de rendir aquellos leones. En estos momentos de descanso conquistados por un valor á prueba, fueron los revolucionarios posesionándose de los arrabales de Sar, Orrio y camino nuevo, henchidos de orgullo y ufanía, á la vista de sus mismas hazañas, y aguardando á oír de un momento á otro los gritos salvadores de sus compañeros los de la segunda division. Y aunque estos no llegasen ¿sería aventurado sentar como problemático el éxito de la batalla, si tampoco lo hubiesen verificado los tres batallones, doscientos caballos y otras dos piezas de artillería de que constaba la columna de Rodríguez? Viéndose Concha reforzado con esta gente de refresco, y contando ya con una fuerza tan inmensa y numerosa sobre los que aun habian de venderle cara su entrada en la ciudad, dió inmediatamente las disposiciones para emprender de nuevo el ataque. En efecto, formó tres columnas: la primera compuesta de dos batallones debia invadir la poblacion por la izquierda atravesando el camino real de Padron: la segunda de otros dos por la derecha, entrando por la carretera de Lugo; y la tercera mandada por el mismo general, y con los batallones de Mondoñedo y Guadalajara, la artillería y un

escuadron de la Reina, se preparó á penetrar por el centro ocupando las calles del Orrio y Sar. A una señal dada por una descarga general de artillería, á las dos de la tarde, empezaron su ataque las tres columnas sobre las casas ocupadas y algunos grupos que á cara descubierta las recibian en las boca-calles y entradas del pueblo. Renunciemos á describir tanto tropel de proezas! Solo el aliento que infunde la defensa de las mas santas causas convierte el brazo vulgar de un recluta en palanca de estraños prodigios! Solo invocando el santo nombre de libertad pudiera un peloton de soldados mandados por un sargento defender, sin mas baluartes que sus cuerpos, el puente de la Rocha, sembrando el pavimento de cadáveres enemigos, y no abandonando su puesto, hostilizado por el batallon de América, hasta que se le concluyeron las municiones. No paró aquí, que al llegar al campo de Santa Susana, tropezaron con un oficial que venia con unos paquetes en el pañuelo, y así que los hubieron repartido, se detienen, victorean la revolucion y empiezan de nuevo á rechazar el enemigo que traian á su retaguardia.

Por dos largas horas dieron cuenta de 500 hombres; y era tal la serenidad con que luchaban aquellos nuevos Camilos, que alterna-

tivamente salían de las filas uno á uno á refrescar en una casa allí inmediata. Concluidas las municiones, echaron arma al hombro y continuaron su retirada. Don Victor Velasco mandando otro peloton, penetró á la bayoneta por entre las filas de los contrarios, llegando casi á arrancarles la bandera. En los demas puntos pasaban iguales escenas de heroicidad. Un batallon que avanzaba por la calle de las Trompas, tuvo que retirarse para tomar otra, al recibir un vivo tiroteo que le hacian seis guardias civiles desde lo alto de un torreón que dominaba á aquella. En la calle del Orrio otros varios grupos sin oficiales se batian con el mejor órden y regularidad. Vióse á Concha, para infundir aliento á los soldados que algunas veces cejaban, ponerse á la cabeza de su columna y atravesar ileso por medio de un nublado de balas. Escrito estaba que habia de ser estéril la cosecha de tanta heroicidad!

A proporción que las tropas revolucionarias concluian sus municiones, se iban retirando y abandonaban al enemigo los puntos que ocupaban, único modo con que le era dado á este conquistar terreno. Pasó la órden Solís para que todos se replegasen hácia el convento de San Martin, en donde se habia hallado un pequeño número de cartuchos, y en cuyo recinto, halagado por la solidez de su

construccion, se decidió á intentar su última defensa. Al saber Buceta esta fatal determinacion, suplicóle le cediese el mando en jefe de la columna; que él se prometia salvarla enteramente emprendiendo su retirada al monte Pedroso, que está á espaldas del convento, en vez de encerrarse en él; lo que verificado tendrían que entregarse tarde ó temprano; que él, como conecedor del pais, llevaria las tropas con toda holgura hasta donde se quisiera, seguro de escarmentar á Concha, si tuviese la necesidad de seguirlos, aunque no era de esperar en consideracion al estado de sus fuerzas llenas de cansancio por las largas jornadas, hambrientas por la falta de raciones, y algo amilanadas por las muchas pérdidas que habian sufrido. Contestóle Solís que aun estaba convencido de que Rubin como caballero que era, no debia encontrarse á mucha distancia, sabiendo que él estaba al frente del enemigo en vista de la última comunicacion que le habia dirigido, que su llegada decidiria victoriosamente la pelea, y la suerte futura de la patria, que salvándose todos con gloria salvaban al mismo tiempo la revolucion. Replicóle otra vez Buceta, que aquellas insensatas ilusiones les costarian la vida, añadiendo por último.— Estas escaleras, mi general, y señalaba la hermosa escalinata del pórtico del monasterio,

son las del patíbulo ¿para qué subirlas si aun tenemos un campo libre para morir con gloria? Hasta ahora nada hemos perdido. Si aquí hay vencidos nosotros no lo somos por ahora. Nosotros hemos diezmado las filas del enemigo; nosotros hemos avergonzado su número con nuestra pequeñez; nosotros hicimos retroceder sus batallones con nuestras guerrillas; nosotros, en fin, hicimos ver á los soldados del gobierno que el valor se encuentra en donde está la justicia, en las filas de los libres, lección que no será perdida ni para ellos ni para nosotros. —Solís solo contestó lo siguiente. —Nuestra vida pertenece á la patria y hoy ó la hemos de salvar aquí ó pereceremos todos por ella. Los cobardes tienen espacio libre para marchar donde quieran. —Al oír esto el hidalgo cuanto entendido gefe de E. M. blandió la espada, y corrió á dar las órdenes para ocupar los edificios inmediatos al convento.

¡Qué espectáculo tan horroroso presentaba en aquellos momentos la ciudad de Santiago! Las calles salpicadas de cadáveres, las piedras humeando sangre, las paredes acribilladas á balazos! Y el horrendo estampido del cañon, los gritos de los combatientes y el galopar de los caballos llevaban el espanto y el terror al seno de las familias. Aquí se veía una casa convertida en fuerte, una plazuela en campo de ba-

tallá, un portal en hospital de sangre y un soldado llamando á sus camaradas para dar otra carga al enemigo! Y en lo mas escondido de las habitaciones la hermana imploraba al cielo la salvacion de su hermano, la hija la de su padre, la muger la de su marido y todos, todos la victoria para los campeones de Solís. Porque aquellos soldados que un dia antes y á la misma hora, recorrían las calles en algazara, y ahora demandaban á sus patrones el asilo de una ventana para consumir un paquete de cartuchos, eran los hijos adoptivos de poblacion. ¡Y qué contraste! Los revolucionarios, los insurgentes, los insubordinados, al acabar las municiones salian de las casas, sin llevar otros despojos, que las lágrimas y abrazos de los habitantes; y en seguida las tropas subordinadas, regularizadas y protectoras de la seguridad asaltaban el hogar doméstico, como en un pueblo conquistado, llevando el vandalismo y el terror hasta la raya de la ferocidad. Al paso que los vecinos de Santiago recogian los heridos y salvaban los rezagados, los soldados de Concha saqueaban impunemente las habitaciones y tiraban al suelo á fuerza de balazos las puertas cerradas que se oponian á su ferocidad*.

* Fué voz comun, y aun algunos soldados de Con-

Los pueblos nunca olvidan semejantes lecciones, y tarde ó temprano no dejan de pagar semejantes deudas.

Entre tanto, la lucha era cada vez mas encarnizada. El general Concha habia mandado omar á viva fuerza los puestos avanzados de defensa que ocupaban los revolucionarios, y consistian en el palacio arzobispal, á la izquierda del convento, y al frente y derecha las casas de la calle de la Azabachería hasta la plaza del pan. A pesar de los ataques obstinados de fuerzas quintuplicadas, á pesar de que las co-

cha lo proclamaban en alta voz, que este les ofreciera el saqueo de Santiago, si entraban en él, para estimularlos á la pelea. Sin que creamos en una promesa tan monstruosa, citaremos algunas de las infinitas casas saqueadas, y de donde robaron cantidades muy considerables.

En el Campo la del doctor Pedralbes.

En el Orrio la de don Manuel Bieites, y el arquitecto Lareu.

Azabachería, comercio de Stoll.

Idem de don Miguel Garcia.

Idem casa del señor de Molina.

Franco, don Juan A. Carretero.

La cátedra de química fué despojada de los aparatos é instrumentos de mas valor. La puerta de la casa del capitalista Rodriguez Abella fué echada al suelo á fuerza de balazos: al ir á entrar en ella divisaron los soldados un oficial, y al verle echaron a correr, salvándose por esta casualidad los intereses de una de las mas respetables casas del pueblo.

lumnas agresivas, habiéndose posesionado del convento de San Payo, y de la casa de ayuntamiento, dirigian sus fuegos á las ventanas del palacio, para proteger la invasion por la plaza del Hospital, para tomar la puerta de aquel, y desembocar al frente del convento, y que otras para conseguir esto último, trataban de desalojar las casas de la Azabachería, penetrando por los tejados y claraboyas; en todas partes eran rechazadas vivamente, costándoles numerosas pérdidas la obstinada defensa de los pronunciados.

Dícese en la *«Campana de 17 dias»* que el palacio arzobispal fué tomado á bayonetazos por una compañía de granaderos, que hicieron retirar precipitadamente á los rebeldes, despues de una lucha tenaz dentro de sus habitaciones. En este, como en la relacion de otros episodios, algunos de los cuales hemos ido refutando, no hay la verdad que fuera de desear en los escritos semi-oficiales que se publican para surtir de materiales á la historia. El edificio que nos ocupa, cuya defensa estaba encomendada á Velasco, no fué conquistado, sino abandonado con la forzosa espontaneidad con que dejan un fuerte sus sostenedores, cuando se les concluyen las municiones y tienen puerta franca para replegarse libremente al puesto que les preste nuevos recur-

sos, ó que se les haya designado. Esto hicieron los defensores del palacio arzobispal, y con tanta holgura, que en su retirada llevaron con el mayor decoro al Excmo. arzobispo, á fin de proporcionarle habitaciones seguras en el convento de San Martin, último asilo ya de Solís, y adonde tambien se iban refugiando las otras fuerzas avanzadas que desocupaban sus posiciones por las mismas causas que las de Velasco.

Este edificio, único punto ya de defensa, es de construccion de masonería, con un estenso recinto, y unas paredes de grosor considerable. Era imposible rendirlo, sino por hambre, gruesa artillería de batir, ó falta de municiones. Concha lo tenia ya completamente rodeado; pero los refugiados no daban muestras de flaquear en su defensa. Sin embargo, las pocas municiones que restaban se agotaron muy luego y Rubin no parecia.... Esta deplorable situacion lejos de intimidar el ánimo de Solís dióle nuevo valor, y exaltó su decision por la causa que estaba defendiendo. La sangre de los héroes corria en aquellos instantes por sus venas, y el corazon de los mártires palpitaba bajo su ennegrecido uniforme. Convoca á los gefes y oficiales, y les habla de la siguiente manera. — Señores, la posicion en que nos hallamos no es tan difícil ni des-

esperada como á primera vista aparece. Aunque por una fatalidad inesperada han terminado las municiones, contamos con el número suficiente de bayonetas, para, si hay corazon entre nosotros, practicar á favor de la noche una salida. Romperemos, yo el primero, la línea de circunvalacion del enemigo, y con el teson de nuestros valientes, conseguiremos ponernos á salvo de su persecucion, por el tiempo necesario para reunirnos á la segunda division, que no debe de estar lejos. Repito, señores; esta solo es cuestion de corazon, y estoy convencido de que los que me rodean, los que con tanto entusiasmo empuñaron sus armas para defender la santa causa del pueblo, sabrán no solo morir por ella, como repetidas veces han jurado, sino tambien inculcar el mismo pensamiento en todos sus soldados, para que concluyan este dia con la misma gloria que lo comenzaron, y dejen tan bien puesto el honor de sus armas, como conviene á españoles valientes y amantes de la libertad de su patria.

Grande fué el placer de Solis cuando al terminar sus palabras, contestáronle todos que abundaban en los inismos deseos, y que hasta morir no dejarían las espadas de la mano. Las dimensiones de este heróico cuadro son tan colosales como las de aquellos que nos ha trans-

mitido la antigüedad en los versos de los poetas y en los anales de Grecia y Roma. ¿Qué importa que estos denodados patricios pereciesen bajo la mole de su gigante empresa, si conquistaban para su patria la gloria de las Termópilas, y para sus nombres la corona inmortal de los Leonidas y sus trescientos compañeros? Desgraciadamente, recibióse aviso que algunos oficiales de la division de Concha, que se hallaban situados á poca distancia del monasterio, invitaban á los de adentro á que dejaran las armas y abandonasen á los que los mandaban, en la seguridad de que ningun castigo se les impondria, segun manifestacion que su general habia hecho. En vista de estos halagos y promesas empezóse á notar algunas reuniones en la clase de tropa, y Solís para averiguar el espíritu que las dominaba convocó á los sargentos y hablóles en iguales términos que á sus oficiales. El resultado de esta entrevista fué hallarlos poco dispuestos á seguir el ejemplo de aquellos, pues contestaron que una vez que habian cumplido ya con su deber como militares, y sin ningun medio para resistir al enemigo, deseaban entablar una capitulacion que les garantizase el cumplimiento de respetar sus personas, segun palabra que el general Concha acababa de empeñar presentándoseles al frente de San Martin para confirmar la

misma que poco antes recibieran de sus subordinados.

Esta inesperada negativa en los que hasta entonces le habían victoreado con entusiasmo y seguido en todos los peligros, hizo comprender á Solís lo amargo de su posición. Aunque adivinaba que para él y algunos oficiales no habria la misma consideracion que la que se ofrecia á los soldados, creyó en su deber buscar los medios de conseguir para todos iguales garantías; dirigióse al efecto en compañía de su gefe de E. M. al Exemo. señor arzobispo para que este interesase su elevada categoría y carácter divino con el general Concha, á fin que se respetasen las vidas de todos los oficiales, dándoles pasaportes para el extranjero. Lleno del mas religioso fervor este prelado, declaróse padrino de los vencidos, y al efecto dirigió una carta llena de caridad evangélica al gefe de los sitiadores, inclinando su ánimo y exhortándole á que admitiese aquellas proposiciones, sin perjuicio de hablarle cuando pudiese hacerlo con mas tranquilidad.

Llegado este escrito á manos de Concha, arrojóle con desprecio, contestando por medio de su gefe de E. M. que no admitia clase alguna de condiciones mas que las ofrecidas á la tropa, y que si en el término de cinco minutos no se hacia la entrega á discrecion de

gefes y oficiales, serian todos pasados á cuchillo. Cada cual desde entonces presumió la suerte que les estaba destinada, y estendiendo su vista al rededor pedian al cielo un asilo en donde refugiarse. Don Manuel Buceta y otros oficiales se acercaron al infortunado Solís y le suplicaron huyese con ellos, pues tenían un medio seguro de conseguirlo, y de ese modo jamás se diria que se habian entregado impunemente sin vender caras sus vidas. Negóse á admitir sus ofertas diciéndoles, que habiendo sido el primer gefe que se habia lanzado á la revolucion, é ignorando el fin que estaba reservado á los que le habian seguido se hallaba dispuesto á tener el mismo, y no abandonarlos sino para marchar al patíbulo. Mientras los soldados se dirigian en tropel á las puertas siguiendo los consejos de Concha, vinieron de nuevo algunos gefes á rodear á Solís y le pidieron encarecidamente no saliese, porque en San Martin habia un lugar donde ocultarse sin que fuera posible que le hallasen. Al verle seguir á sus soldados con frente serena y tranquilo paso, hicieronle repetidas veces la misma súplica, y ya casi á las mismas puertas del convento se volvió, y dijo: — no, señores ¡sálvense ustedes y todos los demas que puedan; yo debo seguir en su infortunio á mis compañeros. — Pues qué lograrán usted con ser pri-

sionero? le replicó un ayudante suyo. — Los he comprometido : ellos me obedecieron , van prisioneros... probablemente á morir... debo darles el ejemplo. — Y el mártir de la libertad apretó afectuosamente la mano á los que venían tras él ; y bajó la corta escalinata á cuyo pie le aguardaba la túnica de los ajusticiados.

Trescientos veinte y cinco años había que á la misma hora, al misterioso claro-oscuro del anochecer se veían las armas de los comuneros de Castilla ; tintas en sangre y rotas en mil pedazos por el suelo ; vencidos y prisioneros sus valientes tercios , y próxima á caer la cuchilla de los tiranos sobre las nobles cabezas de Juan de Padilla , Juan Bravo y Francisco Maldonado. Coincidencia providencial , digna de la meditación del filósofo ! Aquel día era el aniversario de la batalla de Villalar !...

El día 23 de abril de 1521 fué despedazada á arcabuzazos y enterrada en sangre la mas heroica manifestacion de sus derechos é independencia , que haya podido hacer jamás ningun pueblo de la tierra. Contribuyeron á esta inaudita injusticia la traicion de los malos españoles por un lado , y por otro la imprevision , la ligereza , la incauta confianza de los gefes del alzamiento. ¿ Cuáles fueron los efectos de este desastre para España ? Arrastrarse desde entonces por el despeñadero de la arbitrarie-

dad, del despilfarro, del desgobierno, del despotismo, de la decadencia, del embrutecimiento, de la nulidad política, de su servilismo presente, de sus calamidades en lo venidero.

El día 23 de abril de 1846 fué deshecho á metrallazos el mas justo arranque de dignidad y conservacion propia, de que presenta ejemplo la historia de nuestros últimos tiempos, ricos en cada hoja de una sublevacion tramada por los propios ó por los estraños. Contribuyeron á este desastre la mala fé, la cobarde traicion de los unos, y la negligencia, la hon-
dad y la precipitacion de los otros. ¿Cuál sería hoy el estado de la España, si este sangriento aniversario fuese una vindicacion de la derrota de Villalar? ¿Viviriamos ahora bajo un horizonte tan sombrío y nebuloso? ¿Oiriamos el lejano bramar del trueno, que amenaza nuestras cabezas? ¿Veriamos limpiar los enmohecidos fusiles, y embrazar la olvidada lanza, para disputar de nuevo en el palenque los derechos de la dinastía reinante? ¿Presenciaríamos el incendio de la nacionalidad de un pueblo reducida á cenizas por la tea de la venganza? ¿Comtemplariamos el estado que presenta la Europa reparando sus fortalezas, fundiendo sus cañones y aprestándose para una lucha general?

.....

Respetemos los arcanos de la Providencia ya que no nos es dado comprenderlos; pero pidámosla la inflexible ley de su castigo para los impíos, que en la ceguedad de su ambicion provocan la guerra en el seno de los pueblos.

A las siete de la tarde habian entregado ya las armas los soldados que componian la primera division del ejército libertador y los gefes y oficiales que los mandaban, escepto siete de estos que se salvaron escondidos dentro del monasterio, y trescientos y tantos de aquellos que no entraron en él, y que en varias partidas corrian llenos de saña y entusiasmo hácia Vigo, donde esperaban concentrarse Rubin, sus fuerzas al saber la desgracia de Solís. Resuelto Concha á seguir esta misma direccion, se vió precisado á permanecer el 24 en Santiago para dar tiempo á que le llegasen de la Coruña las municiones *de que absolutamente carecia*. Esta ingénua confesion hecha *en la campaña de 17 dias*, es un dato histórico de inmensa importancia para poder valuar la parte poderosa que á la suerte ha cabido á pesar de la fuerza desigual de ambos combatientes, en la batalla de Santiago.

Si los revolucionarios no hubieran abandonado sus municiones en puente Pedriña, no carecerian de ellas muy luego, ni se verian

en el último recurso de entregarse á discrecion por falta de medios de resistencia.

Si Concha no se hubiese apoderado de todas las municiones de la primera division del ejército libertador, se hubieran agotado las suyas en lo mas recio del ataque, y se hallaria en el mas crítico conflicto al ver aun á sus enemigos con un considerable caudal de ellas.

La fortuna lo dispuso de otro modo. Concha consiguió la victoria con los cartuchos de sus enemigos.

Los revolucionarios se entregaron á discrecion por no poder cargar sus fusiles, y aun así, tuvo el vencedor para rendirlos, que agotar los cartuchos de uno y otro. No sin razon dijimos que la deplorable perdida de puente Pedriña dió la victoria al general Concha. No sin razon asentamos, que las combinaciones del acaso... le hicieron el vencedor de Galicia.

§ III.

CONTINUAN LAS OPERACIONES DE LA SEGUNDA DIVISION DEL EJÉRCITO LIBERTADOR.

Así que don Sebastian Arias se incorporó á Rubin, en Puente Areas, espúsole con severa energia lo desagradable que habia sido para los pueblos del tránsito su separacion de

Rivadavia, y el desaliento que con este motivo se introdujera entre la milicia nacional movilizada. Miró Rubin con tal desprecio estas advertencias, y acordóse tan poco del solemne papel que estaba desempeñando, que en aquella misma tarde se marchó para Vigo, con el único objeto de visitar á su esposa, dejando la division al mando de Arias, y con la órden de permanecer en el mismo punto hasta su regreso. Este no obstante dispuso que el 24 pernoctase Oviedo en la Cañiza, la milicia nacional en Melon, y los carabineros en Rivadavia, dando descanso dicho dia al provincial de Zamora con objeto de esperar el regreso de su general, que se verificó á las cuatro de la tarde.

Esta ausencia de 27 horas desperdiciadas por satisfacer un gusto, laudable en la vida privada, pero punible en los hombres públicos que por él abandonan sus deberes, se verificó cuando ya sabia la llegada de Concha á Orense, y el número de hombres y caballos que le acompañaban. A su vuelta tuvo ya conocimiento de la salida de aquel sobre Santiago, las fuerzas que llevaba, y carabineros que dejaba en la provincia. Tambien se le comunicaban las conversaciones que habia tenido con las autoridades, que su pensamiento capital era sorprender á Solís, y batir las dos columnas

en detall, por lo que si no volaba inmediatamente á su socorro se perderia la causa de la revolucion. Rubin concebía las cosas de otro modo; en lugar de concentrar sus tropas, continuó dividiéndolas y cansándolas en movimientos forzados de Puente Areas á la Cañiza y Rivadavia; de Rivadavia á la Cañiza, al puente San Clodio, puente Pazos, etc. En todos estos puntos emprendía una operacion de fortificacion, se tomaban las barcas, se abandonaban inmediatamente, y en todo no habia mas que un laberinto de órdenes incoherentes, que nadie comprendia, y que sus mismos subordinados criticaban á griamente.

El 22 salió Zamora para Rivadavia, diciéndole el general á Arias, que él seguiria la marcha de su batallon para reunir allí todas las fuerzas y dirigirse sobre Concha. Al llegar á aquel pueblo se encontraron con que Rubin no habia aun llegado. Manifestáronle los capitanes á Arias que les inspiraba la mayor desconfianza su conducta, pues que á pesar de tener noticias á cada momento de la marcha del enemigo sobre Santiago, de los descansos que hacia, y puntos en donde pernoctaba, no cedia á las exigencias que de continuo le hacían para que aunque fuese á jornadas forzadas corriese á incorporarse á Solís. En los otros restos de la division cundia la misma alarma; unos su-

ponian cobardía en el general: otros temían ser víctimas de una traición: muchos se reunieron y acordaron no prestarle obediencia, y sí al comandante Arias; entre ellos el coronel Pardo, comandante de los movilizados, que desde un principio auguraba siniestros resultados de las operaciones de la segunda división. Desde Rivadavia ofició Arias á Rubín comunicándole la sorpresa que le habia causado encontrarse allí sin su presencia, y sin instrucciones, precisamente cuando por los rápidos movimientos de Concha no habia que perder un solo momento. No hubo ninguna respuesta á este oficio, y á las ocho de la noche le dirigió otro en términos duros y decisivos, cual el estado de las cosas requería, diciéndole entre otras, que *en aquella noche era necesario quedase resuelto entre picar la retaguardia al enemigo ó atacar á Orense*. Determinado ya á obrar por sí, viendo evidenciada la ruin conducta de su gefe, pasó otra comunicacion á don Alejo Trelles, comandante de Oviedo que con su batallon se hallaba en la Cañiza, para que incontinenti se le incorporase; pero como tenia órdenes de Rubín para no salir de este punto, no obedeció aquella disposicion, y los esfuerzos de Arias quedaron infructuosos.

Al fin, y cuando ya era harto tarde, llegó

don Ramon Buch al cuartel general de la segunda division , y en nombre del supremo gobierno de Galicia, intimó á don Leoncio de Rubin la órden de marchar inmediatamente á Santiago con todas sus fuerzas. Como estas estaban divididas en una línea mal formada que ocupaba la estension de cerca de siete leguas , absorvió un dia en hacer reunir parte de ellas para emprender el movimiento que se le imponia.

Se distribuyó la division en tres columnas : una compuesta de los batallones de Oviedo y Zamora , otra de un batallon de licenciados y nacionales voluntarios, y otra de ciento y tantos carabineros de Hacienda : á esta se la dió órden para que picase la retaguardia de Concha que llevaba dos marchas anticipadas, y al comandante de licenciados que formase la retaguardia de los carabineros , quedándose el general con los soldados de línea en número de 1200 hombres detras de aquellas fuerzas.

El 23 recibió Arias la órden de regresar á la Cañiza , y lo verificó en la misma mañana. Díjoles don Ramon Buch que aun estaban en tiempo de enmendar sus desaciertos , si obraban con actividad ; pues que Concha no llegara todavía á la Ulla , pero hasta la mañana del 24 no emprendió Rubin su marcha sobre Santiago. A las tres de la tarde llegó á Sotelo

de Montes, ocho leguas distante de Santiago y un dia despues de la derrota de Solís. Se le dijo que en aquella mañana se habia trabado entre este y Concha un crudo combate á las puertas de la ciudad; mas aunque no podia saber la falsedad de la noticia, no quiso forzar la marcha y descansó tranquilo hasta las seis de la mañana del siguiente dia 25. Entre diez y once de la noche se le habia presentado el sargento 1.º de Villaviciosa, que se supone haya sido el que le participó el aniquilamiento de la primera division. Lo cierto es que despues de haber hablado á solas con él, lo mandó arrestado á la prevencion, sin duda para corroborar la opinion de los soldados que le juzgaban desertor.

Al amanecer del 25, como dijimos, salió la columna de Sotelo de Montes, en direccion de la Estrada, unida á las fuerzas del coronel Pardo, que se le habia incorporado en la tarde anterior, y compuesta de unos 1500 hombres. Una legua antes de la Estrada, tomaron estas últimas á la izquierda, dirigiéndose á los baños de Cuntis, y el resto de la columna continuó su marcha al punto designado. No bien hubo llegado á la Estrada se apeó Rubin, y sin dar ningun descanso á la tropa, montó al instante y mandó que apresurando el paso siguiesen todos hasta Cuntis. Como él iba al

:

frente de la columna y era tan rápida la marcha, no podían seguirle todos los soldados sino con extrema violencia, por lo que se adelantó Arias á preguntarle la razón por qué se corría de aquel modo. Entonces parándose el general, y con él todos los que podían seguirle, dijo en alta voz: — «Señores, Santiago ha sucumbido: las fuerzas de la primera división están todas prisioneras, incluso Solís; quiero que todo el mundo lo sepa y quiero también que tengan entendido que para salvarnos se hace preciso forzar la marcha á fin de llegar al puente de San Payo.» — A pesar de estas palabras tan imprudentes y alarmantes, ajenas de un jefe, cuyo deber, lejos de esparcir el desaliento y el espanto entre sus subordinados, consiste en tenerlos, sea cualquiera la situación en que se encuentren, animados del mejor espíritu y reunidos con el mayor orden para disponer de ellos convenientemente, contestáronle todos los que le rodeaban, que le seguirían hasta morir y corriendo repetidos victores á la libertad por toda la columna, continuaron al paso apresurado de la vanguardia. Cerca de las tres de la tarde llegaron á Cuntis, y Arias significó de nuevo á Rubin que los soldados sin comer ni beber con una jornada de seis leguas sin descanso, y á un paso mas que triplicado, ni podrían ir reunidos, ni mu-

cho menos con orden, si no se les daba el tiempo preciso para descansar y racionarse. Hizo el general como que se preparaba á satisfacer estas observaciones y echando pie á tierra dió de beber á la tropa : mientras esta se alimentaba á la ligera, casi sin parar, subió de nuevo á caballo y continuó la marcha, siguiéndole la columna á duras penas, á distancias y con poco orden. A las dos leguas dió otro corto descanso en el alto del camino para reunir la fuerza aumentada con la incorporacion de Pardo, y conseguido aquel objeto siguió su ruta la columna, llegando á la noche á San Jorge de Sacos, que dista once leguas de Sotelo de Montes. Volvió otra vez Arias á intimar á Rubin que se diese algun tiempo de reposo para continuar la marcha con mas ánimo. Este y su ayudante don Juan Luis Romero le aseguraron que el enemigo ocupaba ya á Pontevedra, Puente San Payo y Vigo, y que solo podrian salvarse pasando de noche el puente de Caldelas, pero que sin embargo harian allí una corta detencion. Acercóse pues á los oficiales, y dijo : — «Aquí descansaremos unas dos horas, para que se reuna la gente y tome un descanso : para salir se dará un toque ó dos de llamada.» — Parece efectivamente que á las dos horas se oyó un toque de llamada que no óyo la mayor parte de la fuerza de la columna,

dormida profundamente y rendida por el cansancio y el hambre. En medio de la oscuridad de la noche y seguido solo con insufribles esfuerzos por una gran parte del batallon de Zamora, continuó Rubin su marcha que á cada paso era mas precipitada. A poca distancia rompió el tenebroso silencio que á todos envolvía, una descarga como de ocho tiros que sonó hácia la vanguardia.... Don Leoncio de Rubin, su ayudante y un guia acababan de huir á todo escape; y algunos soldados viendo en esto la última página de su traicion, se habian adelantado para castigarlo: las balas silbaron al rededor de su cabeza; el temblor de la infamia bañó sus sienes; pero viéndose al fin á salvo de la venganza continuó en direccion á Vigo, donde se embarcó en la mañana del 26.

La situacion de Arias era crítica. Sin ninguna clase de conocimiento del pais, sin el auxilio de ningun práctico que le dirigiese, y abandonado repentinamente por su general, hizo alto, y dando espacio á que se reuniesen algunos soldados les habló del modo siguiente: — «El general Rubin y su ayudante nos han abandonado; merced á sus desacertadas disposiciones la division se encuentra dispersa: la mayor parte de ella ha quedado tendida en los caminos, rendida por el cansancio, el hambre y la sed. Con un número tan insignificante de

fuerza como la que nos hallamos reunida, es imposible podamos dirigirnos á parte alguna sin ser aprehendidos. Poco antes de fugarse el general dijo que el enemigo ocupaba ya á Pontevedra, Puente San Payo, Vigo, así lo oyeron algunos de vosotros. Nuestra posición no puede ser mas difícil; nos encontramos en el estado mas indefenso que puede darse.»

«Os aconsejo que os presentéis mañana en Pontevedra. Habiendo prometido el general Concha respetar á los desgraciados que sucumbieron en Santiago, vosotros lo sereis tambien por el gefe á quien os presentéis. Esto no obstante, mi deber, el cariño que os profeso, y lo muy reconocido que estoy á vuestro comportamiento, exigen os haga presente que marchó á tomar asilo al vecino reino de Portugal, adonde el que quiera puede acompañarme, seguro de que nunca mas que en la desgracia le probaré mi cariño, partiendo con él un solo pedazo de pan que tenga. A dios, compañeros, á dios paisanos! sed consecuentes en vuestros principios, sabed sobrellevar con resignacion las adversidades de la vida, que mas tarde ó mas pronto necesariamente triunfará la justa causa porque habeis combatido: entonces volveré á abrazar á los valientes y virtuosos soldados que quedan en esta desventurada patria.» —

Enternecidos los de Zamora con estas palabras y el desconsuelo de haber sido vencidos sin pelear, despidiéronse, con lágrimas en los ojos, de su comandante, á quien tanto querian, y de 23 oficiales, 8 sargentos y 76 soldados, que mas previsores que sus compañeros no se atrevieron á quedarse en España, temiendo la saña del vencedor. Al poco tiempo pisaba el suelo hospitalario de Portugal el cuadro completo del batallon provincial de Zamora, que tantos dias de gloria habia dado á la nacion española, contribuyendo con su sangre á asegurar el trono de Isabel II.

Volvamos al resto de la columna que aun permanecia en San Jorge de Sacos. Cuando detenidos por no haber oido el toque de llamada, se disponian para salir, esparcióse la voz por las filas de que Rubin habia desaparecido, dejándoles abandonados. Esta noticia, propagada con una velocidad eléctrica, hizo estallar en un instante la confusion y el desorden mas espantosos. Creida la tropa de que Concha se acercaba, comenzó á dispersarse en tropel, corriendo desbandada aquí y allí, sin saber qué camino tomar unos, y otros huyendo en la direccion que mejor les parecia. La lobreguez de una noche tan oscura como aquella barnizaba el terror de este espectáculo !!!

Divididos en grupos mas ó menos numerosos iban presentándose al dia siguiente en Vigo y Pontevedra los desgraciados restos de la columna de don Leoncio Rubin.

Así terminó la segunda division del ejército libertador de Galicia.

¡Qué diferencia! La primera division pereció con la bandera acribillada á balazos, con una mano sobre el honor y la otra sobre la espada! la segunda acababa de ser vendida en la almoneda del deshonor ó de la cobardía! Que escoja entre estas dos deshonoras el hombre que ha huido, atando su reputacion á los pies de su caballo!

Este era el papel que tocaba desempeñar á don Leoncio Rubin en la revolucion gallega *.

* El dia 25 salió de Santiago con la siguiente carta-anónima el criado de don Juan Crespo, uno de los confidentes de Rubin. — Santiago 25. — Mi querido Rubin: he conseguido la victoria mas completa sobre Solís, objeto esclusivo de todos mis desvelos; haga usted lo posible por dispersar su fuerza, y cuente en todo con su atento Q. B. S. M. — J. C. — Tributando su fuero á la justicia diremos, que este papel no llegó á manos de la persona á quien iba dirigido, porque el que se habia encargado de entregárselo, no pudo conseguirlo por haberse ya aquel embarcado, y tratando de verificarlo en Portugal, se le negó la entrada en su habitacion.

Reasumamos. Don Leoncio de Rubin pudo y debió entrar en Orense, ó siguiendo las instrucciones de sus confidentes, ó atacando el puente á viva fuerza — no hizo lo primero porque no lo creyó necesario, ni lo segundo porque alegaba que Concha estaba ya en la ciudad ó que tenia órdenes de la junta superior para no atacar los pueblos.

Estaba obligado á permanecer en una continua vigilancia sobre la capital, para no perder de vista los movimientos de Concha — se alejó de ella cuanto pudo, abandonando á Rivadavia, contra el dictámen de sus oficiales. Jamás debió desperdiciar un momento en la inacción — fué á recrearse á Vigo, por mas de veinte y cuatro horas. Sus comunicaciones con la junta y el general en gefe debian ser continuas, incesantes — ni una ni otro supieron jamás nada de sus proyectos ni de sus operaciones. Estaba en el caso de promover la insurreccion del pais y el armamento de los voluntarios — aquel se desalentaba con su conducta sospechosa, estos se retraian con sus exhortaciones desconsoladoras.

Debia tener concentradas sus fuerzas y en disposicion de acudir con ellas inmediatamente adonde fuese necesario — las esparramó, las dividió, las cansó en marchas y contramarchas inútiles, gastando sin hacer nada, sin procu-

rar nada , sin determinarse á nada , el espacio de cinco dias *.

Aun á pesar del sigilo que se guardó sobre la ruta que pensaba seguir Concha , el mismo dia en que salió de Orense se le comunicó que marchaba en direccion á la Estrada ó puente Ulla con ánimo de atacar á Pontevedra ó Santiago — sus confidentes de Orense y los gefes de su columna le pidieron , le suplicaron , le rogaron que corriese á auxiliar á Solís y Santiago , porque las dos fuerzas unidas aniquilarian á Concha , al paso que separadas podian

* Verdaderamente los ocupó en escribir dos cartas. Una al coronel Milans , á quien encomendara Concha la defensa de Orense con su columna de carabineros, y otra al intendente de la provincia don Alejandro Castro. Veamos parte del contenido de la primera. — Cañiza 22 de abril de 1846. — Mi amigo Milans: sé que contrajo usted compromisos , á que no puede faltar , y en este concepto los reclamo , á fin de que cuanto antes se pronuncie en ese punto con la fuerza de su mando. En el dia ya no hay esposicion en hacerlo , y aun cuando la hubiera , sé que sabe usted arrostrarlo todo por salvar la libertad y los amigos.

Adios: que resuene en esa el grito de libertad y podrá abrazar á usted su afectísimo amigo—*L. de Rubin.*—

La que dirigió al intendente se redujo á pedirle una entrevista con él y el comandante militar , diciéndole entre otras cosas que *los hombres hablando se entendian*. Tomaba por mediador de esta entrevista al cónsul portugués , en Vigo . don F. Ortega.

ser destruidas. Parece increíble !.... no se movió de donde estaba.

Por último : aun contra su esplicita opinion sale el 24 de la Cañiza : recibe la noticia de la catástrofe de Santiago, y tambien dos postas de la junta de Pontevedra ordenándole que se retirase á aquella capital para deliberar acerca de lo futuro, y ver cómo asegurar la vida de los prisioneros. Lejos de dar cumplimiento á esta orden, y aunque esta orden no existiese, lejos de determinarse á buscar un punto de defensa, como su deber le prescribia, publica la desgracia de Solís, para desvirtuar el entusiasmo de sus tropas, incitarlas á una desercion, ó provocar un desorden, las fatiga y aniquila con una retirada escesivamente precipitada, sin dejarlas descansar ni alimentarse ; y viendo que aun con esto no apaga en su corazon la hoguera del entusiasmo, ni les retrae del sacrificio á que se ofrecen de morir con su bandera, da la última mano á su obra de iniquidad ; se deja decir que Concha ocupaba ya á Pontevedra y Vigo, y en medio de la noche abandona, en un pais desconocido á unos soldados tan leales como decididos, á los 2500 hombres que componian la segunda division del ejército libertador de Galicia.

Es indispensable consignarlo. Rubin tenia aun en su mano la salvacion del movimiento

revolucionario de Galicia; solo con valor y voluntad podia contener el orgullo de los vencedores.

La pérdida de Santiago no era tan irreparable como podrá parecer á algunos.

Ya hemos dicho que unos 300 ó 400 hombres que se habian salvado de aquella catástrofe se dirigian á Vigo, incorporándose á ellos los nacionales comprometidos de Padron, Puebla, Noya, etc., que se replegaban tambien hácia aquella plaza, suponiéndola ya el único punto de accion y de defensa que se adoptase por Rubin.

Ademas contaba aun la revolucion con las siguientes fuerzas.

Dos compañías de provinciales en la plaza de Vigo.

Dos idem idem en la de Pontevedra.

Cuatrocientos licenciados organizados por la junta de Tuy.

Setecientos hombres de que constaba la guarnicion de Lugo.

Una partida de 30 hombres que operaba en esta provincia á las órdenes de Robles.

Otra idem de 27 en la provincia de Orense al del capitan don Basilio Mateus y oficial don José Chicarro.

Por último los 2500 hombres de la segunda division.

Concentradas todas en Vigo, se reuniría, cuando menos, un total de 4500 plazas, número bastante para poner aquella en estado de defensa, y cubrir el resto de toda la provincia de guerrillas.

El paso del puente San Payo podía disputarse ventajosamente con muy pocas fuerzas, contra otras crecidísimas. Vigo auxiliaria su defensa con algunas barcas cañoneras, cuyos fuegos no dejarían de diezmar los enemigos: los que le defendiesen, qué otro himno podían invocar para la victoria que el solemne recuerdo de 1808, cuando un puñado de simples labradores escarmentó é hizo abandonar el territorio á las aguerridas brigadas del ejército de Ney?

Entonces la lucha no haría mas que comenzarse. Las tropas que entraban en Galicia no venían ni muy decididas á pelear contra sus camaradas, ni muy dispuestas á sostener un gobierno repudiado por todos. Hablamos en su totalidad. El ejemplo de hechos posteriores son las pruebas en que estriba esta aseveracion que de atrevida tacharán algunos. Vióse, calientes aun las cenizas de los sucesos de abril, diezmar sus filas el contagio de la emigracion, trocar los soldados su seguridad y bienestar por las penalidades de los proscritos, esponerse en su huida á caer bajo los bandos de

Villalonga, y ofrecerse con fervor para una invasion liberal, que hiciese reconquistar la causa acabada de perder. Corrieron á Portugal soldados que habian atacado las casas de Santiago, y oficiales que mandaran los piquetes de Carral: todos se abrazaban, porque en todos reinaba el mismo pensamiento.

Los soldados de la primera division que Concha incorporó á sus batallones para cubrir las bajas que habian padecido, estamos seguros de que jamás hubieran hecho fuego contra sus compañeros... porque aun no habian desertado de sus banderas.

Todos conocerán que la revolucion vencedora en Portugal, egerceria un poderoso protectorado sobre los insurrectos de Galicia: armas, hombres y municiones seria un auxilio que no tardaria en proporcionarles del vecino reino.

Aunque Rubin, lo que es dudoso, no se hallase en el caso, con tales elementos, de emprender una ofensiva audaz y repentina, la plaza de Vigo y el sistema de guerrillas les presentaba fértiles medios para una defensiva prolongada, tenaz y ventajosa: echando mano de rehenes, medio entonces justificable y legitimo, evitaria las matanzas de Carral, y sosteniendo vivo el fuego de la guerra y de la revolucion en Galicia, daria lugar á los sacudimientos de otras provincias, amagadas con

síntomas diversos, y que indudablemente se pronunciarían por poco más que continuase en aquella la insurrección. No es solo nuestro este dictámen: otro presentaremos más autorizado, y es el párrafo final de la «*Campaña de los 17 días*,» último puñado de ineiense que el panegirista quema en el pomo de la espada de don José de la Concha, por *haber contenido y desbaratado un movimiento revolucionario que contaba SIN DUDA alguna con hondas y multiplicadas ramificaciones en toda la península*. Estas son sus palabras, que confirman y aseguran lo que á nosotros no nos es dado sino sentar como una opinión.

En último término, el más calamitoso, pero el más lejano, una honrosa capitulación hubiera asegurado el reposo de tantas familias perseguidas, conservado una patria para tantos hombres proscriptos, salvado la vida de doce víctimas, y vuelto á don Leoncio de Rubín su nombre inmaculado con la corona de la lealtad y de la constancia.

El día 25 á medio día salió de Santiago el general Concha, yendo á pernoctar á Padron.

En la tarde del día siguiente llegó á Pontevedra donde supo la dispersión de las fuerzas de Rubín, y la evacuación de todos los puntos sublevados. Llegó á Vigo el 27, y una salva de artillería con que fué saludado al entrar

en esta plaza, anunció con su ronco estruendo el pronto fin de su campaña y la completa sumision de Galicia al gobierno de Madrid. .

. Eran las once de la mañana del 26 y las velas del bergantin Nervion conducian á otra patria á los desventurados náufragos que acababan de perder la suya. El lejano eco de aquella salva, que el viento llevó á sus oídos, hizo de nuevo empañar de lágrimas sus ojos y de amargura su corazon. ¿Era este el remordimiento de una generosidad indiscreta, ó una plegaria á Dios por la ingratitud de sus enemigos?

§ IV.

RENDICION DE LUGO.

Desde el dia 22 en que llegaron á esta plaza las dos piezas de artillería y el refuerzo enviado desde Betanzos, se careció continuamente de noticias de los demas puntos sublevados y de los movimientos de las dos divisiones espedicionarias. Los guardias civiles de la provincia se ocupaban en la interceptacion de comunicaciones, hostilizando de esta manera la revolucion que habia guardado con ellos una

inconsiderada generosidad *. En la tarde del 25 circulaban algunas voces de la derrota de Solís, que luego fueron confirmadas por algunos soldados extraviados que se presentaron á la junta asegurándola al mismo tiempo la salida de Villalonga de la Coruña sobre aquella capital. Efectivamente habia llegado ya la hora de que esta autoridad recogiese algun laurel en el campo de batalla: los enemigos que no estaban prisioneros habian tocado ya retirada, y el horizonte se iba despejando. Volvemos á decir, su hora habia llegado ya. Al recibir el parte del resultado de la accion de Santiago nombra una comision militar ejecutiva, y en seguida monta á caballo al frente de los dos batallones

* La guardia civil que se hallaba en Lugo, no quiso adherirse al pronunciamiento, y cojida prisionera, salió el dia 4 con los batallones, á fin de que el pueblo no presenciase su desarme. Verificado este se le permitió al comandante de la fuerza marcharse con ella á un pueblo de la montaña, despues de haber ofrecido solemnemente permanecer neutral, y sin interceptar ninguna comunicacion que fuese dirigida á los pronunciadados. Aun llegó á mas la hidalguía de Solís, pues les concedió llevasen seis carabinas, para defenderse si en el camino eran insultados y les dió una mensualidad á todas las clases. El Sr. San Martin, gefe de dichos guardias apenas se separó de los batallones empezó á hostilizar á Lugo y á sorprender todas las comunicaciones, faltando á la palabra que los caballeros nunca empeñan sin cumplirla.

de Zamora, el provincial de la Coruña, 30 caballos de guardia civil y 4 piezas de artillería rodada, eraprendiendo su marcha sobre Lugo, huérfano ya y sin ningun amparo. Llegó el 26 á la tarde, sitiándole por las puertas Falsa, Miña y del Postigo. A las seis de la misma tarde llegó á la puerta de San Pedro la brigada de don Anselmo Blasser, compuesta de los batallones de América y provincial de Leon y Laredo, dos compañías de la Reina, con 50 caballos del 2.º de lanceros y 60 guardias civiles pertenecientes á la provincia: estas fuerzas circunvalaron dicha puerta de San Pedro y sus costados. Los sitiados tomaron todas las precauciones indispensables y se prepararon á la defensa; si bien dispuestos á admitir una honrosa capitulacion, convencidos de la inútil resistencia que podian presentar despues de la total destruccion de las fuerzas de Solís. Parlamentaron en vano varias veces unos y otros, y á las siete menos cuarto rompieron el fuego los nacionales que custodiaban la puerta Falsa, y estendiéndose al instante por toda la línea, duró hasta las ocho, en que se dió la señal de que cesase. Los sitiadores habian dirigido á la plaza en este espacio 40 granadas y algunas balas rasas.

El 27 al amanecer entraron por una casa tapiada, junto á la puerta de San Pedro, dos compañías de Zamora y algunos guardias civi-

les al mando de don Benito Menacho. Asaltaron la muralla y se dirigieron á tomar la artillería, que estaba abandonada, y á ocupar la plaza, en cuyo tránsito no encontraron una sola persona. En seguida entró la demas fuerza, y en el cuartel de San Fernando hallaron á 121 soldados y 14 paisanos que entregaron las armas sin ninguna resistencia. Todos los individuos de la junta y comprometidos se habian salvado.

Así fué á tierra el primer baluarte que la revolucion de abril habia levantado para fijar el asta de su esplendente bandera! Ultimo asilo tambien en donde resonaron los santos acentos de la emancipacion gallega! No ha sido, no, el desaliento de susbizarras guardianes, ni el arrojode sus agresores el que lo ha derribado..... El golpe traidor de un mal soldado acababa de reducir á escombros la obra de 21 dias, los esfuerzos de tantos patriotas y las esperanzas de tantos españoles..... La defensa de Lugo era ya inútil y estéril, y solo serviria para aumentar el catálogo de las víctimas.

§. V.

FUSILAMIENTOS DE CARRAL.

Luego que se entregaron las fuerzas de la primera division del ejército libertador, fueron incorporados los soldados, segun palabra empeñada por el general Concha, á los varios batallones de su mando, y los oficiales pasaron arrestados á las casas consistoriales. Allí permanecieron hasta el dia 23, en que atados codo con codo y á pie salieron hácia la Coruña, escoltados por cuatro compañías de Mondoñedo, y alguna caballería á las órdenes del coronel Cachafeiro. A tres leguas de aquella ciudad, en la carretera real, y en una aldea llamada Carral, se habia instalado la comision militar que hemos dicho cuidara de nombrar el general Villalonga para ejecutar á estos desgraciados prisioneros. No sabemos si en la eleccion de este lugar ignorado, influyeran las súplicas del ayuntamiento de la Coruña, para que la capital no presenciase las sentencias de muerte que estaban ya fulminadas, ó si mas bien ha sido hija del rencoroso conato de vestir con todas las formas de la ignominia la ejecucion de unos desventurados que se queria castigar como no se castigan los mas terribles salteadores de

caminos. Los instintos humanitarios de Cachafeiro y la filantropía de las personas encargadas de recibir y hospedar los prisioneros, les proporcionaron por habitación la reducida capilla que está situada en la plazuela de aquel pueblecillo á la parte del norte, y por lecho para descansar de la jornada de siete leguas en diez horas escasas, á pie, maniatados y sufriendo continuos aguaceros, una poca de paja esparcida por el pavimento, y que habia suministrado quizá la compasión de algun paisano. Bien conoció el jefe de la escolta que el recinto de la capilla no tenia espacio bastante para 62 hombres; pero no hacia mas que cumplir con los estímulos de su odiosidad y con las órdenes de sus superiores. Los infelices prisioneros, apiñados dentro, algunos de ellos heridos y sin mas comunicacion con el exterior que una fractura perpendicular de una cuarta de ancho por dos de alto, dividida por un barron de hierro, en forma de tragaluz, la cual no era bastante para renovar el aire de tanta gente allí encerrada, empezaron á sentir al muy poco tiempo los efectos deletéreos de una atmósfera viciada, y sin duda murieran allí todos ahogados, á no decidirse á franquear un respiradero en el tejado, por donde se comunicase el aire libre y les proporcionase una continua ventilacion.

Al día siguiente 26 fué comparecido ante la comisión militar, de la cual era presidente el brigadier Ituarte, y asesor don José Saavedra *, el general del ejército libertador, don Miguel Solís y Cuetos: se le recibió declaración por el fiscal militar don Juan Antonio de Castro: dijo su nombre, sus grados y empleo: confesó se pusiera al frente de las tropas pronunciadas; pero que como los principios que proclamara eran de firme adhesión á su reina, y solo la marcha del gobierno era la que tratará de combatir por las infracciones de las leyes, vejámenes de los pueblos y mas atropellos que se desprendían de la historia de los dos últimos años, no era traidor á sus juramentos, ni jamás lo había sido; que al contrario, acatándolos con aquel respeto en que está cimentado el honor de un caballero, no se había querido pronunciar en 1843, por lo cual tuviera que sufrir varias persecuciones, poster-

* El ex-coronel don Andres Saavedra, emigrado por los acontecimientos de octubre, en que tomara parte, era enemigo personal de Solís por resentimientos particulares; su hermano, que no ignoraba esto, obró con poca delicadeza al aceptar el cargo de asesor de la comisión que debía juzgarle, sancionando un fallo que por justo que fuese, podía presumir la opinión que influían aquellos odios.

gándole en su carrera ; y que si á pesar de todo se le reputaba por traidor, con doble razon lo eran todos los militares de España desde el primer general hasta el último corneta, pues muy pocos de ellos se contaban que no hubiesen servido á todos los gobiernos, defendido todas las banderas y quebrantado todos sus compromisos. Preguntado si tenia cómplices; contestó, dando rienda á los generosos sentimientos de su corazon magnánimo y pundonoroso, que ninguno tenia: que sabia la suerte que le estaba destinada, y moriria como caballero y como militar leal, llevando al sepulcro la idea consoladora de perecer por la santa causa de los pueblos, víctima del encono y desencadenamiento de un poder feroz y reaccionario. Recibiéronse en seguida las declaraciones de don Victor Velasco y de los capitanes con grado de comandante, de Zamora, y provinciales de Segovia y Gijon, que dijeron igualmente sus nombres, grados y cuerpos á que pertenecian. El primer pensamiento de Villalonga, al saber la rendicion de San Martin, fué mandar fusilar todos los prisioneros sin distincion de clases ni categorías; y sin duda alguna se daria á la Europa horrorizada una nueva edicion de las ejecuciones célebres de Nantes, á no acudir á Betanzos varias comisiones de los ayuntamientos de la ciudad de la Coruña y

Santiago y el mismo Excmo. arzobispo, demandando al capitán general de Galicia piedad y misericordia. Gracias á las instancias de estas respetables corporaciones, gracias sobre todo á la *benevolencia* del señor Villalonga se rebajó este decreto de inaudita ferocidad, reduciendo solo la aplicación de la última pena á todos los gefes de capitán arriba inclusive. Según esta orden bastaba instruir el proceso verbal en que identificadas las personas comprendidas en ella, por declaración de los interesados ó en otra forma menos solemne, las condenase á muerte el consejo, y fuese ejecutada la sentencia á las dos horas de notificada. Tal era el código de procedimientos á que debía ceñirse el consejo de guerra erigido en el meson-taberna de Carral: y en su virtud impuso á Solís y Velasco la pena de ser pasados por las armas.

Con respecto á los demas suspendió su juicio, creyendo que satisfecha la vindicta pública con el castigo de los gefes de mas graduacion, modificaria el general su anterior providencia. Se acordó enviarle un espreso en consulta sobre el particular; pero al poco tiempo recibió una comunicacion de aquella autoridad, previniéndoles *que si inmediatamente no se le avisaba estar hecho el fusilamiento de los prisioneros á quienes él habia condenado á muerte, serian tambien fusilados todos los individuos*

del consejo. Otra comunicacion recibió el coronel Cachafeiro, manifestándole que *si á las dos horas de llegar á sus manos no estaban ejecutados todos los prisioneros comprendidos en su disposicion, quedaba él autorizado para fusilar al presidente y vocales de la comision militar, en la inteligencia de que diese lugar el mismo Cachafeiro á que igual suerte le cupiese á él por su apatía.....* El general don Juan de Villalonga dejó atras en estos dias los sangrientos decretos de Dracon. Compárense los atropellos de los revolucionarios con la justicia de los hombres de la ley: compárese la conducta de unos con la de otros y pronuncie luego la razon su desapasionado fallo.

Continuemos: entre diez y once de la mañana se intimó á don Miguel Solís y Cuetos el fallo del consejo, que escuchó tranquilo en medio de todos sus compañeros. Pidió papel y tinta y escribió varias cartas, una en especial para su familia. En seguida estendió su testamento mandando buscar un escribano que autorizase solemnemente su postrera voluntad, y dejando por herederas del dinero y alhajas que tenia en la capilla, á sus hermanas residentes en Madrid. Concluidas estas disposiciones humanas, aprestóse á cumplir con los deberes de cristiano, auxiliado por don Mateo Pereira, cura párroco de Carral, que

le acompañó hasta sus últimos momentos.

Dadas las dos fué á sacársele de la capilla en medio de los lamentos y clamores en que prorumpian los 61 compañeros que le rodeaban... Sus amigos don Jacinto Daban y don Fermin Mariné, le arrojaron sus brazos al cuello y cubrían de lágrimas su semblante..... Infelices! Ellos ignoraban que igual suerte les estaba reservada, y que en el primer tercio de su vida iban á ser despedazados sus pechos llenos de juventud y cubiertos de cicatrices por defender un trono en cuyo nombre se les iba á sacrificar ahora!!... Algunos soldados tuvieron que finalizar este doloroso espectáculo arrancando la víctima á la fuerza de entre sus dos leales compañeros..... tan estrechamente le tenían asido! En medio de una crecida escolta y maniatado como un facineroso, se le condujo por un sendero estrecho é intransitable hasta caminar muy cerca de un cuarto de legua. Al llegar al atrio de la Iglesia de la parroquia de San Esteban de Paleo, se detiene el cortejo fúnebre y la escolta prepara las armas. Sentido esto por el paciente, y antes de que el gefe pudiese dar ninguna voz preventiva, se vuelve de súbito hácia la tropa, y con voz firme y continente grave, les dice: — «Solís, nunca ha sido ni es traidor, y ha de morir, no como á tal, sino como corresponde á un mili-

tar honrado y caballero, » — y colocándose en seguida frente á la misma escolta, da la voz de *fuego*..... Al desvanecerse el espeso humo de la descarga, se vió el cadáver de don Miguel Solís y Cuetos, mutilado y tendido sobre sangre y sobre lodo. La cabeza de este héroe, tan noble, tan generosa, tan valiente, tan hermosa, esta cabeza de 30 años, habia ido á salpicar en pedazos los muros de la iglesia de San Esteban de Paleo.

Los errores de los hombres, las faltas de la flaqueza humana, se desvanecen como la niebla ante los rayos del esplendente sol que se levanta sobre la tumba de los mártires. Los errores del general del ejército libertador de Galicia han sido algunos y de mucha cuenta, y pertenecen al dominio de la historia: á los pueblos solo toca olvidarlos, y reverenciar la memoria del ilustre mártir de Carral.

Las cuatro serian de la tarde, cuando penetrando otra vez en la capilla el fiscal militar notificó á don Victor Velasco y á todos los capitanes la última sentencia. Si bien los últimos no esperaban recibir tamaño castigo, oyeron con serenidad las palabras del fiscal, y se prepararon á morir, escribiendo antes á sus familias y demas personas, objetos de su cariño. El esposo se despedia de su esposa encargándole el tierno cuidado y maternal solicitud de

de sus inocentes hijos, el hijo de su anciano padre exhortándole á recibir con resignacion el golpe de aquella desventura, el hermano de sus hermanos estimulándolos á odiar la tiranía, y á morir como ellos en defensa de la santa causa de los pueblos, el amante de su querida, dando suelta á los tiernos sentimientos que su corazon alimentaba aun en aquellos terribles momentos de agonía.

De nueve curas que fueron convocados para auxiliar á los pacientes, solo les acompañó don Mateo Pereira. Este digno sacerdote recogió sus cartas, dinero y alhajas para entregarlas á las personas á quienes habian dispuesto, y á las seis y media se les hizo salir precipitadamente de la capilla, marchando escoltados con dos compañías por el mismo camino que llevara Solis. A poca distancia del pueblo empezó á aproximarse la noche, y en una senda estrecha, que daba paso á una heredad contigua, hicieron adelantar de sus compañeros y arrodillar á Velasco, Daban, Marine y don Manuel Ferrer. El inflexible Daban espresó que era capitán de cazadores, y que queria le tirasen tambien cazadores. Se le concedió esta gracia, y despues de pronunciar una arenga dirigida á los soldados que le apuntaban, y de prorumpir en vivas á la reina y á la constitucion, dió la voz de fuego, saliendo de las bocas de varios

fusiles de los cazadores del provincial de Mondoñedo la muerte para los cuatro valientes. Los siete restantes presenciaban á corta distancia este cuadro aterrador. Adelantóse otra escolta con otros cuatro, haciéndolos pasar por encima de los cadáveres humeantes de sus compañeros, y un poco mas adelante fueron sacrificados. Por último, á los tres infelices que sufrieran el doble martirio de ver las dos ejecuciones se les arrebató por entre las ocho víctimas y despiadadamente se les inmoló sobre ellas. Uno que habia caído, atravesado el vientre de un balazo, se levantó implorando misericordia..... dió algunos pasos y se abalanzaron sobre él para cruzarle á bayonetazos !!

Si la pluma se cae de la mano al describir estas horribles matanzas, la sangre se hiela en las venas al contemplar el hecho feroz que les subsiguió. La soldadesca se abalanza desenfrenada cual enfurecidas panteras sobre los amonionados cadáveres, y empieza á despojarlos de sus ropas. El presbítero Pereira rechaza este desman impío, y el señor Cachafeiro contesta con la mas increíble sangre fria que los vestidos eran gajes reservados á los soldados que les habian fusilado. Pereira con un tesou digno de los mas grandes encomios, y revistiéndose de la autoridad que su estado y carácter le daban, le manifestó que los cadáveres no pertenecian ya á

la justicia humana, que cumplidos ya sus fallos, entraban en el dominio del poder espiritual, y que como su representante los reclamaba en nombre de la justicia divina. Esta demostracion enérgica obligó á retirarse á los soldados y á su digno coronel Cachafeiro, cumplido ejecutor de los decretos de Villalonga. El coronel Cachafeiro, parte integrante de todos los motines que se han sucedido en España; Cachafeiro, el esparterista de 1840, el octubrista de 1841, el sublevado de 1843, fué el escogido para ajusticiar á los revolucionarios de 1846!! Los cadáveres fueron conducidos en dos carros á la iglesia de Paleo, y al dia siguiente sepultados en hilera y en distintas sepulturas.

La comision militar instalada el 25 de abril en Carral, es la primer imitacion que los gobiernos civilizados de Europa han hecho de la legislacion criminal de la Francia revolucionaria.

La ley de 22 de prieral, adoptada para hacer mas terrible el tribunal revolucionario, es el modelo de la comision de Carral.

Aquel tribunal no exigia mas que las pruebas materiales ó morales: la comision de Carral no reconocia la deposicion de testigos. Aquel tribunal no concedia defensor á los acusados: la comision de Carral no permitió defensores á los acusados.

Aquel tribunal no podía aplicar otra pena que la de muerte: la comisión de Carral no podía aplicar ni aplicó otra pena que la de muerte.

Aquel tribunal tenía que mandar guillotinar á cualquier ciudadano, en el acto de que la *Convencion* ó la *Comision de salud pública* lo destinase á él para ser juzgado: la comisión de Carral estaba obligada, bajo pena de la vida, á mandar fusilar todos los que le designase el capitán general de Galicia.

Aquel tribunal iba á arrebatarse su presa de entre las víctimas descuidadas que atestaban el Luxemburgo: la comisión de Carral arrancaba de los brazos de la amistad los desgraciados que gemían bajo la atmósfera infecta de una reducida capilla.

Aquel tribunal mandaba al cadalso los reos en carretadas y sus cadáveres se hacinaban en seguida sobre las mismas carretas que los conducían: la comisión de Carral mandaba en tandas sus reos al patíbulo: sus cadáveres se transportaron á montones sobre carros.

Aquel tribunal desde el 10 de junio — 22 prieral — hasta el 27 de julio — 9 termidor — condenó á muerte á 1293 personas; que resulta unas 28 por día: la comisión de Carral desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, condenó á muerte á doce perso-

nas : es decir que hubo mas actividad por parte de esta que de aquella : si la última tuviese tantos dias de existencia como la primera, el total de sus ejecuciones seria mas crecido que el de 1295 !!!!

Este fué el tribunal de sangre erigido por los instintos de venganza para castigar á tantos jóvenes ilustres, á tantos militares distinguidos. Bajo su cuchilla cayó don Jacinto Daban, ese campeón de las libertades públicas, vivo recuerdo del valor de nuestros tiempos heróicos, orgullo de nuestros mezquinos dias : él fué el que mandando el 2.º de Zamora resistió el ataque de cientos de caballos, y escarmentó el arrojó de batallones en masa ; él fué quien desalojó con sus valientes el barrio del Orric, ocupado por la columna de Concha, y á no recibir en aquel fatal momento un balazo en el hombro, hiciera abandonar de mal grado la ciudad á los invasores ; él fué con sus dos hermanos el mas fogoso adalid de la revolucion gallega *. Sus últimas palabras fueron una ple-

* A los 25 años de edad era ya capitán de cazadores con el grado de comandante ; y Solís le nombró primer jefe de su batallón. Trasladado herido adonde estaba un hermano suyo de gravedad, se levantó á los pocos minutos para ponerse de nuevo al frente de su cuerpo. Posteriormente pudo salvarse unas tres veces, mas lo

garia á Dios por la suerte de su patria! Bajo su cuchilla cayó don Santiago Lallave, ese entusiasta militar que ofreció en las aras de su patria una fortuna de dos millones y una vida llena de esperanzas. Por el pueblo y por su reina habia perdido inmensos intereses, habia derramado su sangre en los campos de batalla..... y ahora el plomo homicida de aquellos mismos que habia conducido á la victoria, despedazaba su corazon magnánimo y generoso!..... Bajo su cuchilla cayó don Victor Velasco, honra de su patria, esperanza del porvenir, el salvador de los intereses de Galicia, el custodio de su paz, el terror de los

rehusó, jurando ser fiel compañero de la suerte de su íntimo amigo Solís.

Sus dos hermanos don Miguel y don Ramon ofrecieron igualmente sus espadas á la causa de la revolucion. El primero, capitán del tercer batallon, salió de la Coruña para Santiago el mismo dia en que lo verificaron para Lugo Solís y Cubas. Siendo segundo gefe de E. M. recibió en la accion de Cacheiras cuatro lanzazos, los que le libraron de caer prisionero en San Martin y sufrir la suerte de su hermano y amigos.

El segundo, tambien capitán, fué el que se pronunció en Castilla con su compañía, cuyo arrojo supera toda ponderacion, por conocer el peligro en que se metia al sublevarse en un pais tan desventajoso para hacer la guerra con poca fuerza y ningun caballo. Prisionero en Astorga continúa hoy, á pesar de la amnistia, en el presidio de la Gomera.

enemigos de Isabel II, el baluarte de la constitucion política! Bajo su cuchilla cayó don Fermin Mariné que á los 25 años ostentaba sobre su pecho la cruz de San Fernando y otras mil conquistadas en los campos de Navarra !.... Allí murió.... á qué cansarse si sus nombres corren en la boca de todos, radiantes de esplendor y magnificencia?... El cieno de Carral solo ha servido para ensuciar la frente de sus rencorosos matadores, y para hacer resaltar mas y mas la gloria de su martirio !!

La suerte de los soldados de la primera y segunda division, á quienes se habia prometido incorporar á los demas cuerpos, y bajo cuya garantía se habian presentado la mayor parte, no fué mucho mas venturosa. Pacificado el antiguo reino, y desaparecidos los últimos vestigios de la insurreccion, se desarmaron ignominiosamente y en seguida fueron tratados del mismo modo que don Ramon Cabrera habia tratado años atras á los prisioneros de la reina. Desnudos, ultrajados y hambrientos se les sumió en inmundas mazmorras. Los pueblos de Santiago, Betanzos y Ferrol protestaron solemnemente contra esta inhumanidad, cubriendo al instante sus carnes, y alimentándolos asiduamente con el cariño y la constancia con que una madre alimenta á sus hijos.

El recuerdo de esta proteccion tan elo-

:

cuento jamás se borrará del corazón de aquellos desgraciados, porque sin ella tendrían que reclamar, para morir más pronto, la justicia de la comisión militar de Carral.

A pesar del último decreto de amnistía, una gran parte de ellos continúa arrastrando una amarga vida en los presidios de Ceuta y Ultramar.

OBSERVACIONES.

1.^a

Don Pio Rodriguez Terrazo nos ha dirigido una comunicacion desde Lisboa, sincerándose de los cargos que en nuestra historia resultan contra la *Junta de gobierno de Santiago y la superior de Galicia*, de que ha sido presidente. Ahora que se halla concluida nuestra tarea, podrá convencerse el señor Terrazo de que la mas ingénuo imparcialidad ha presidido al exámen de todos los actos de las juntas, y de que nosotros jamas aspiramos á menoscabar ni menos hemos tratado de desconocer el patriotismo y abnegacion de que se hallan revestidos todos los ciudadanos que las componian. Si los directores de la revolucion de Galicia han cometido errores, los hechos lo dicen, no nosotros; y la buena fé jamás salva las desastrosas consecuencias de los desaciertos.

2.^a

Al tener noticia las autoridades de Pontevedra del alzamiento de Santiago, acordaron que una columna compuesta de fuerza del provincial de Segovia y guardia civil, á las órdenes del comandante de esta arma, don Manuel Buceta, se situase en la villa de Padron, con objeto de adquirir noticias de la índole y estado de aquella sublevacion. Dificil y muy espinosa debia ser la posicion de este gefe al hallarse situado á tres leguas del punto donde acababa de enarbolarse la bandera de su constante y antigua divisa. Desgraciadamente no le eran conocidas las personas que figuraban al frente de aquel movimiento popular; y si bien estaba dis-

puesto á no interceptarles la correspondencia ni suscitarles embarazos en sus disposiciones — la correspondencia interceptada lo fué por el comisario de P. y S. P. — podia muy bien suceder llegase el caso de hostilizarlos formalmente, ó bien por no merecer la nota de cobarde, ó bien porque así lo exigiése su propia defensa. En situacion tan azarosa recibió orden de marchar al partido judicial de la Estrada, á consecuencia de hallarse en él algunas fuerzas procedentes de Santiago; y hé aquí realizados sus temores, porque era llegado el momento de batirse con sus mismos amigos políticos. Difícil parece la conciliacion del deber militar con el político en aquella ocasion; pero conociendo la necesidad de hermanar tan opuestos extremos, concibió el pensamiento de caer sobre la Estrada con rapidez y evitar la efusion de sangre, sorprendiendo aquella fuerza y haciéndola prisionera. Así lo hizo y cayeron en su poder un oficial, 48 soldados y tres comisionados, que al dia siguiente se trasladaron á Pontevedra escoltados con solo 20 hombres, y satisfechos con el parte que sobre su captura daba Buceta; siendo de notar que todos contribuian á la seguridad de 44 bandidos sentenciados á muerte que de la cárcel de la Estrada se trasladaban á la de Pontevedra. Al llegar Buceta á Caldas se le incorporó un oficial de infantería de Zamora con 40 hombres de la empresa de la sal y carabigeros. Marchó con ellos á Puente Cesures, y á las nueve de la noche recibió un parte de Padron avisándole que unos 800 á 1000 hombres, procedentes de Santiago, entraban en aquella villa á las órdenes de don Sebastian Arias. A pesar del corto número de sus fuerzas se decidió á permanecer en el puente toda la noche, retirándose á Caldas cuando la columna de Arias tocaba llamada para seguir igual camino, y permaneciendo en aquella villa hasta la entrada de Arias. En el poco tiempo que estuvo en ella creyó conveniente explorar el pensamiento de sus subordinados, que pocas horas hacia militaban á sus órdenes: dió este encargo al cabo de caballería Antonio Troncoso, que lo desempeñó con acierto y precaucion, manifestándole todos que estaban decididos á seguir siendo fieles al gobierno. Continúa su marcha hasta

llegar á dos leguas de Pontevedra, luchando con sus innumerables pensamientos, y aunque se presentaban á su vista caminos muy fáciles de seguir, todos le conducian á la sombra de una enseña política que habia atacado en otras ocasiones, tal era replegarse á la provincia de la Coruña donde se hallaba el coronel del tercio, ó continuar su marcha á Pontevedra para tomar parte en la defensa de la ciudad. Despues de varias reflexiones dió orden al teniente que le acompañaba para que continuase á Pontevedra con la fuerza y esperase sus órdenes á la entrada del puente. Adelantóse con la caballería y á su llegada encontró la puerta del puente en estado de defensa y guardada por algunas compañías, lo que le hizo conocer que todo estaba dispuesto para rechazar las fuerzas pronunciadas, cosa poco difícil atendiendo al mayor número de las del provincial de Segovia, carabineros, guardia civil y empresa de la sal reunidas en Pontevedra. Este golpe podia destruir el pronunciamiento de Santiago, y esta sola consideracion decidió á Buceta á correr todos los peligros para secundarlo en Pontevedra. Sin embargo, creyó conveniente presentarse al comandante general que permanecia en el fuerte de San Francisco, y le recibió con el mayor entusiasmo; pero invariable en su resolucion, marchó á encontrar su columna con ánimo de prepararla para el logro de sus deseos. Sorprendióse al hallarla ya en el puente, cerca de la fuerza que lo defendia, y en medio de un numeroso pueblo, imposibilitado de hablarla por esta razon, solo les dijo en alta voz: — Soldados, ¿teneis confianza en mí? — Sí señor, le respondieron. — ¿Hareis cuánto yo os mande? — Sí, señor. — ¿Respondereis a los vivas que yo dé? Sí señor. — Y dirigiéndose al oficial le dijo solo: — cuento con usted tambien. A este tiempo ya pasaban por delante de las filas de Segovia, y al pasar el último soldado, dió frente á su columna y con voz enérgica gritó: — ¡viva la junta de Santiago! ¡viva la reina libre! ¡viva la constitucion! Las fuerzas de Segovia y carabineros toman las armas, y el pueblo corre sin saber adonde. Solo la columna de Buceta repitió los vivas, y continuó dándolos en direccion á la plaza de la Herrería;

y al llegar á ella, vió que el capitán de granaderos de Segovia, que se hallaba con su compañía situado en San Francisco, corría para dentro del edificio llamando algunos soldados que como él se estaban paseando fuera. Buceta invita á los suyos que le sigan á la carrera, y lo hicieron con tal velocidad que ambas fuerzas prepararon las armas aun mismo tiempo en el corredor ó pasillo del convento, cruzando las bayonetas de una y otra parte por encima del cuello del caballo de Buceta que se hallaba en el centro del pasillo.

Presentóse allí el comandante general y el coronel de Segovia con ánimo de sofocar aquella naciente insurrección, y su presencia hubiera sido muy peligrosa si al mismo tiempo no se avistase en lo alto de la escalera el teniente de guardia civil don Pedro Martínez con 70 hombres de su arma, y aunque ignoraba el objeto de la cuestión y la bandera tremolada por su comandante, porque no se habían visto tiempo hacia, se colocó al lado de su jefe, por mas que el comandante general le mandase lo contrario. Concluyóse esta peligrosa posición, prometiendo el capitán de Segovia adherirse al alzamiento, y respondiendo bajo su palabra de honor de poner los presos políticos en libertad. Estipuladas estas condiciones salióse la columna á la plaza con el objeto de reanimar el espíritu público; pero cuál fué su sorpresa cuando vió que el capitán de Segovia cerró las puertas del convento y colocó los soldados en las aspilleras, y que el resto del batallón permanecía firme en los puntos que le estaban confiados? Peligroso era el estado de Buceta, y decidido á vencer con su arrojo todos los obstáculos, ordenó que el teniente de Zamora pasase con ocho soldados al ayuntamiento con orden de que publicase un bando declarando la capital pronunciada, bajo pena de la vida si así no lo hacían. Este decidido oficial desempeñó su encargo en un instante, y cuando se estaba redactando el bando fueron puestos los presos en libertad, se constituyó la junta y al poco rato se adhirió el provincial de Segovia y la demas fuerza. Así terminaron á la seis de la tarde unos acontecimientos que principiaron á las dos, y que solo la serenidad y osado valor de don Ma-

nuel Buceta pudo darles una cima tan feliz. Algunos hombres de sentimientos bastardos han atribuido el heroismo de este intachable militar á la seduccion de un puñado de oro. Ridícula suposicion cuando sale de la boca de aquellos que han militado siempre á sueldo de los partidos que mas pagan, y cuando se dirige á corazones tan nobles y tan patriotas como el de Buceta. Adviértase que no ha tomado parte alguna en la formacion de la junta, y que lo primero que ha demandado fué formar con su columna la vanguardia del ejército libertador. Así lo cumplieron, y su sangre fué la primera que ha corrido en los campos de Cachairas.

3.^a

Don Feliciano Cubas, ayudante del general Solís, nos ha remitido desde Peniche la siguiente carta que insertamos con gusto por ser una vindicacion que este pundonoroso militar hace de su conducta, como habilitado principal del regimiento de Zamora, durante los acontecimientos de Galicia, en los que ha desempeñado un papel tan grande como glorioso para su nombre.

Dice así.

Señor don Juan Do-Porto.

Espero que en obsequio á la imparcialidad que distingue su digna obra sobre la revolucion última de Galicia, dará lugar en ella á la siguiente manifestacion.

A pesar de haber salido de la Coruña el 29 de marzo el 2.^o batallon de Zamora, á que yo pertenecia, dispuesto á levantar en Lugo la enseña de la libertad; tuve precision de permanecer en la capital, donde aun quedaban el 4.^o y 5.^o, como habilitado general del regimiento. Decidido no obstante á tomar parte en los riesgos de mis amigos y compañeros, me ofrecí á emprender la salida con don Miguel Solís, que habia de verificar en la noche del 4.^o de abril para ponerse al frente de la revolucion. Creí antes indispensable depositar en caja la cantidad de 45,613 rs. que obraban en mi poder; pero al saber Solís mi determinacion, me manifes-

tó lo muy conveniente que seria llevar á Lugo aquella cantidad para cubrir las primeras atenciones de las fuerzas pronunciadas. A pesar de esta y otras muchas observaciones que me hizo, no pudo vencer las escusas que yo le presentaba, temiendo que por algunos dias se dudase de la pureza y honradez de mi proceder. Por último, me dijo lo siguiente. «En usted solo consiste que yo salga para Lugo y que allí tenga buen éxito el movimiento que su batallon va á hacer; pues si despues de comprometido no hay recursos para socorrerle, acaso la causa de la libertad que habrán proclamado, y por la que tambien nosotros vamos á combatir, será perdida. Muy poco justo es que constituyéndonos nosotros en defensores del pueblo, seamos los primeros á tiranizarle haciéndole exigencias que no está en el caso de soportar.» Estas palabras y el acento que las acompañó me obligaron á cumplir con el deseo del magnánimo Solís: la salvacion de la patria estaba delante de los escrúpulos de mi pundonor. Al marchar de la Coruña dejé escrita una carta para mi coronel el brigadier Mackron, participándole los motivos que dirigen mi conducta, la cantidad que llevaba conmigo, y el sagrado objeto á que iba destinada. Realizado el alzamiento, y así que las juntas proporcionaron recursos al comandante general, se reintegraren al 2.^o batallon los 45,615 rs., dándome el cajero don Cayetano Cluet el correspondiente abonaré, firmado por los comandantes accidentales del cuerpo, y anotado en el libro de caja. Este abonaré obra en mi poder, y todos los oficiales del batallon podrán responder siempre del patriotismo y de la delicadeza con que en estas circunstancias como en todos los demas actos de mi vida he sabido conducirme. Por ahora solo me toca suplicar al cielo llegue luego el momento en que retornando al seno de mis conciudadanos y ofreciendo de nuevo á mi patria mis brazos y mi sangre, pueda al mismo tiempo esclarecer los hechos que acabo de mencionar, y presentar los documentos que salvan mi honor y mi responsabilidad.

Con esta ocasion se ofrece á las órdenes de usted su afectísimo servidor. — *Feliciano Cubas*. — Peniche 20 de julio de 1846.

4.^a y última.

Tenemos á la vista varios documentos referentes á las operaciones emprendidas por don José de la Concha desde que inauguró su campaña de 17 días, y cúmplesnos á fuer de imparciales narradores, amigos siempre de la verdad, consignar esplicitamente ciertos particulares que interesan al buen nombre y reputacion científica de este distinguido militar, cuyos talentos mas de una vez hemos reconocido peleando en los campos de batalla cuando en la última guerra civil vestiamos el honroso uniforme del valiente ejército español.

1.^o El triunfo prodigioso obtenido en tan breves dias por el general Concha sobre la revolucion de Galicia se debió á tres circunstancias. Primera, la feliz combinacion estratégica de todas sus operaciones. Segunda, la actividad incesante de sus movimientos. Tercera, el apoyo facilitado por los errores ó fatalidad de unos gefes de la insurreccion por un lado, y por otro la conducta de don Leoncio de Rubin, que ya hemos calificado con sus justas frases.

2.^o El general Concha al tener noticia de los desmanes que sus subordinados cometian en la ciudad de Santiago, procuró atajarlos y los atajó con mano fuerte.

3.^o El general Concha es digno de altos encomios por no haber fusilado á los prisioneros de Astorga.

4.^o El general Concha deseó sincera y ardientemente que su victoria de Santiago no produgese ni el derrame de una gota de sangre en los patibulos; pero el general en gefe Villalonga, que ninguna parte habia tenido en la pacificacion del pais, fué el autor de los fusilamientos de los infortunados prisioneros de san Martin.

DOCUMENTOS.

Número 1.

Españoles: El honor, la gloria, la salvacion de una reina inocente, el afianzamiento de las instituciones, la paz y ventura del pais os llaman. Los momentos son preciosos, la menor dilacion os sume en el oprobio.

Treinta y ocho años há que disteis á la Europa el ejemplo de vuestra heroicidad. Continuamente habeis derramando la sangre de tantos hijos por conservar los laureles del Dos de Mayo; pero todo seria perdido si hoy no correis presurosos á salvar aquellos mismos objetos.

La reina y la patria esperan su libertad de vosotros. Unidos bajo una bandera, huyan para siempre los hijos espureos que con mengua de la nacion os humillan y venden á vuestros enemigos.

Viva la reina libre. Esclava de un poder que atrincherado en el mismo alcázar dicta por ella leyes á la sombra de una pandilla tan cobarde como ominosa, llevando con la adulacion, la hipocresía y la vileza tan pérfidos amaños al punto de disponer de la mano de su reina como de su voluntad. Salvarla, y se arrojará en vuestros brazos.

Fuera extranjeros. El tálamo régio no debe consentirse sea profanado. Hable la reina libre y su eleccion será tan digna como á su decoro y orgullo español conviene.

Rodeado el trono de españoles puros no sujetarán su cerviz; y para labrar su estabilidad y asegurar la feli-

cidad de la patria, sus talentos y abundantes medios de buen gobierno harán ver á la Europa que, sin despreciar las buenas relaciones con los demas estados, no sufrirá ya la España por mas tiempo la política trazada hasta en lo mas interior por gabinetes estraños.

Fuera dictaduras. El trono y la patria, los poderes únicos marcados en la Constitucion de la monarquía, bastan para salvarlos; entre el trono y la patria no cabe poder alguno estraño que amenace hora esta, luego á aquel.

La observancia fiel de la Constitucion de la monarquía, el cumplimiento exacto de la ley, su aplicacion con dignidad, la responsabilidad mas severa, os darán la garantia necesaria y se conseguirá la paz.

Españoles todos! Bajo tan noble enseña conseguiréis el fruto de tantos sacrificios: haced este último esfuerzo, y basta.

No haya banderías, no haya division, ábranse las puertas de la patria á tantos hijos que como vosotros derramaron su sangre en defensa de su reina y de las instituciones, y fuera hoy de ella lloran su emigracion. Acójanse á esta bandera, concurren á la grande obra de nuestra salvacion para siempre. Olvido de lo pasado. Entusiasmo en el alzamiento tan digno como grande que se presenta, esperanza de reconciliacion, paz, felicidad y ventura.

Para llevar á cabo cumplidamente tan noble objeto, oid sumisos los consejos de la junta central, que en tanto pueda verificarse la reunion de Cortes constituyentes, os dirigirá su voz en nombre de Isabel II constitucional, hasta que tan luego llegue el dia, que no está lejos, en que S. M. libre pueda, en union con las mismas Cortes, consolidar de una vez su trono y los derechos é independenciam de la nacion.

Gallegos: españoles todos: viva la reina libre, viva la Constitucion, fuera estrañeros, abajo el dictador Narvaez, abajo el sistema tributario. — Lugo 2 de abril de 1846.

El comandante general interino.
Miguel Solís y Cuetos.

Número 2.

Nombrado por S. M. para tomar el mando de las tropas que deben marchar á sofocar la insurreccion que ha tenido lugar en ese distrito militar, he llegado hoy á este punto con dos batallones y trescientos caballos. Con esta fuerza me propongo marchar mañana en direccion de la Puebla de Sanabria, en cuyo punto se me incorporarán dos batallones y una batería de montaña, que pasado mañana debe llegar á Zamora. Además de estas fuerzas se reunirán en Villafranca las que marchan de Burgos á Galicia, y dos batallones que saldrán de Valladolid tan pronto como lleguen los que el 6 salieron de Madrid. Yo me propongo dirigirme desde luego sin descanso con las tropas que reuna en la Puebla de Sanabria sobre esa capital, para marchar en persecucion de las tropas rebeldes de ese distrito, seguro como estoy de la lealtad y decision de las de mi mando. — En esta seguridad puede V. S. obrar con toda energia para mantener en esa provincia de su mando la obediencia al gobierno de S. M., pudiendo V. S. dirigirme por el momento sus comunicaciones á la Puebla de Sanabria, dándome cuantas noticias tenga sobre los movimientos y proyectos de los sublevados, así como yo por mi parte procuraré informar á V. S. de mi marcha para en su caso obrar de acuerdo con V. S. —

Número 5.

La junta superior provincial de gobierno de Galicia á sus habitantes. — Habia llegado el dia de mayor peligro para la patria, y con él la ocasion de cumplir los juramentos hechos ante el ara de nuestra conciencia; salvar las instituciones ó morir con ellas. Habia sonado la hora de romper el cetro de esa dictadura brutal que escarneció todos los principios y holló todos los fueros populares. La ley fundamental, conquistada en las calles y en los campos de batalla por el heroismo del ejército y de los ciudadanos, servia de alfombra á los lacayos de ese menguado Cisneros que dictaba órdenes al trono. Con lá infame invencion de ese monstruoso

sistema apellidado *tributario*, la inmunda camarilla saqueaba vandálicamente los pueblos, disipando los productos de catorce millones de españoles en escandalosas bacanales, que eran un sarcasmo de la miseria pública, y envilecían nuestra nación á los ojos de toda Europa. La sangre de los patriotas que han sido las columnas mas firmes de la libertad, la sangre de nuestros valientes de Arlaban y Luchana habia sido derramada cobardemente, llegando hasta castigar como un crimen las lágrimas que se derramaban sobre sus tumbas, y privándonos el consuelo de levantar un monumento á su gloriosa memoria. Los fueros municipales, respetados durante tantos siglos, la milicia nacional, la independencia de los tribunales, el jurado, la imprenta, el parlamento, todo habia muerto á manos de la camarilla. Solo restaba á los traidores poner en venta el honor español y la corona de nuestra reina en las antecámaras de los monarcas de Europa; y este proyecto, oh pueblos de Galicia, habia llegado á su completo desarrollo. El nombre de doña Isabel II, reina constitucional de España, cuya voluntad encadenan los que blasfeman de sus mas leales defensores, servia de escudo para esa horrible traicion urdida en una corte estrangera.

Pocos días de vida quedaban á la libertad. Sobre las ruinas de la obra nacional de trece años, edificada con las virtudes, los tesoros y la sangre de los españoles, iba á levantarse un horrible sistema de tiranía política y religiosa. El terror y las tinieblas, la censura y las descargas, noche perpetua en el entendimiento, silencio en los labios, muerte en los corazones, hé ahí el porvenir que preparaban al país los perjuros que pusieron á los pies de San Carlos el trono de nuestra reina.

En tan criticos momentos para la libertad, en horas de tan inminente riesgo para la patria, y faltando la imprenta y la tribuna, que pudiesen llamar la nación á la defensa de sus derechos, solamente un generoso y grande esfuerzo de los buenos españoles podia salvar las instituciones y el trono: oponer la revolucion á la dictadura.

A la inmortal Lugo cupo la gloria de ser la primera

que dió ese grito santo, que es el eco de todos los corazones, y en la bandera enarbolada el día 2 de abril sobre los muros de aquella ciudad, están escritos los pensamientos y deseos de toda la nación. Por esto el país respondió al instante á la mágica palabra que resonó en Lugo, y Santiago, Pontevedra, Vigo, Tuy, Bayona, y los demas pueblos del antiguo reino de Galicia se reúnen en torno de la única bandera que puede salvarnos de la ignominia y opresion, de las tinieblas y miseria.

Los ciudadanos que suscriben y los que llegarán muy pronto á esta ciudad, al constituirse en junta superior provisional de gobierno de las cuatro provincias de Galicia, por el voto unánime del pueblo y del ejército, levantan en alto la bandera de Lugo, porque es patriótica, grandiosa, santa, y graban en ella con mano firme el pensamiento de la revolucion de 1846, seguros de que cumplen la voluntad del país poniendo como lema — Isabel II libre y constitucional, abajo el sistema tributario, libertad, independendencia nacional, córtes constituyentes. —

Al tomar sobre sus hombros una mision tan honrosa como delicada, solo les es dado anunciar que la cumplirán con resolucion y lealtad, dejando al tiempo el encargo de justificar sus actos, aunque la vida de sus individuos es bien pública para que pueda inspirar desconfianza. Armonizar todos los deseos y todas las voluntades, dirigir á un solo fin los esfuerzos de los pueblos y tropas, centralizando la accion revolucionaria, y creando un directorio activo é inteligente, que ponga á las cuatro provincias de Galicia en estado de desplegar todo su formidable poder para propagar este alzamiento, tan puro y legitimo por su origen, como sublime é inmenso por su fin, serán las principales tareas de la junta superior. Ningun obstáculo la hará retroceder en su marcha, y desde la altura donde la colocan los sucesos llamará los pueblos á romper sus cadenas en la frente de los tiranos.

Cree, tambien, dentro de su conciencia, que tiene otro deber que cumplir respecto á Galicia. Hasta ahora la revolucion ha sido una horrible mentira, una farsa

impia... es tiempo de que se realicen las encantadoras promesas que repitieron los falsos sacerdotes de la política, recogiendo los frutos de tanta abnegación y de tanto sacrificio. El pueblo conquistará en esta revolución lo que le han arrebatado los cómicos de los pronunciamientos: pan y derechos. Galicia arrastrando hasta aquí una existencia oprobiosa, convertida en una verdadera colonia de la corte, va a levantarse de su humillación y abatimiento. Esta junta, amiga sincera del país, se consagrará constantemente á engrandecer el antiguo reino de Galicia, dando provechosa dirección á los numerosos elementos que atesora en su seno, levantando los cimientos de un porvenir de gloria. Para conseguirlo se esforzará sin descanso en fomentar intereses materiales, crear costumbres públicas, abrir las fuentes naturales de su riqueza, la agricultura y el comercio, y poner en armonía con la época los hábitos y las ideas que dejó una sociedad decrepita, fundada sobre la ignorancia. Despertando el poderoso sentimiento de provincialismo, y encaminando á un solo objeto todos los talentos y todos los esfuerzos, llegará á conquistar Galicia la influencia de que es merecedora, colocándose en el alto lugar á que está llamado el antiguo reino de los suevos. Que la espada de Galicia haga inclinar una sola vez la balanza en que se pesan los destinos de España.

Gallegos: la junta superior provisional no vacila en aseguraros que, contando con vuestro franco apoyo logrará que nuestra provincia sea temida y respetada por nacionales y extranjeros.

Patria y libertad.—Santiago 15 de abril de 1846.—Pío Rodríguez Terrazo, presidente.—José María Santos.—Ramon Buch.—Por acuerdo de la junta, Antolin de Faraldo, secretario.

Número 4.

El capitán general de las cuatro provincias de Galicia, y en jefe del ejército libertador, don Miguel Solís, etc. Ordeno y mando, que por todas las autoridades habitantes y transeuntes del país sujeto á mi autoridad se observen rigurosamente los artículos siguientes:

1.º Los generales don Juan Villalonga y don José de la Concha, el primero capitán general que era de estas provincias antes del 2 del actual, y el segundo jefe de las fuerzas destinadas por el tirano gobierno de Madrid á hostilizar las del ejército de mi mando, se declaran traidores á la patria y fuera de la ley.

2.º En iguales términos se declaran fuera de la ley y traidores á la patria los titulados gefes políticos de las provincias de Lugo, Coruña y Orense, y los comandantes militares de las dos primeras capitales y plaza del Ferrol.

3.º Por consecuencia de lo dispuesto en los artículos anteriores, son traidores á la patria, y como tales serán indispensablemente pasados por las armas, los que sigan comunicacion con las citadas autoridades, los que les faciliten auxilios, ó que oculten los enfermos ó rezagados de las fuerzas que acaudillan.

4.º Todos los gefes y oficiales que en el improrogable término de diez dias, desde la fecha de este bando, no reconozcan el gobierno proclamado en la ciudad de Lugo el 2 del actual, serán privados de sus empleos y sujetos á las penas marcadas en los artículos anteriores.

5.º Los individuos de tropa que en igual término se presenten á las juntas de gobierno ó gefes de este ejército serán acreedores al beneficio de los dos años de rebaja concedidos á las fuerzas de mi mando; y los que no lo verifiquen perderán el tiempo servido y principiarán de nuevo á extinguir el de su empeño en la Península ó Ultramar.

6.º Las autoridades civiles, administrativas, judiciales, eclesiásticas y municipales que en igual término no se presenten á la Excm. junta superior gubernativa, ó á las auxiliares de provincias, y reconozcan su autoridad, quedan sujetos á lo dispuesto en el artículo 5.º

7.º En la misma pena incurrén los gefes y oficiales que en el mismo término no lo verifiquen á mi autoridad ó á los gefes que la reconocen en las provincias respectivas.

Dios y libertad. Santiago 21 de abril de 1806. — El capitán general y en gefe del ejército, Miguel Solís y Cuetos.



ERRATAS IMPORTANTES.

PÁG.	LIN.	DICE.	DEBE DECIR.
11.	25 y 28.	(sobran los interrogantes).	
id.	28.	atmosférica.	en la atmósfera de las pasiones.
15.	21.	producen.	produce.
19.	20.	sino.	sin.
55.	19.	gobierno político.	diputación provincial.
58.	12.	tambien.	tampoco.
40.	20.	balbuciente.	elocuente.
77.	22 y 25.	del puesto.	depuesto.
82.	17.	podria.	podrian.
89.	21.	batirlas.	batirla.
95.	6.	habian.	habia.
97.	26.	indicado.	cuidado.
98.	29.	agraciados.	agraviados.
99.	11.	esclamaciones.	aclamaciones de júbilo.
101.	5.	derechos.	Derechos.
id.	15.	porvenir ?	porvenir ?
105.	15.	ó muerte. Compañeros!	ó muerte, compañeros!
107.	5.	Manuel.	José.
109.	15.	Zamora.	Segovia.
111.	29.	para el.	para sofocar el.
113.	21 y 22.	que que le sonrieron.	que le sonrieron.
125.	24.	tres mil.	trece mil.
150.	28 y 29.	auxiliar de comunicaciones de gobierno.	auxiliar de gobierno.
153.	22.	fijan.	fijas.
195.	27.	ferocidad.	rapacidad.

